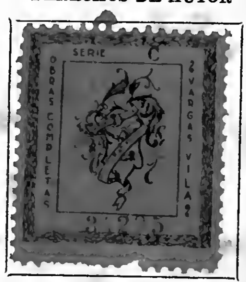
OBRAS COMPLETAS
VARGAS VILA

EL IMPERIO ROMANO



RAMON SOPENA · EDITOR PROVENZA · 93 A 97 · BARCELONA

DERECHOS DE AUTOR



Todo ejemplar que circule sin estampilla será considerado ilegal.

Obras completas de J. M. Vargas Vila

EL IMPERIO ROMANO

OBRA INÉDITA



BARCELONA
RAMÓN SOPENA, Editor
provenza, 93 a 97

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona.

A

ALVARO OBREGÓN

A ÉL

que tiene el Genio de César, sin tener uno solo de sus Vicios;

que posee todas las Virtudes del Romano, sin haber cometido uno solo de sus Crímenes;

más grande que Julio César, porque puso sus Victorias al servicio de la Libertad, y no trituró, como aquél, la Libertad, con el tropel de sus Victorias;

que salvó con su Espada la República, en vez de degollarla con ella, como el Vencedor de Pompeyo;

y, fundó con su Virtud, el Imperio de la Ley, cuando el otro no supo fundar, con su Ambición, sino la Ley de su Imperio...

a él, que, en la Historia del Mundo, no emula a César, sino le supera;

esta Historia de los Césares y el Cesarismo, yo dedico;

a su Gloria, siempre joven...

con una Admiración, que no envejece...

VARGAS VILA.

PREFACIO

He ahí que los días han llegado, en que no sé que hacer de mi Soledad...

sentado a la orilla de la Fuente de los Recuerdos, la miro correr, ante mis ojos indiferentes, que no tienen ningún cariño por sus ondas fugitivas...

nada de mi Pasado me interesa;

las olas de esa fuente, son amargas y turbias, impregnadas, como están, por la sal de las lágrimas;

los cielos de las Reminiscencias, que se proyectan sobre ellas, son cielos foscos, donde vaga siempre un jirón de tempestad...

el Recuerdo turba la serenidad de mi corazón;

por eso, no amo el Recuerdo;

¿que mi Pasado fué glorioso?

tal vez, sí;

por las batallas que lidié;

batallas ideológicas;

de las cuales, cada uno de mis libros, fué un soldado más o menos heroico de ellos...

pero, no amo mi Pasado;

mi Presente me es odioso...

me debato tan desesperadamente en el corazón de la Tragedia, que si mis clamores tuvieran la Fuerza de mi Dolor, yo ensordecería con ellos la Tierra, como Filoctetes hizo temblar las rocas de la Lócride;

envejezco, y tengo el anhelo loco de morir;

cuento las horas de mi Soledad, y quiero aprovecharlas, hundiéndome de bruces en el Pasado Histórico, para evocar las Grandes Sombras que lo pueblan y dialogar con aquellos que ya callaron para siempre;

desde que terminé y publiqué mi «República Romana» (1908) *me obsesionaba la idea de escribir la Historia del* «Imperio Romano» ;

otras obras me apartaron de ese desig-

nio: Política, Novelas, Literatura, Historia;

vino luego la Época de mis viajes;

me faltó quietud...

anclado en playas amables, escribí varios libros; y publiqué «El Canto de las Sirenas en los Mares de la Historia»; *y* «En el Pórtico de Oro de la Gloria»;

mi Revista «Némesis», *con sus cuarenta páginas de política mensual, me ha robado también mucha atención;*

ahora, me vuelve a la mente mi designio de escribir «El Imperio Romano»;

y, he resuelto ponerlo en práctica;

lo escribo, movido por el sentimiento que ha impulsado todos los actos de mi Vida y ha sido la Desgracia o la Gloria de ella;

mi Amor a la Libertad...

ninguna época más triste para el florecimiento y el culto de este amor, que la época en que escribo este libro;

el Mundo ha hecho Apostasía de la Libertad;

y yo la defiendo... ¿solo?... sí... solo... sea...

el miraje del Peligro es un atractivo y un encanto para las almas luchadoras...

a mi edad, no se tienen ya amores, ni

por eso, no amo el Recuerdo;

¿que mi Pasado fué glorioso?

tal vez, sí;

por las batallas que lidié;

batallas ideológicas;

de las cuales, cada uno de mis libros, fué un soldado más o menos heroico de ellos...

pero, no amo mi Pasado;

mi Presente me es odioso...

me debato tan desesperadamente en el corazón de la Tragedia, que si mis clamores tuvieran la Fuerza de mi Dolor, yo ensordecería con ellos la Tierra, como Filoctetes hizo temblar las rocas de la Lócride;

envejezco, y tengo el anhelo loco de morir;

cuento las horas de mi Soledad, y quiero aprovecharlas, hundiéndome de bruces en el Pasado Histórico, para evocar las Grandes Sombras que lo pueblan y dialogar con aquellos que ya callaron para siempre;

desde que terminé y publiqué mi «República Romana» (1908) *me obsesionaba la idea de escribir la Historia del* «Imperio Romano»;

otras obras me apartaron de ese desig-

nio: Política, Novelas, Literatura, Historia;

vino luego la Época de mis viajes;

me faltó quietud...

anclado en playas amables, escribí varios libros; y publiqué «El Canto de las Sirenas en los Mares de la Historia»; *y* «En el Pórtico de Oro de la Gloria»;

mi Revista «Némesis», *con sus cuarenta páginas de política mensual, me ha robado también mucha atención;*

ahora, me vuelve a la mente mi designio de escribir «El Imperio Romano»;

y, he resuelto ponerlo en práctica;

lo escribo, movido por el sentimiento que ha impulsado todos los actos de mi Vida y ha sido la Desgracia o la Gloria de ella;

mi Amor a la Libertad...

ninguna época más triste para el florecimiento y el culto de este amor, que la época en que escribo este libro;

el Mundo ha hecho Apostasía de la Libertad;

y yo la defiendo... ¿solo?... sí... solo... sea...

el miraje del Peligro es un atractivo y un encanto para las almas luchadoras...

a mi edad, no se tienen ya amores, ni

temores, se han fatigado todos: hasta extinguirse...

he poseído por igual, las prosperidades y las Vicisitudes, y las he agotado todas;

el Elogio y el Insulto, no tienen ya secretos para mí; se me han prodigado ambos, en dosis inverosímiles;

pudo haber en mi Época, un Hombre más elogiado que yo;

pero, un Hombre, tan insultado como yo, no lo hubo;

nada de eso vive ya en mi Recuerdo, ni en mi corazón;

continúo en ser amado de unos y odiado de otros...

y yo ni amo ni odio...

el Amor, no ha nacido aún en mi corazón;

el Odio, hace ya largo tiempo que murió en él;

sólo vive la Gratitud para aquellos que aman mis Obras;

porque ese Amor y esa Admiración son un Homenaje, no a mi Persona, sino a mis Ideas;

yo no tengo ya laureles que segar; aquellos que aun pudieran acariciarme, crecerán sobre mi tumba; el ruido de sus follajes arrullará mi Sueño Eterno;

aunque viviera, cuando la Publicación de este Libro, su suerte no me interesa;

yo no soy ya un Hombre del Presente...

ni busco sus Elogios...

ni temo sus Veredictos;

escribo para la Posteridad;

seguro de vivir en ella...

yo, no fuí nunca, un Hombre del Presente;

fuí siempre un Hombre del Futuro;

otras generaciones serán las que lleguen hasta mis libros...

pero...

basta de eso;

entro en mi libro...

como en una selva...

en la cual se percibe a distancia, el rugido de los tigres...

VARGAS VILA.

ROMA

El puñal de Bruto, asesinando a César, no alcanzó a salvar la Libertad, y mató la Gloria...

muerto César, murió el Genio, en los Destinos de Roma...

ya, no reinó sino el Crimen...

el Crimen, sin otra grandeza que la de su Inútil Osadía;

la ambición de Dominación en un Pueblo, se llama Imperialismo;

en un Hombre, se llama: Despotismo.

César, que al decir de Cayo Cornelio Tácito, fué: «el Hombre más cabal de la Historia», las sumó ambas, en Sí;

el Alma de Roma;

y el Alma suya;

después de haber sido el Conquistador, fué el Dictador;

conquistar toda la Tierra para Roma, fué la primera parte de su Epopeya;

conquistar a Roma para él, fué la segunda;

al realizarla, feneció;

murió sobre su sueño, como un león sobre su presa;

él, dió su Genio a Roma, ya que Roma no tenía Genio que darle;

puso su Genio en la Conquista del Poder,

y, el Poder, encadenó su Genio;

fué como un Albatros, caído a tierra;

el fango le apesantó las alas;

incapaz de nuevos vuelos, las arrastró, no pudiendo ya levantarse con ellas;

no pudiendo volar con su presa en las garras, se conformó con morir sobre ella.

César, impuso su Despotismo a Roma.

Roma, impuso su Imperialismo al mundo;

rígido, como un Corolario; impasible, como un Dilema;

cuando Roma tuvo un Amo, se hizo el Amo de la Tierra;

cuando Roma fué esclava, se encargó de esclavizar el Mundo;

y el Mundo fué su esclavo.

Roma, se encargó de imponer al Mundo sus leyes y sus dioses; haciendo un

montón de cenizas de las Leyes y de los Dioses de otros Pueblos...

el Despotismo, es la voluntad de Dominio, en un Hombre;

el Imperialismo, es la Voluntad de Dominio, en un Pueblo;

hay del Misticismo, en estas dos formas de Ambición, Violenta y Fatal;

todo Déspota, invoca el nombre de Dios, para dominar;

y todo Conquistador, lo invoca para pillar.

Dios, es el Aliado de todos los Despotismos, y de todas las Conquistas.

Jehová, llena con el horror de su rostro y de sus sentencias, todas las páginas de la Biblia...

Alá es una fuente de crueldades y de Crímenes en las páginas del Corán...

Atila, se llamaba a Sí Mismo: «el Azote de Dios»...

las Hordas Bárbaras, que lo seguían, aspiraban a conquistar el Mundo, en nombre de Dioses, tan bárbaros como ellas;

los Dioses, no han creado al Hombre;

son los Hombres, los que han creado a Dios, a su Imagen y Semejanza...

y, por eso, le han dado ese rostro de

Violencia y de Crueldad, que se refleja en las páginas de la Historia.

Alarico, marchaba al saqueo de Roma: —«impulsado por la mano de Dios»—, según decía él;

los Vándalos, que asolaron el África, se sentían movidos: —«por el Impulso Irresistible de la Divinidad»—;

está por crear el Tirano que no lo sea en nombre de Dios;

y, el Conquistador, que no venga como Genserico, a salvar los Pueblos: «contra los cuales, los dioses están irritados»;

esos Conscriptos del Destino, son los Soldados de Dios, y, es en su nombre, que diezman y saquean los Pueblos conquistados o dominados, por ellos, y anegan la Tierra, en la sangre y en las lágrimas de las regiones sometidas por su espada;

ellos, se encargan de degollar la Virtud, sobre el Altar de su Ambición, y de decapitar al Genio, ya que no pueden hacerle doblar la cabeza, ante su Audacia;

se creen grandes, porque son los únicos en pie, ante los otros, puestos de rodillas...

tienen por pedestal, las ruinas que acumulan;

cuando han ensangrentado la Tierra,

asesinando los Hombres, encadenando los Pueblos, se declaran Amos de aquella Desolación, se creen felices de reinar en el Desierto, en ese Mundo Decapitado, en cuyas soledades, no se proyecta la sombra de un Pueblo, ni de un Hombre, porque no merecen el nombre de tales, las turbas de esclavos encadenados que siguen sus banderas;

ellos, no dejan al Mundo que dominan, sino lo que Alarico dejaba a los romanos, por escarnio : la Vida ;

si la Esclavitud, puede llamarse *Vida;*

es en esos momentos de Ignominia, que el Mundo, parece salir de la Historia, para entrar plenamente en la Tragedia...

y, la pluma del Historiador, se detiene, para evocar, no la Musa de Tucídides, sino la de Esquilo, y vacila en ampararse a la sombra de Tácito o a la de Eurípides...

tal es esta época del Imperio Romano.

La República moría, no en los brazos de Pompeyo, como una Vestal, protegida por su espada, sino a sus pies, como una esclava, conquistada por su Audacia;

esa República, no era ya la de Numa, la de Catón, la de Apio Claudio, alimentada por la Virtud, y coronada por la Gloria;

era el Fantasma Sangriento, que había sobrevivido a la Guerra Civil, y a la Servidumbre Militar;

sombra de República, violada por todas las espadas, y prostituída por todas las ambiciones;

por la de Mario, que le dejó el Orgullo de los Plebeyos, clavado como un puñal en las entrañas;

por la de Sila, que le dejó el dominio de los Nobles, y de los Centuriones, como una Fagedenia Incurable, algo así como

la sífilis que devoraba sus carnes putrefactas;

por la de Pompeyo, que la prostituía con los besos de su ancianidad, cargada de derrotas;

y la de César, que se preparaba a asesinarla con su espada, agobiada de Victorias;

con la República, moría la Virtud...

con el Imperio, se alzaba el Crimen...

¿qué separaba estas dos Romas?

¿la Libertad?

no;

su cadáver.

César no la había asesinado, pero, había tenido el valor de cargar su cadáver sobre los hombros, para arrojarlo al Spoliarium de la Historia...

y, había reinado, sobre esa ruina...

la República, había muerto de su Esterilidad...

la vejez había hecho infecundo su vientre, como el de Sara;

el vientre de Roma se había fatigado de dar Grandes Hombres, e iba a producir Grandes Monstruos...

acaba el Reinado del Hacha;

principia el de la Garra;

los Centuriones, se hacen tigres.

Roma, había sido corrompida por sus victorias;

nada hay tan corruptor como el reinado de la espada; que es siempre el reinado de la Fuerza...

ella, no sabe fundar sino la Servidumbre, con pretexto de fundar el Orden...

los Generales de la República, habían sido los grandes corruptores de ella, y los Grandes Profesores de Esclavitud.

Mario, Sila, Pompeyo, César, habían hecho de sus soldados sus esclavos...

los Soldados habían hecho de ellos sus ídolos...

y no contentos en sufrir la Servidumbre, la habían impuesto a Roma...

el Alma de la República que había residido en el Senado, pasó a los Campamentos, y ya no supo sino sufrir las caricias de los soldados, y venderse al halago de los Generales...

las Legiones, que fueron la Grandeza de Roma, fueron también su Ruina...

ellas, le conquistaron el Mundo, para ofrecérselo, pero la conquistaron a ella, para poseerla...

la República entró en agonía, desde que su alma entró en los Campamentos;

la Guerra Civil llevó a Roma a la Esclavitud de la Espada...

la Libertad no ha vivido nunca a la sombra de una espada;

no ha sabido sino agonizar temblando bajo ella...

y, morir degollada por su filo...

Sila, Mario, Pompeyo, César, no fueron sino la vanguardia de Octavio, de Tiberio, de Calígula, y de Nerón...

no llevaban la corona en la frente, sino en la mano, pendiente de la empuñadura de su espada...

no hay que culpar a Julio César de haber destronado la Libertad, sino de no haberla restaurado;

un pueblo que no se alimenta sino de virtudes guerreras, podrá ser un pueblo grande, pero, no será nunca un pueblo libre;

él, impondrá a los otros su grandeza, pero no les dará nunca la Libertad;

pueblo Conquistador, será siempre un Pueblo Opresor, pero no será nunca un Pueblo Libertador;

impondrá a los otros la Servidumbre, que es su Fuerza; no podrá darles la Libertad, que no posee...

tal fué el Pueblo Romano...

pueblo Conquistador y Pueblo Esclavo...

no supo conquistar otros Pueblos sino para la Esclavitud;

el Militarismo fué la muerte de la República Romana, como ha sido, es y será, la muerte de todas las Repúblicas...

los Dictadores fueron la vanguardia de los Emperadores;

las Legiones compradas por sus Generales, ¿qué podían dar de sí, sino Generales corrompidos por ellas?

se dejaban corromper por las mercedes de sus jefes, y daban a sus jefes el Mundo como una merced;

¿cómo hablar de Libertad, después que Sila enseñó a sus hordas armadas, el camino para violar su Asilo?

cuando César pasó el Rubicón, Sila le había enseñado ya ese sendero iluminado con las teas ardientes que arrojó sobre los techos de Roma...

Sila, había inventado los delatores antes de que Tiberio hiciese de ellos una Institución, y Domiciano, los declarará sagrados bajo el Patrocinio del Verdugo.

Pompeyo, aboliendo las leyes que limitaban su Omnipotencia, abrió el cami-

no a la Omnipotencia de los Césares, que habían de vivir fuera de toda Ley;

ninguna Libertad quedaba en pie, cuando César puso su pie sobre el Cadáver de la Libertad;

la lucha entre César y Pompeyo, fué una lucha entre dos Ambiciones, por no decir que entre dos Delitos;

¿se disputaban la República?

no;

se disputaban la Dictadura.

César venció, mancillando su Vida con el Poder.

Pompeyo fué vencido, perdiendo el Poder y la Vida.

Pompeyo, era la Mediocridad hecha Vetusta por la Vida.

César, era la Ambición hecha Augusta por el Genio;

cuando César regresó de las Galias, no fué él quien se lanzó a la lucha, fueron sus enemigos los que lo invitaron a luchar;

la Ineptitud Insolente del Senado, le dió la mitad de su Victoria;

puesto por ese cuerpo en la dura alternativa de escoger entre el Crimen y el Ridículo...

César escogió el Crimen;

para un hombre de su talla, no había otro sendero por seguir...

colocado entre esas dos ambiciones, à la República no le tocó escoger siquiera la mano que debía estrangularla...

la Victoria, la designó;

la Ambición de Pompeyo, era lenta;

la de César era violenta;

en Pompeyo, a pesar de sus batallas, hubo algo de los Palmípedos Sagrados, que salvaron a Roma, en los tiempos de Tarpeya... una pesantez de ánade, rebelde a los grandes vuelos; todo en él era áptero;

en César, todo era alas, acaso demasiado grandes como las del Albatros; el gesto era el vuelo perenne de su espíritu; no sabía respirar sino en las alturas...

Pompeyo, se permitía aún hablar de la Ley...

César, no sabía sino violarla o romperla; su Genio, era la Suprema Ley...

Pompeyo, cortejaba al Pueblo.

César, lo dominaba...

Pompeyo, corrompía...

César, seducía...

a Pompeyo, en su decrepitud, le seguían sus Victorias, marcándole el rumbo hacia la Tumba;

a César, lo precedían sus Victorias, marcándole rumbo al Capitolio...

Pompeyo, era el Sol de la República que moría.

César, era el Alba del Imperio que despuntaba...

y la Victoria, fué del Alba...

nadie pudo detener el Triunfo del Genio...

ni los Dioses...

ellos se alinearon reverentes a su paso, y lo siguieron vencidos.

Dios ha sido siempre el Cortesano de la Victoria.

LOS CÉSARES



JULIO CÉSAR

Julio César, es la más alta Cima que se muestra a la contemplación de la humanidad, en los vastos horizontes de la Historia;

cuando los romanos lo hicieron Dios, lo empequeñecieron, poniéndolo a la altura de las creaciones de su Ignorancia...

él, hacía remontar su ascendencia hasta los Dioses, Venus y Anquises, *Venere Prognatus*, hijo de Venus, lo llamó Celio;

él, no tenía necesidad de esas ascendencias, porque había nacido Dios, por el derecho divino de su Genio;

los Dioses de Homero, eran de talla bien pequeña, para medirse con él;

y el Pálido Hebreo, crucificado en una colina Galilea, no teniendo la talla siquiera de un Grande Hombre, menos podría disputar a César, su talla de Dios;

el Cristo, no tuvo Genio, y, César lo tuvo, acaso en demasía...

no podrá decirse, que con Julio César, principia la Historia, pero sí puede asegurarse, que con él, acaba la Epopeya...

ningún otro Genio de su talla, volvió a aparecer, para iluminar los anales de la Historia;

es un Sol, que marcha por los senderos históricos iluminándolos con su luz.

César, tuvo todas las virtudes y todos los vicios de su época;

y, fué tan grande, que su Genio dió a sus Vicios, el esplendor de sus Virtudes...

cuando cayó bajo el Puñal Libertador, se llevó consigo sus Virtudes y su Genio, y no dejó a sus herederos sino sus vicios

y su Crimen, para que los imitaran, deshonrándolos con su pequeñez.

César, no tuvo sino una cosa tan grande como su Genio, y fué : su Crimen...

la Gloria de la República, fué haber muerto asesinada por el Genio...

el único brazo digno de salvarla, fué el que se encargó de degollarla...

la Víctima y el Verdugo, tenían la misma talla, y dominaban con su grandeza los ámbitos de la Tierra...

su duelo, fué un duelo de dos Titanes, y, la Grandeza del Vencedor hizo olvidar la Grandeza del Vencido...

esa Grandeza, sirvió de excusa a su Crimen...

el fulgor de su Gloria, cegó los ojos de su Época, pero no los de la Historia ;

la Historia, aun admirándolo, lo condena, y la admiración no detiene el brazo de la Justicia ;

al asesinar la República, César se divorció de la Gloria para esposarse con la Infamia...

y le fué tenazmente fiel ;

sus hombros de Hércules, eran hechos para llevar el peso de su Fortuna ; y la llevó con tanto Orgullo como el de una águila que lleva el peso de sus alas...

tenía el amor del peligro, y no temía el peligro del Amor;

los dominaba ambos, con la misma maestría con que hacía caracolear su caballo, al pie de las torres de Mitilene, o lo hacía correr enloquecido, en las llanuras de Cilicia...

con igual elegancia dejaba flotar los pliegues de su laticlavia, que decía un verso de Píndaro, o recitaba un espondaico de Esquilo;

educado en Grecia, tenía todas las gracias del Ática, unidas a todas las fuerzas del Lacio, y conservó hasta su muerte, todas las seducciones de un Alcibiades, unidas a las Severidades de un Escipión;

salido apenas de la niñez: *pœnè puer*, fué hecho Sacerdote de Júpiter, repudió a su primera mujer Cossutia, aun antes de haber tenido contacto con ella, para casarse con Cornelia, hija de Cinna.

Sila, lo persiguió con su odio, y su naciente juventud vió suspendida sobre ella, el puñal del Dictador;

los brazos de las Vestales, lo libraron de la Muerte, pero, no del rencor de aquel que veía en él: «el alma de muchos Marios»;

el Asia, en la cual fué a hacer sus pri-

meras armas, completó la obra de Voluptuosidad y de molicie, que Grecia había iniciado en él;

se le acusó de haberse entregado a las caricias de Nicomedes, Rey de Bitinia;

no se dignó negarlo;

y cuando, años después, en el Senado, sus enemigos, le gritaban: «Reina de Bitinia», se volvió para decirles, con sonrisa displicente: «vosotros no habéis conocido a Nicomedes, pero tampoco habéis conocido a los Galos; no olvidéis que fué en Mitilene, y no en Bitinia, donde recibí de Thermo, la corona cívica»...

sus enemigos, enmudecieron...

César, no inventó los vicios que poseía; eran los vicios de su época; él, no hizo sino honrarlos practicándolos, y les dió el prestigio de su Genio; reflejó su Gloria, sobre ellos: como un gran monte virgen, sobre la pestilencia de una laguna fétida;

su elocuencia, era tan temible como su espada, y no sólo vencía a sus enemigos con la elocuencia de sus batallas, sino que también solía vencerlos, en las batallas de la Elocuencia;

prisionero de los piratas de Pharnacea, los asombró con su serenidad, antes de deslumbrarlos con su oro, y los hizo ca-

llar por sus cubicularios, antes de hacerlos ahorcar, sobre las playas de Pérgamo ;

se encargaba de escribir la Historia, entre dos batallas, y no cesaba de hacerlo sino para entregar nuevas batallas a la Admiración de la Historia ;

amaba las Artes, con un verdadero Amor de Artista, tal vez porque comprendía, que él, era la más bella Obra de Arte que la generosidad de la Naturaleza, había dado a la Humanidad, para tener el placer de complacerse en ella, y el derecho al orgullo de haberla poseído...

espléndido, más allá de toda esplendidez, cuando había agotado su Fortuna, regalándola a sus amigos, no teniendo ya que hipotecar, hipotecaba a sus acreedores sus próximas victorias...

si fué cruel, como todos los hombres de su tiempo, no lo fué por debilidad, como Pompeyo, por cobardía, como Cicerón, o por sólo instinto de bestialidad, como Sila, lo fué por cálculo, por las necesidades de su Política, imperativa y fatal ;

eso, no disculpa su crueldad, pero la explica.

César, es el imán de la Historia, él, atrae hacia sí las mentes y los corazones, con un terrible poder de captación ;

fué la seducción suprema, y no sólo sedujo a sus contemporáneos, sino que ha seducido a la Posteridad, que continúa aún, como prisionera de su Genio.

César, arrastró su Espada por todo el Mundo conocido, pero, no como un Castigo, sino como un arado, de cuyos surcos, abiertos por ella, brotaban pueblos jóvenes, y fuertes, para hacer escolta a su grandeza, que era la grandeza de Roma;

con esa Espada, cegó el Pantano que cercaba a París, y en el cual, Camulógeno se defendía contra Labieno, y, conquistó las Galias, cuyo último Héroe, Vercingetórix, con su muerte, levanta la grandeza del Vencido a la altura de la grandeza del Vencedor...

perseguido por sus acreedores, partió a España, sometió los galecios y los lusitanos, se dió el lujo de descubrir nuevos pueblos para vencerlos; los unció al yugo de Roma, y con ese cortejo de Vencidos, seguidos por sus águilas vencedoras, regresó a Roma, para pedir el Consulado;

se le prohibió entrar armado;

renunció a los Honores del Triunfo, para obtener el Triunfo de sus Designios;

sacrificó sus Victorias a su Ambición;

y, se presentó desarmado, a los comicios;

ese Vencedor de Pueblos, venía talmente pobre, que tuvo que unirse a Bíbulo, que era enormemente rico, para poder asoldar los centuriones; y ser electo;

él, daba su Gloria, Bíbulo, daba el oro;

triunfó...

a pesar de la oposición de los nobles y del Senado, que tenían pavor a ese noble que descendía de Anquises, y venía cargado de tantas Victorias como sus deudas, y del mismo Catón, el Incorruptible, que encontró honrado deshonrar a los centuriones, corrompiéndolos;

la Pequeñez de los Vencidos, no perdonó la Grandeza del Vencedor, y el Senado se vengó, cercenándole sus funciones...

César, respondió a ese reto, uniéndose a Pompeyo, y a Craso, contra la jauría senatorial;

promulgó la Ley Agraria, y expulsó a Bíbulo del Foro, pagando, con esa Ingratitud, el oro con el cual el otro había pagado su elección;

desde entonces, ya no hubo más Cónsul que él: Bíbulo desapareció, como una sombra...

Cicerón, que a falta de Genio, poseía la

envidia de él, tuvo por César, una aversión, que apenas alcanzaba a esconder, bajo el temblor de su Retórica, que era como una clámide que cubría su Cobardía;

al Austero Catón, que había asoldado las Centurias, para impedirle su paso al Capitolio, lo hizo arrojar del Capitolio, por un lictor, y le mostró el camino de la prisión, como el otro le había mostrado el camino del destierro;

dió las tierras de Campania a los Ciudadanos, y dió su hija Julia, a Pompeyo, como si le cediese una Provincia conquistada;

así, hizo de Pompeyo un pilar de su elevación, y de Craso, el otro, y cuando con un pie en cada uno de ellos, se hizo conceder la Galia Cisalpina, y la Cabelluda, que arrancó a la Cobardía del Senado, dijo a sus enemigos, en el entusiasmo de su Victoria, que: *en adelante marcharía sobre sus cabezas.*

—Eso, no será fácil a una mujer—, le gritó uno;

y César, sin inmutarse, respondió:

«—En Siria, sin embargo, reinó Semíramis, y las Amazonas, poseyeron gran parte del Asia»;

partió para las Galias, volviendo la es-

palda a sus enemigos, y el rostro hacia la Gloria;

el Mundo, pareció estrecho a su Ambición, y su Espada, pareció tener la longitud de la Tierra que conquistaba;

dominó las Galias, de los Pirineos a las Cévennes;

proyectó los estandartes de sus victorias sobre las ondas del Ródano y las del Rin;

hizo edificar un puente, para invadir la Germania, y someterla;

descubrió los bretones para vencerlos,

y sintió los lamentos de su espada, triste de no encontrar otras tierras que dominar;

entre tanto, la Torpeza de sus Enemigos, abría el camino a su Ambición;

no había ninguno de su talla;

pero rumoraban contra él, clavándole el aguijón, y eran como tábanos agresivos, en torno a las melenas de un león.

Claudio Marcelo, proponía al Senado la destitución de César, y, no contento con arrebatarle sus Provincias, pedía, de acuerdo con Vitinius, que le arrebatasen también el derecho de Ciudadanía;

el Senado temblaba, ante esa Espada le-

jana, como un rebaño asustado, ante el zig-zag de un rayo;

el designio del Senado, era desarmarlo, y por eso le ordenó que disolviera el Ejército, que le había dado sus Victorias;

él, ofreció licenciar ocho legiones y conservar la Galia Cisalpina...

se le quería arrojar de las tierras en que había vencido, y deshacerse de los soldados que lo habían hecho vencedor;

no se le dejaba para pararse, ni un jirón de tierra, de aquéllas que había sembrado de victorias, y se le quería arrebatar hasta el último centurión, de aquellos que podían dialogar con él, rememorando sus Triunfos portentosos;

hasta entonces, César, no había hecho nada contra la República, que pudiera legitimar esos despojos...

la Suspicacia del Senado, le abría el camino de la Insurrección, y lo llamaba a ella...

Catón, amenazaba con acusarlo, en cuanto licenciara su Ejército;

y, empujado por el Senado, Pompeyo, lo abandonaba...

él, había lidiado con sus contrarios;

había vencido a Marcelo y a Marco,

oponiéndoles a Emilio Paulo y Cayo Curión, abrumados de larguezas suyas...

él, no temía al Senado, lo creía un montículo de arena, que no llegaba a la altura de los belfos de su caballo de batalla.

esa trinchera de togas mancilladas, no podían detener la carrera de su corcel de guerra, el día que lo lanzara, en galope tendido, sobre Roma...

la Traición de Pompeyo, lo alarmó y lo entristeció ;

lo sabía ya viejo, inútil, gastado por los ocios del Poder, y sin otra grandeza que la de su Soberbia...

pero, sus legionarios, y sus mercenarios, no eran ni viejos ni inútiles, y era la última fortaleza en que podía refugiarse la República, o ese fantasma de República, que se creía amenazado por su Espada...

era la última muralla que limitaba su ambición ;

él, tenía conciencia de su Fuerza Dinámica, de la Fascinación Irresistible que ejercía sobre los soldados, y sabía que, al ponerse en contacto con ellos, los campamentos de Pompeyo, quedarían desiertos ;

sus negros ojos de águila, escrutaban el horizonte, como si viesen ya el períme-

tro de sus futuras batallas, y acariciaba las crines de su caballo, que parecían agitadas por un viento de Tempestad que era un viento de Victorias;

cuando supo que los Tribunos habían sido expulsados de Roma, y venían en busca suya, no vaciló...

y, siguiendo la visión de su Genio, atravesó el Rubicón; diciendo sus trágicas palabras: *Alea jacta est*...

y, guió el Carro de su Fortuna, contra los muros de la Ciudad Eterna...

la Tierra tembló, en Trasimeno, y la República en Roma...

Pompeyo, tuvo una como pre-visión de su Destino, y tembló también, como si hubiese visto ya, suspendida sobre su cuello, la cuchilla del esclavo de Ptolomeo...

actor consumado, César lloró ante sus soldados, rasgándose las vestiduras, y mostrando con el índice, en la dirección de las murallas de Roma, hizo fulgurar al Sol, el jacinto de su anillo consular...

y, esa mano, era ya un haz de rayos, suspendido sobre el Capitolio;

ocupó a Piceno y la Umbría, y, atravesando la Etruria, cayó sobre Roma, como un Rayo...

Pompeyo, había huído...

convocó al Senado, que se le entregó, como un Harem...

fué a España, dónde venció a los hijos de Pompeyo, y volvió para buscar a Pompeyo, y derrotarlo, como a sus hijos;

las llanuras de Farsalia, fueron el campo que señaló esa Derrota, que su Genio tenía ya como segura.

Él persiguió a Pompeyo hasta África, donde Ptolomeo le entregó la cabeza del vencido, como gaje de amistad;

venció a Pharnaces en Siria, a Escipión y Juba en Tapso, y dispersó por todas partes, los últimos restos del Ejército de la República;

fué, de victoria en victoria, desde el Ponto a Brindisi y del Velabro al Capitolio, pudiendo escribir en todas partes, con la punta de su Espada: *Veni, Vidi, Vici;* que fué como la divisa de su Genio Militar;

regaló el Egipto a Cleopatra, como si le diese una perla más para su corona, y se acostó a su lado, como si fuese una conquista más, un dije robado al tesoro de los Faraones;

colmó de larguezas a sus Soldados, y dió al Pueblo fiestas de cuyo Esplendor

no tenía noticias esa tierra de grandes Esplendores, que fué Roma;

reorganizó la República, que iba a matar;

completó el Senado, en el cual iba a ser asesinado;

aumentó el número de Patricios y de Pretores, que habían de traicionarlo;

compartió en los comicios, el Derecho, con el Pueblo, que había de abandonarlo;

admitió a los honores, a los hijos de los Proscriptos que habían de amotinarse contra él;

pobló las colonias de ultramar, que dió como gaje de su amor a muchos de sus soldados;

fué implacable en la administración de la Justicia, aumentando en severidad cuanto más alta era la cabeza que iba a herir;

fué aficionado al lujo y a la magnificencia, a los cuales dió el esplendor de un asiatismo feérico, ya que en él, todo, hasta el Poder, era una Voluptuosidad;

parecía tener más el orgullo, que el pudor, de los vicios que practicaba, porque permitía a Dolabela, que lo llamara «Reina de Bitinia y tabla del lecho real», y a Curión que le dijese «establo de Nico-

medes, y prostituta Bitiniana», dejaba que sus soldados cantaran el:

«Galias Cæsar subegit, Nicomedes Cæsarem»,

y cuándo Curión padre, lo llamó:

«marido de todas las mujeres, y mujer de todos los maridos», se conformó con decir sonriendo:

«nadie menos que Curión, puede decir eso, porque, tal vez, yo, he sido el único romano, que no se ha acostado en su lecho, ni en el de su mujer»;

parecía tener el culto del Adulterio, más que el hábito de él, tal fué el número de mujeres de alto rango, que arrebató a sus maridos; Postumia a Servio Sulpicio, Lollia a Aulio Gavinio; Tertula a Marco Craso, y hasta Musia, al mismo Pompeyo;

reinas, no le faltaron, en ese cortejo de amantes, porque tuvo como tales, a Euroe, esposa del Rey de Mauritania, y, a Cleopatra, con la cual tuvo un hijo, que llevó su nombre: *Cesarión;*

tal era su irrespeto del lecho conyugal, que sus soldados, en marcha, cantaban, al llegar a una nueva provincia;

«*Urbani, servate uxores, nobiscum calvum adducimus*»

«Maridos, esconded vuestras mujeres, que aquí traemos al divino calvo» ;

y el Divino Calvo sonreía ;

amaba el lujo con pasión, y el placer con frenesí ;

gustaba de perfumes exquisitos y exóticos, venidos exclusivamente para él, de la Arabia y otras provincias lejanas ; se hacía depilar el cuerpo y amaba llevar una corona de laurel, para ocultar su calvicie prematura ;

vestía de telas suntuosas ; su laticlavia de seda ornada de oro, era de una opulencia real, y llevaba flojo el cinturón, lo cual hacía decir a Sila : «desconfiad de ese mozo tan mal ceñido» ; y, a Cicerón : «me engañó el cinturón de César» ;

atravesaba a nado los ríos torrentosos, recorría cien millas en un día, dominaba corceles bravíos, y los hacía temblar bajo su cuerpo y caer bajo la presión de sus rodillas, hendía montañas de nieve sobre las cuales dormía, y se internaba en montes, nunca hollados sino por las patas de las fieras, dió las batallas más grandes de la Historia, venció los pueblos más aguerridos de la tierra, y cuando hizo

ahorcar a Vercingetórix, no fué por cierto con el cinturón de seda que despertaba las suspicacias de Sila;

era bello como un Apolo, y fuerte, como un Hércules;

no tuvo sino dos grandes amores; la Gloria y el Placer, y estos fueron conquistas fáciles para su Genio;

los conquistó y los agotó;

cuando ya no supo qué hacer de ellos, no supo tampoco qué hacer de su Vida;

un nuevo amor nació en su corazón;

el Amor de la Muerte;

y se dió a él, con el furor con que se daba a todos sus amores;

sabía de la emboscada, en la cual iba a sucumbir, y no la evitó;

«más vale morir una vez que temblar todos los días», dijo, y se preparó a morir sin temblar;

conocía el nombre de los conjurados, y no quiso aprisionarlos;

los Idus de Marzo, no turbaron su corazón, y los prodigios que anunciaban su Muerte, no turbaron su Divina Serenidad;

cuando se dirigió al Senado, sabía que iba a la Muerte, y fué hacia ella, como hacia su Última Querida, a la única que po-

día consolar su Imperial Tristeza de vivir;

cuando Casio lo hirió, hizo el gesto natural de defenderse, pero, cuando vió entre los conjurados, a Marco Bruto, que él, tenía como hijo suyo, levantar el puñal para herirlo, exclamó: «*¿tu quoque, fili mi?*» «*¿Tu quoque, Brutus?*» y se cubrió el rostro con su toga, para morir.

¡Bendito sea el puñal de Casio, que hizo pedazos el corazón de César!

el Genio, no disculpa el Crimen;

antes lo agrava;

la Gloria de César, no quita nada a su Delito; lo agiganta;

el puñal de los conjurados, no mató su Gloria, mató su Crimen.

¡Bendito sea el puñal de los conjurados!

el gesto que crea una obra de belleza, es un bello gesto;

pero aquel que destruye una Obra de Oprobio es más bello todavía;

el gesto de Marco Junio Bruto, destruyendo a Julio César, es más bello que el de todos los estatuarios griegos, inmortalizando la Belleza, a las riberas del Mar Egeo;

el Genio de César, fué corrompido y co-

rruptor, y es muy difícil librarse del Sortilegio de su Fascinación;

después de haber seducido a sus contemporáneos, aspira aún a seducir la Historia;

su Prestigio, es palúdico, como un miasma;

hay que librarse de la Admiración que se escapa del cadáver de su Crimen;

evitar esa Intoxicación Morbosa, que ha ganado el Mundo, por la pluma de los más Grandes Historiadores;

es necesario levantar del polvo la figura, acusada y gloriosa, de Marco Junio Bruto, para enseñar al Mundo su Admiración;

y despertar, en el corazón del Mundo, el Odio a César, es decir, al Cesarismo;

hacer nacer en todos los corazones, el Culto al Libertador y el Odio ciego, despiadado, inverecundo, al Opresor;

todo Tirano, es un Enemigo de la Humanidad, y la Humanidad tiene el Deber de destruir ese Enemigo.

César, fué la Tiranía.

Bruto, fué la Libertad.

será, cuando el Mundo todo esté de rodillas ante la Tumba de Bruto, que el Trono de los Césares quedará vacío;

será, cuando la Gloria del Puñal acabe con la Gloria de la Espada, que el Mundo será libre;

el Mundo, no habrá acabado con ese Monstruo, que se llama un Tirano, sino cuando cada Hombre Libre lleve, entre sus vestidos y su corazón, el puñal de Bruto;

y el Culto del Tiranicidio, sea decretado, como una Virtud de Estado, y el Culto al Libertador, sea el único Culto que posea el corazón de los Hombres Libres;

y sobre las cenizas de todos los otros Dioses, se haya alzado el Altar de la Libertad;

único Dios, digno de ser adorado por el Hombre.



OCTAVIO

Octavio, es en la Historia, el tipo del Hombre Mediocre, coronado por el Éxito :

él, no creó el Imperio ;
el Imperio, fué creado para él ;
no tendió sus manos al Poder ;
el Poder, cayó en sus manos ;
no fué la Fuerza ;
ni siquiera el Esfuerzo ;
fué, la Fortuna ;
la Fortuna, es la Enemiga del Genio ;

y la Madre Clemente de la Mediocridad;

ella, que había vuelto las espaldas a César;

volvió el rostro hacia Augusto;

y le tendió los brazos...

hosca, ante la Gloria Fulgente, sonrió, a la Obscuridad Naciente;

y, a falta de otra aureola, lo coronó con sus besos;

con César, muere la Gloria;

con Octavio, principia el Crimen;

cae la República;

surge el Imperio.

César, fué el Último Laurel, crecido sobre las tierras del Lacio.

Augusto, fué la Simiente del Manzanillo Salvaje, que había de ahogar con sus ramajes, la grandeza de Roma.

Augusto, es la aurora de Tiberio.

Augusto, era tan pequeño, que tenía la talla de un Dios.

por eso lo divinizaron los romanos;

como a Domiciano;

como a Calígula;

como a Nerón;

no sabiendo qué hacer de él, hicieron una Constelación;

en su Designio Mudo, de expulsarlo de la Tierra, lo colocaron en el Cielo.

Accio, que afirmó a Augusto en el Poder, no lo hizo entrar en la Gloria;

la Gloria, no se toma por asalto;

Accio, fué una Victoria de Agripa, su Rival en Obscuridad;

así, como Filipos fué una Victoria de Antonio, su Rival en Ineptitud;

no fué la Grandeza de Roma, la que dominó su época;

fué la Bajeza de Roma, la que imperó en ella...

cuando supo en Apolonia, que Julio César, su tío, había sido asesinado, y había muerto, nombrándolo su heredero, sintió el escalofrío del Miedo, más que el aliento del Valor, y vaciló en aceptar la herencia, como un peso demasiado grande para sus hombros, y una altura demasiado elevada, para ascender a ella, con su pie izquierdo, lisiado de cojera;

sin embargo, aceptó;

fué a Roma;

ascendió al Capitolio...

Pede pœnè claudo...

y se mostró, emergiendo de la Púrpura, bajo los Cortinajes del Solio, y la rubia

cabeza pálida, huérfana del laurel de toda Gloria...

de la Raza de los Julios, no quedaba sino él;

los Triunviros, habían sido vencidos, despojados o muertos;

se hizo Tribuno, para halagar la Plebe...

él, que era tartamudo, se proclama descendiente de Eneas;

ahogó en oro las conciencias de los ciudadanos, y alzó sobre estero silencioso, la bandera de la Paz...

el Pueblo, estaba fatigado de la Guerra...

inconsolable por la Muerte de César, el Mundo no pedía ya sino la Institución del Cesarismo, para dormir a su Sombra, como bajo un Estandarte de Victorias.

Roma, no tuvo nunca el Sentimiento, ni el Amor de la Libertad;

no poseyéndola nunca, no la amó jamás;

fué siempre un Pueblo de Esclavos, entregado al designio de esclavizar los otros Pueblos;

hacer un Mundo Esclavo para Roma Esclava...

Roma, no libertó Pueblo ninguno;

y, aquellos que cayeron bajo su Dominio, no hicieron sino cambiar de Servidumbre;

en las Tiranías, el Título no añade ni quita nada a la esencia del Tirano...

Octavio, se conformó con llamarse Tribuno, antes de que su astucia lo coronase Emperador y la Adulación lo llamase Augusto;

hizo Pontífice a un niño llamado Claudio Marcelo, aquél que Virgilio celebró;

el Despotismo y el Nepotismo son gemelos;

y la loba del Lacio, los lactó en sus ubres.

Octavio, se empeñó no en asesinar la República, sino en borrar su recuerdo de la mente de los hombres;

el Tiempo lo ayudó en su tarea, haciéndolo perdurar;

la República de Pompeyo, era una Tiranía sin corona, que tenía por toda diadema, el disco de una espada...

cuando César la venció, no venció en ella la Gloria ni la Libertad;

no venció sino el Despotismo;

no se dignó matarlo y lo heredó...

halló en los equipajes de Pompeyo, la

corona que éste no había querido ceñirse, y volvió con ella a Roma;

¿para asesinar la República?

no;

para sepultarla;

la República estaba muerta, y bien muerta, en los brazos de Pompeyo.

Pompeyo fué una Mediocridad cargada de Triunfos; como Augusto fué una Mediocridad cargada de Crímenes...

la República de Pompeyo, era una úlcera fétida, que envenenaba el aire con su pestilencia... ¿qué podía nacer sobre ella, sino el gusano de la Tiranía?

la República no tuvo sino una Gloria: la de ser amortajada por el Genio.

César era un Hombre talmente grande, que merecía haberse esposado con la Libertad en vez de asesinarla...

pero...

¿César asesinó la Libertad?

lo que César apuñaló, fué el cadáver de la República;

cuando él apareció, hacía ya largo tiempo que la República, había muerto en Roma.

César no quiso resucitarla, y arrojó su cadáver a un campo de Pretorianos, para que la violaran muerta.

Augusto, no encontró ni libertad que violar, ni Gloria que conquistar;

no halló sino la Tiranía para ejercerla;

y, se lanzó sobre ella con voracidad;

la Tiranía, es el Sueño de los Hombres Mediocres; y es su venganza contra los Pueblos que los elevan al Poder; es la única conquista al alcance de sus manos; y de Augusto puede decirse, que la aceptó, más que la tomó...

Roma era ya bastante corrompida, no sólo para soportar la Tiranía, sino para desearla...

había llegado a ese grado de envilecimiento, en que los pueblos se dan voluntariamente un Amo, en vez de degollarlo, soportan un Dictador en vez de apuñalarlo, y ofrecen sus puños a las cadenas, en vez de encadenar con ellas la Tiranía.

Augusto, heredó de César la Tiranía;

no pudo heredar el Genio;

el Genio, no se hereda...

la Gloria, tampoco...

el Genio de César, no sirvió sino para hacer resaltar la Mediocridad de Augusto; y, su Gloria, no sirvió sino para abrumar la pequeñez de su heredero;

la Púrpura Cesárea, tomaba en los

hombros de Augusto la forma de un arnés...

incapaz de inspirar admiración, Octavio se encargó de inspirar Terror;

como todos los mediocres, sabiéndose acreedor al desdén por su pequeñez, quiso inspirar Temor, por su crueldad; sembró el Pánico, en vez del Respeto que no merecía, y creyó que haciendo temblar al Pueblo, éste, no lo veía temblar bajo la Púrpura;

el Alma de Augusto, era cenagosa, como su Política;

pérfidamente mansa, como un pantano;

las Lagunas Pontinas, eran el espejo de aquella alma; como ella asfixiaba con sus miasmas...

sus cóleras, eran silenciosas, como sus odios;

no hablaba sino por la boca del Verdugo;

el Hacha era toda su Elocuencia;

el Senado, era para él, un Serrallo de almas, en el cual no encontraba nada que violar...

todos se le entregaban de rodillas, mendigando sus ultrajes, como un Honor;

no esperaban ser deshonrados; se apre-

suraban a ofrecer su honra, en holocausto al nuevo Amo;

se prostituían antes de ser prostituídos; y, alzaban su Vileza, como una bandera, sobre las fortalezas, que entregaban sin combatir;

eso, no desarmaba a Augusto, pero, él evitaba el uso de la violencia, inútil en esos esclavos sometidos, que deshonraban el yugo, y hacían enrojecer de vergüenza, las cadenas que llevaban...

todos los antiguos republicanos, aun aquellos que no habían capitulado con César, capitularon con Augusto...

el Genio, que los deslumbraba, había muerto; la Gloria, que los ofuscaba, se había extinguido... ya, podrían mirar a su Amo, frente a frente; lo hallaron igual; y capitularon con él; coronándolo, coronaban su propia pequeñez; y sentían el orgullo de una larva refugiada en el manto de un Faraón...

el disimulo era una de las fuerzas de Augusto, que tenía todas las cualidades pequeñas, que forman la grandeza de los Tiranos;

no renunciaba a su crueldad, pero la ocultaba, o sabía disfrazarla, dándole las apariencias de la Justicia;

jamás cometía un Crimen, que no fuera, según él, necesario, a la Salvación del Estado, y a la grandeza de la Patria...

su Crueldad, no era violenta, como la de un tigre; era mansa, como la de una boa;

tenía tentáculos, como un pulpo; y, gozaba en asfixiar su Víctima, más que en apuñalarla;

su Odio, era frío, inclemente, como el hielo, y comunicaba la sensación de la Muerte, aun antes de haberla dado;

el Despotismo, es una Debilidad, y como toda Debilidad, ama apoyarse en la Fuerza;

por eso Augusto, como todo Déspota, confió la guardia de su Imperio, a la lanza de sus soldados...

y, creó los Pretorianos;

haciendo fundamental esa Institución, que, bajo la República, no era sino transitoria, dió vida, a esa amenaza Perpetua de la Libertad, que son los Ejércitos permanentes;

todo Ejército no sabe sino ejercer la Dictadura o apoyarla...

si alguna vez, la Espada, se ha puesto al Servicio de la Libertad, ha sido para degollarla, después de la Victoria...

Octavio, no tuvo que reclutar muy lejos sus Pretorianos; las legiones de César, le sirvieron de base; estos mercenarios huérfanos de sus águilas, dejaron de merodear en campo abierto, para merodear por cuenta del Estado en la *Castra Stativa*, o campamento sedentario, en el cual distraen sus ocios, asesinando a los esclavos, que otras legiones enviaban de tierras muy remotas, o enseñando a los soldados jóvenes, el camino de la Servidumbre y el culto afeminado del César, del cual, eran la Fuerza y el Sostén;

todo Déspota que se apoya en un Ejército, para oprimir su Patria, es el Esclavo de ese Ejército, cuando no el prisionero de él...

cortejarlo, es su primer cuidado; tenerlo ahito, es el segundo;

de ahí, los grandes Presupuestos Militares, que Augusto fué el primero en establecer;

el *Ærarium Militare*, o Presupuesto de Guerra, que se diría hoy, devoró desde entonces más de la mitad del Erario Nacional;

toda Tiranía, apoyada en la Milicia, comparte el Poder con ella, y abdica tácitamente la mitad de su Soberanía...

y así desde que se crearon los Pretorianos, la mitad del poder del César, y de la Seguridad del Estado, residieron en la *Castra Stativa*, y, aun en las *Canabœ Legionis*, que circundaban los campamentos militares;

allí los pretorianos, se entretenían en sostener a su Amo, mientras les llegaba la hora de dar Amos al Mundo, y traerlos a Roma,bajo la protección de sus lanzas victoriosas...

fuera de los Campamentos sedentarios y las *Canabœ* tumultuosas, no se oía sino el ruido de la Urbe, el Campamento de los Cortesanos, sin otras armas que la Adulación y la Bajeza, entonando himnos al César para desarmar su odio o distraer su enojo, cosquilleando su Vanidad;

el Senado, era como una *Castra Stativa*, de los Legionarios de la Palabra y de la Adulación;

los Poetas, como casi siempre a todo Tirano, le ofrecían su Musa, para que la violara...

Virgilio, lo colocaba entre los astros, y ordenaba a los otros retraerse, para dar cabida a Augusto, entre las constelaciones...

Ovidio, escribía su *Ars Amandi*, para el joven César, que gozaba en el Despotismo de una Paz, que él no había fundado, pero que le atribuían aquellos que no tenían la fuerza, ni el valor de perturbarla...

Agripa, envilecía su ancianidad, dando consejos al Despotismo;

y Mecenas no temía mancillar su Virtud, poniéndose en contacto con el Crimen;

los republicanos que habían huído con Pompeyo, volvían, domesticados por la Victoria, y superaban en abyección, a aquellos que no habían tenido que sufrir de la traición de Ptolomeo...

Augusto era hábil en dar formas de legalidad a su Poder, y, tenía siempre en los labios el nombre del Pueblo que oprimía...

rehusó constantemente la Dictadura, y vivió en pleno ejercicio de ella;

conservó la Magistratura, pero dominándola para envilecerla;

no destruyó los Tribunos, pero se hizo nombrar Jefe de ellos;

no dejó sino aquellas instituciones que podían servirle;

y, se sirvió de todas;

contrariando el decir de Galba, los romanos soportaban la plena Servidumbre, y nunca fueron capaces de ejercer la plena Libertad;

bajo el Despotismo de Augusto, como bajo todos los Despotismos, el Crimen del Amo, era siempre una Virtud, y la abyección del Pueblo, a cada libertad que perdía, la agradecía como un beneficio que se le daba, y daba gracias a los dioses, que les permitían deshonrar la Naturaleza de los Hombres...

el Despotismo era un mar que lo invadía todo, y la oposición era una Costa abierta, una playa indefensa de la cual ese mar, hacía tiempo había bañado los últimos bastiones;

el Pueblo Romano, puede decirse, que había muerto, cuando César venció la República en los campos de Farsalia;

aquellas turbas que un día se sublevaron para obligar a Augusto a tomar la Dictadura, no eran el Pueblo, eran la Plebe, la escoria degradada y vil, venida de los campamentos lejanos, para arrojar sus oleadas de fango, en las escalinatas del Capitolio...

Augusto, no conoció la Oposición, que

sus sucesores debían conocer y aún castigar;

no conoció sino el elogio, y no toleró sino la lisonja...

las letras le servían de pedestal, y los letrados de escolta...

Propercio lo hacía aparecer como émulo de César...

la Elocuencia, no lo aplaudía, porque con la Libertad había muerto la Elocuencia...

pero, la Retórica, segaba todos sus laureles, para arrojarlos al paso del Pálido César, que no enrojecía de la bajeza de esas Declamaciones;

como siempre, la Servidumbre señaló el camino a las riquezas; y, sobre ese sendero, se arrastraron los hombres; no anduvieron;

el Honor fué proscripto ante la Libertad;

el deshonor, fué el camino que llevaba a los honores;

por él, llegó Marco Agripa al Consulado y mezcló su sangre de plebeyo a la estirpe de Julia;

el Destino arrasó su casa, arrebató sus antenados; la mano de Livia los segaba como las flores de un rosal...

Livia, lo arrasó todo...

asesinó a Germánico;

hizo desterrar a Agripa Póstumo, nieto de Augusto;

y envió a Druso a las legiones lejanas...

no toleró sino a Tiberio, para ofrecerlo al Mundo, como un legado de su vientre de fiera insatisfecha...

muertos aquellos que habían conocido la República, ya nadie añoraba con ella;

los siervos nacidos bajo el Imperio, amaban su Servidumbre...

y la Omnipotencia de Augusto, tuvo por pedestal, el olvido de la Libertad, que había nacido en el corazón de un Pueblo, que no la merecía, y, a causa de no merecerla, no la amaba...

la sombra de Tiberio, era un presentimiento que hacía amar aquel Despotismo, vetusto, tras el cual, el joven felino, perfilaba su silueta amenazante...

Agripa, desterrado más por su madrastra que por su abuelo, esperaba la muerte en las soledades de Planasia...

aun envejecido, ya sordo a toda voz de Misericordia, en sus labios dormían siempre como un nidal de víperas, las palabras que dijo para sacrificar a los habitantes de Perusa: *es necesario morir;*

fué toda su vida talmente cobarde, que fué acusado de no haber podido mirar de frente una línea de batalla...

el miedo lo tumbaba por tierra, en uno como ataque de epilepsia, y mientras sus soldados combatían, él miraba el cielo, implorando a los Dioses el beneficio de la Victoria...

ni un átomo del Héroe, dormía en el corazón de aquel Tirano;

la Crueldad es el distintivo de la cobardía, y, él, era cruel, en un grado tal, que su crueldad casi emulaba su cobardía...

cuando su flota derrotó a Sexto Pompeyo, él, oculto en la cala del navío, emulaba las ratas, que corrían de un lado a otro, trémulas de pavor;

debía la Victoria de Accio a Antonio y lo hizo asesinar, en Alejandría;

y, contempló su cadáver, sin ver que era el cadáver de muchas victorias el que miraba;

codició a Cleopatra, y Cleopatra se suicidó prefiriendo la mordedura del áspid, a los besos imperiales;

cuando un republicano sobreviviente de las huestes de Bruto, antes de morir, le pedía que diese sepultura a su cuerpo, le

contestó que «ese favor pertenecía a los buitres» ;

y, cuando los Aquilinos Floro, padre e hijo, le pedían la vida, les ordenó combatir el uno contra el otro, hasta matarse ;

hizo asesinar al más joven de los hijos de Antonio al pie de la estatua de César...

y, a Cesarión, hijo de César y de Cleopatra, lo hizo asesinar por un Centurión, como si temiese que aquel pichón de Aguila, volase un día hasta el Capitolio, disputándole el Imperio ;

los dardos y las lanzas, respetaron su Cobardía ;

sólo fué herido dos veces ; una por una pedrada, que un chico le arrojó en Dalmacia ;

y, otra en la caída de un puente, bajo el cual se había refugiado en una huída ;

para él, como para todos los Déspotas, no existía la Patria, sino el Poder ;

defender su Poder era para él, defender su Patria ;

y lo defendía, con un tesón de fiera, que defiende su presa ;

odiando la Libertad, hablaba de ella, y sentado sobre el cadáver de la República, hablaba de restaurarla, cuando después de haber asesinado sus últimos soldados,

aspiraba a desterrar su culto, hasta del alma de aquellos que nacían;

como todo Dictador, era un Actor, cómico y cínico, aun en los momentos en que actuaba en el corazón de la Tragedia;

creyéndose un Dios, se gozaba en honrar los Dioses, en los cuales no creía;

a Júpiter Tonante, le levantó un Templo, por haber matado a un esclavo que lo precedía, habiéndole evitado a él, el morir calcinado;

el Templo de Marte, lo levantó a la Gloria de Julio César, pero haciendo constar que era Augusto su sobrino quien lo erigía;

como un parásito viajando en las melenas de un león, él iba como adherido a la Gloria de César, siguiéndola por todas partes...

no pudiendo emularla, se gozaba en empequeñecerla, haciéndose su escudero;

arregló el calendario, para dar su nombre a un mes, el (Sixtilio), que se llamó Augusto, y hoy se llama Agosto;

ese mes seguía en el Calendario al de Julio, llamado así por Julio César...

y, aparece así, como una zorra, atada a la cola de un león;

se habría creído deshonrado, si hubiese sido alguna vez piadoso; y por eso, no deshonró nunca la Piedad, practicándola...

administraba Justicia, como juez, y la ejecutaba como Verdugo;

solía hacer de los estrados un circo, en los cuales esbozaba gestos de *clown*, colocando un chiste manido, al pie de una sentencia cruel;

desde su lecho, enviaba los hombres al suplicio, o los hacía azotar en su presencia;

no permitía que se limpiase la sangre que había salpicado las sábanas inmaculadas;

expidió la Ley Papia Poppæa, para castigar el celibato, y prohibió a un esclavo preferido suyo, que se casara;

hizo otra ley, para castigar el Adulterio, y vivió encenagado en él;

cuando se atrevió a renovar el Senado, eliminando a los Orcinos, que le hacían sombra, se hizo escoltar por los Senadores más fuertes, y se cubrió con una coraza, por miedo a los Senadores elimina-

dos, el menor de los cuales tenía ochenta años;

la Cobardía y la Crueldad, no murieron nunca en él;

lo acompañaron hasta la Tumba, como los cuarenta Pretorianos, que acompañaron su ataúd, y con los cuales había soñado;

no se conformaba con esclavizar los hombres libres, sino que prohibía la liberación de los esclavos;

la Ley Ælia Sentia, era hecha exclusivamente para remachar esas cadenas;

acusado de Sodomía con sus libertos, hizo ahogar los más jóvenes creyendo ahogar con esos efebos, el fantasma de sus Vicios...

dejó a su primera mujer, hija de Isáurico, por odio a Flavia, su suegra, y para casarse con Claudia, a la cual repudió, dejándola virgen, para casarse con Scribonia, dos veces viuda y cargada de hijos, y la dejó luego para casarse con Livia, la cual arrebató a su marido, que pasaba por su mejor amigo...

esa mujer dominó su Vida, y acabó con ella; fué la Madre de Tiberio, nunca hubo vientre más digno de concebir un Monstruo;

bajo el dictado del Odio de Livia desterró las dos Julias, su hija y su nieta; proscribió a Agripa su nieto, y a Tiberio su yerno;

llamaba a sus hijos sus tres tumores, cuando no decía que eran sus tres cánceres, haciendo así honor a la sangre que los engendró;

y este modelo de padre, fué llamado: *el Padre de la Patria*...

bien es verdad, que no trataba a las hijas de ésta mejor que a sus propios hijos;

su amistad era tan peligrosa como su enemistad, o acaso más, porque se hacía nombrar heredero de sus amigos, y los mataba para heredarlos;

hizo cargar de cadenas a un esclavo, porque había reído de un chiste dicho contra él, e hizo morir al autor del chiste, que lo había recogido de la boca anónima del Pueblo que lo susurraba...

hizo degollar, en su Presencia, a Próculo, su liberto, porque amaba a una matrona que él codiciaba, e hizo presenciar a la matrona, la castración del cadáver...

hizo apalear al Preceptor de su hijo Cayo, porque hizo ante éste el Panegírico de la República, e hizo aprisionar a

Próculo, por haber hecho una Sátira, contra los últimos republicanos;

cuando Varus fué vencido en Germania, él, no halló otro recurso a su cobardía que dar con su cabeza contra los muros acolchonados gritando: «Varus, Varus... devuélveme mis legiones»...

a semejanza de aquellos que debían de ser sus sucesores, tuvo todos los vicios, e ignoró todas las Virtudes...

fatigando por igual, el Crimen y la Vida, envejeció en el Poder y en el Oprobio, muriendo en Nola, a los setenta y seis años de edad, y cuarenta de reinado...

su última palabra fué la de un Jefe de Farándula;

se puso de pie para decir: ¿«he representado bien mi comedia»?

y se sentó de nuevo para morir...

murió como un Histrión;

eso había sido en Vida;

un Histrión, acariciado por la Fortuna.



TIBERIO

Después de Augusto, el Imperio se hunde lentamente en el fango y en la sangre;

el olor de fiemo fétido que se escapa de las caballerizas imperiales es menos fuerte que el nauseabundo olor que se escapa de los lechos imperiales...

el Imperio, suda pus, en el cuerpo de Tiberio, y el Trono se anega de sangre,

como la arena del Circo en un día de Combate de Gladiadores...

el Crimen y el Vicio, que en el Reinado de Augusto, guardaban aún cierta forma de decoro, y tenían elegancias principescas, se hacen desmesuradas de Osadía, con un cinismo de libertos y una vulgaridad de Pretorianos;

en la Era de Augusto, había aún cierta luz en el horizonte histórico;

tal vez la que proyectaba la Gloria de Julio César, semejante a la de un Sol moribundo, sobre playas muy remotas...

después de Augusto, se entra en la Noche... una Noche Inclemente sin fronteras...

Tiberio, proyecta la sombra en torno suyo, y llena su Época con ella...

es un producto de Tinieblas, en cuyo corazón goza en reinar;

es el Soberano de una Noche Fatal, que llena con su enorme talla de felino...

Tiberio fué el Monstruo-Enigma;

ignoró por igual las lágrimas y las sonrisas; no rió nunca y no lloró jamás; o al menos se ocultó tanto para hacerlo, que nadie vió esos dos gestos de su espíritu;

su rostro fué una máscara trágica tras de la cual se escondió su alma sombría...

Misántropo silencioso y taciturno, no hablaba sino para matar, y no extendía el brazo sino para destruir;

sembrador de la Muerte, en la cuenca de cuya mano, yacía la semilla del asesinato, no la abría sino para regarla sobre la Tierra, feliz de ver surgir aquella cosecha de cadáveres.

Tiberio, surgió de la púrpura de Augusto, como nace el gusano, sobre la podredumbre de la lepra...

con él, la Historia, entró en la Zoología, y el Crimen en la Demencia...

saltó sobre el solio, y se sentó en él, como un tigre se acurruca sobre una roca erizada de malezas;

no ocultaba las garras, como Augusto;

gozaba en mostrarlas tendidas hacia las víctimas con las cuales soñaba su Ferocidad;

el de Augusto, había sido, el Reinado de la Hiena, pávida y cruel...

con Tiberio, se inicia el reinado de los tigres...

los Diez Tigres Imperiales, que devoraron y asolaron el Imperio de Roma...

Tiberio no tuvo ninguna de las condiciones de Augusto, ya que hablándose de

esa raza no se puede decir que las Virtudes...

la astucia la suplió con el descaro, el disimulo con el cinismo, la elegancia con la grosería, la cultura con la vulgaridad, y se revolcó en el trono en que el otro se había sentado...

el primer crimen de Tiberio Emperador, fué el asesinato de Agripa;

aquel nieto de Augusto, desterrado en Planasia era un fantasma peligroso, necesario de Suprimir;

para evitar publicidad al Crimen, hizo matar al Centurión que había asesinado a Agripa, por su orden, y no dió cuenta al Senado, del cobarde asesinato;

quedaba en pie otro Fantasma: Germánico;

ese Fantasma, tenía las Legiones y el favor del Pueblo...

Tiberio, se sabía Emperador por el favor de su Madre, que había obligado a Augusto a adoptarlo, nombrándolo su sucesor, y como todas las almas bajas sentía el rencor de su gratitud; odiaba a su Madre, a la cual obedecía por hábito, y ante la cual temblaba de pavor, mirando sus bellas manos imperiales, pensando que ellas, habían fabricado las pócimas y el

veneno que habían hecho la soledad en torno suyo;

los Cónsules, los Senadores, los Caballeros, todos los que lo habían combatido, y ahora lo temían, fueron en tropel para jurarle fidelidad, y Mesala Valerio logró hallar nuevas Adulaciones para rendirle, lo cual parecía ya imposible;

las Victorias de Germánico le atraían la Muerte, como si fuese una aglomeración de nubes, que le atraían el rayo...

Tiberio, no quería saber de esas Victorias, y acusaba a su sobrino de Ambicioso, cuando no negaba su pericia y su valor...

perseguido por el Odio de Livia, su abuela, y del César, su tío, no sabiendo donde refugiarse, Germánico, se acogía al corazón de sus Legiones y se abrazaba a sus estandartes victoriosos;

allí iban a buscarlo, el Odio, la Intriga, y la Maledicencia, enviadas por Tiberio, para amargarle la Vida, mientras lograba quitársela...

Tiberio, odiando la autoridad de su Madre, a la cual sin embargo obedecía ciegamente, mordía el yugo que sufría, y no sabía cómo romper aquella esclavitud a la cual debía el Poder...

hosco, taciturno, aquel hombre que no rió jamás, se escondía para llorar...

la Intriga, era la mitad de su Política, y la Felonía, la otra mitad;

había algo de negro en torno de él, como en la caverna de un Monstruo, la sombra que proyectaba en torno suyo, era densa, como una Noche Invernal;

asesinaba a aquellos que no podía engañar, y engañaba a todos aquellos con quienes tenía que tratar...

fué el Emperador Poltrón, llegado al Poder en la Ancianidad;

hecho sedentario, al hacerse viejo, no recordó ya, sus Campañas de los Cántabros y de Panonia, sus guerras contra los dálmatas y los Alpasos, y esos combates en que había sido Jefe sin ser Héroe, y se había impuesto a sus soldados, más por sus Crueldades que por su Valor;

volvió su espalda a las batallas, y su pecho al Crimen, para abrazarlo contra su corazón;

no se encargó de ensanchar su Imperio, sino de dominarlo;

no trazó nuevas fronteras, y apenas si conservó las viejas...

dejó a Germánico la gloria de las batallas, y no presenció ya más combates

que los de los gladiadores, ni quiso saber de otros tumultos que los del Foro;

cuando las legiones se amotinaron, se conformó con diezmarlas, sin preocuparse de apaciguarlas;

no se preocupó de saber qué pedían, sino de destruirlas por haber osado pedir algo;

su Razón Suprema era la Muerte, y las legiones enmudecían bajo ella;

no confió su defensa y la de su Imperio, a la espada, sino al puñal;

ya no tuvo soldados, sino asesinos;

creó los Delatores, como Augusto había creado los Pretorianos, y éstos fueron el Alma de su Imperio, como aquéllos lo habían sido del de Octavio...

no atacaba nunca de frente, parecía tener el horror de los ojos que iban a ser ciegos para siempre...

la Traición. parecía ser la Voluptuosidad de su Tiranía; y no atacó nunca, sino a traición;

su marcha por entre los zarzales del Crimen, no era recta, como la de una fiera, sino sinuosa, como la de una serpiente; no andaba, sino que se arrastraba por ellos, no se le oía rugir, pero se le sentía silbar;

su alma era nictálope; no sabía ver sino en la sombra; y sus pupilas, iluminaban los senderos del Crimen...

su larga espera del Poder, lo había educado para la Servidumbre; sus luengos años de obediencia, le habían hecho un alma de siervo, el Príncipe se había fundido en un esclavo, y pertenecía a esa raza de tiranos, que son crueles por haber sido sumisos, ejercen la Tiranía, como una Venganza de haberla sufrido, y haciendo siervos a los otros, se vengan de su larga servidumbre...

había pasado su Juventud y su edad Madura temblando al pie del Solio, y cuando subió a él, se encargó de hacer temblar a los demás;

rodeado siempre de enemigos, fué el enemigo de todos los que le rodeaban;

habituado a huir a las asechanzas, se hizo hábil para tenderlas;

habiendo vivido siempre en espera de ser asesinado, apenas pudo hacerlo, se entregó libremente al asesinato;

habituado al Disimulo para poder vivir, ya no pudo vivir fuera del Disimulo; lo que era su antifaz se hizo su rostro, y nadie conoció el rostro verdadero de Tiberio, bajo el antifaz del Disimulo;

la Hipocresía, no era en él un Vicio, era su segunda Naturaleza; estaba adherida a él, como la lepra, que devoró su ancianidad;

hacía traición a su estirpe, no tanto por la bajeza de sus sentimientos, cuanto por la rudeza de sus modales;

no había en él, nada imperial, sino su Crimen;

carecía de toda distinción, y todo, en torno de él, exhalaba un olor de cuerpo de guardia y de caballerizas Imperiales;

la Vulgaridad Violenta estaba adherida a él, como la Sífilis a la piel de Sila;

parecía engendrado en un lupanar de la Suburra, por un mercenario ebrio escapado a las Legiones de África;

había nacido para guiar otro carro que no fuera el del Estado, porque tenía una alma de carretero...

y sin embargo, era letrado y culto, sabía de letras griegas y latinas; como todo romano de su clase, no ignoraba las de los pueblos helenos ni las del Lacio, sabía tanto de Eurípides como de Virgilio, y le era tan familiar, Homero en la antigüedad, como Horacio, que había vivido en sus días, y había cantado y encantado la vejez de Augusto...

los Apologistas de Tiberio y del Tiberismo, es decir, los esbirros letrados de todo Despotismo, pretenden hacernos creer que fué el Poder, el que corrompió a Tiberio, y no Tiberio el que corrompió al Poder;

lo que agrava la responsabilidad de Tiberio ante la Historia, es que no había en él tara patológica;

ni la Idiotez invertida y pervertida de Calígula, ni la Imbecilidad manifiesta de Claudio, ni el hibridismo del temperamento artístico de Nerón, ni siquiera la epilepsia de César había en él;

era sano de mente, frío y taciturno, con la impasibilidad trágica de un puñal;

sin las morbosidades psicológicas de los otros, tuvo todos sus vicios y cometió todos sus crímenes...

tenía una predilección enfermiza por las almas bajas, y el raro designio de emularlas en su bajeza...

todo lo que se arrastraba lo fascinaba...

de ahí su culto apasionado por los delatores...

antes de llegar a la ancianidad, no amaba, como Nerón, la belleza de los cuerpos, sino la bajeza de las almas;

ser mortalmente deforme era un atrac-

tivo a sus ojos de fiera melancólica y roñosa;

llegó al Poder a los cincuenta y seis años de su Vida; justamente a la edad en que Julio César abandonaba la Vida y el Poder...

obligado tan largo tiempo a ocultar su Talento, no perdonaba a los otros que no supieran ocultarlo al suyo, y pedía a los demás, que vivieran en la domesticidad espiritual en que él se había visto obligado a vivir...

no envidiaba el Talento de los otros, pero, lo temía;

no lo soportaba cerca de él;

y se encargaba de talar las encinas que pudieran hacerle sombra...

las humillaciones que había sufrido, gemían largamente en él, y por eso tenía tanto placer en hacer sufrir a los otros todas las humillaciones...

habiendo sido perseguido desde su niñez, tenía la manía de la persecución, y veía enemigos por todas partes, aun muertos aquéllos que habían hecho tan amarga su juventud...

obligado perpetuamente a esconderse, había tomado el amor de las tinieblas, y tenía un odio rencoroso por la luz;

era un topo enfurecido, que no sabía actuar sino en la sombra;

su alma era un Antro, que buscaba otro Antro, para vivir en él;

la Tristeza, una Tristeza de fiera, perpetuamente nostálgica de sangre, era el estado natural de su ánimo;

«el más triste de los hombres», lo llamaron sus contemporáneos;

tuvo el don de inspirar el Odio y de sentirlo...

cuando llegó al Poder, el Odio que inspiraba, se calló, y tomó las formas de la Admiración;

el que él sentía por los demás, no tuvo necesidad de disfrazarle, él supo darle todas las formas, llevándolo oculto en su corazón, como en la cueva de un reptil;

ese odio, no por ser silencioso, dejaba de ser violento, represaba, y rebosaba como las aguas de una cloaca silente...

no sentía el Remordimiento de sus Crímenes, sino el de sus Virtudes, la rara vez que le fué dado demostrar alguna...

por eso lloró el haber sido franco con un amigo;

y, lo mandó asesinar, para que no hubiera en el Mundo un testigo de su franqueza;

quería al Universo por testigo de sus Crímenes, que eran su Fuerza, pero, no quería a nadie por testigo de una Virtud suya, que era una Debilidad;

hay quien hace responsables de los Crímenes de Tiberio, a sus Consejeros: a Livia, a Seyano, a Macron...

y sin embargo, fué después que ellos hubieron muerto, que Tiberio llegó al apogeo de sus vicios y de sus crímenes;

él, no amaba a su Madre, pero, la respetaba y la temía;

cuando ella murió, libre ya de aquel respeto, no hubo ya barrera para sus crímenes;

buscó la soledad como el último asilo a sus delitos; el único que no podía enrojecer del espectáculo de sus vicios...

se refugió en Capri, entre sus jardines maravillosos, y sus harenes de niños; a los cuales enseñaba refinamientos de vicios hasta entonces no conocidos, y satisfecho su erotismo, gozaba en arrojarlos a las cisternas llenas de murenas voraces, para que devoraran sus tiernas carnes mancilladas...

violaba por igual la juventud y la ancianidad, o los hacía violar cuando que-

ría deshonrar algún nombre que por alguna razón había sido ilustre...

para designar los más inmundos de sus placeres, fueron inventados los nombres de Salacitas y Spintria, encargados de inventar nuevos placeres para el César, ya dándole ya sufriéndolos, prodigando o recibiendo sus caricias, pagadas a peso de oro...

y cuando un padre defendía a su hijo, o le prohibía ir a Capri, para ser víctima del César, se le obligaba a presenciar la violación de su hijo, y se le asesinaba sobre el cuerpo recién violado ;

entrado en la Senectud, se hundía más en el Crimen...

diezmaba el Senado, por el solo placer de despoblarlo...

levantaba una muralla de cadáveres entre Roma y Capri...

la úlcera que lo roía, minaba su cuerpo, del cual, la púrpura, no alcanzaba a impedir la fetidez...

llevó su pasión del Disimulo hasta el Heroísmo, y ocultaba su mal, con el designio de engañar la Muerte, como había engañado a todos, en la Vida...

él, que no había sonreído nunca, ensa-

yó sonreír, para que nadie comprendiese que iba a morir;

mandó cubrir su mesa de viandas y de vinos... y tantos apuró que por el exceso de licor, le vino un desmayo...

lo creyeron muerto...

y Calígula, su heredero, se apresuró a arrebatarle del anular el anillo, con los haces imperiales...

Tiberio, abrió los ojos...

y llamó a grandes gritos, sus esclavos y sus lictores...

entonces, Macrino, lo hizo ahogar bajo los almohadones de su lecho...

así espiró el Monstruo, a los setenta y ocho años de Vida, y veinte de reinado...

apestaba antes de morir...

Roma, se vió libre de un Tirano, pero sin salir de la Tiranía;

todo Pueblo Esclavo, es un Pueblo vil...

y el Pueblo Romano, creía librarse de la Tiranía, con arrojar al Tíber el cadáver del Tirano; gritando:

«Tiberio al Tíber»

«Tiberio al Tíber»...

ocupándose de afrentar al Tirano, sin tener el valor de ahogar la Tiranía.



CAYO CALÍGULA

Germánico, había sido la Unica Virtud del Imperio, en una época bastante aciaga para no poseer, ni tolerar, el Imperio de la Virtud...

Germánico, sumaba en sí, todas las virtudes que a Roma le faltaban, y no tenía ninguno de los vicios que hacían la afrenta de Roma;

para ser semejante a César, no le faltaba sino el Genio, y para superarlo, tenía lo que a César le faltaba: la Virtud;

era bello, como César, pero con una belleza máscula, que no incitaba, ni toleraba, las caricias que deshonraron al Vencedor de Farsalia;

parecía vivir, exclusivamente, para recordar a Roma olvidadiza, que dentro de sus muros y en otros tiempos habían vivido, los Fabios y los Fabricios, los Gracos y los Escipiones...

era como un faro, en una costa abandonada, única luz sobre aquel mar de tinieblas y de abyecciones, testigo mudo y solitario del crimen de aquellos que mandaban y del Crimen aun mayor de aquellos que obedecían...

pasó su Vida, huyendo de su propia grandeza, y haciendo esfuerzos inauditos para hacérsela perdonar...

su Virtud, era su único Crimen, y eso, no lo perdona el Crimen en una época sin Virtud...

no codició el Imperio que le pertenecía, como heredero de Augusto, y se consoló con la gloria de defenderlo, para aquél que lo había usurpado...

cargado de Victorias, se refugió en el bosque de sus laureles, para escapar a las garras y a las fauces de Livia y de Tibe-

rio, la loba y el lobezno que lo acechaban para devorarlo...

poseía el amor de las legiones, que aspiraban a coronarlo, y él, no les pedía sino que ampararan su cabeza, que huía de la corona...

Germánico, era la pesadilla de Tiberio, que lo temía, como a una Fuerza, y lo odiaba como a un Reproche...

él, sabía, que la Virtud, es el Refugio de la Libertad, y era celoso de aquella Virtud, en la cual Roma, podría un día, hallar la Libertad...

y resolvió suprimirlo;

envenenado Germánico, en medio de sus legiones, éstas, no tuvieron el valor de vengarlo, y se conformaron con llorarlo...

es el recurso de los esclavos; llorar como cobardes, lo que no supieron defender como Héroes...

Roma, también lo lloró; deshonrando con sus lágrimas, la tumba de aquél, al cual no supo honrar con la corona...

los pueblos débiles, no tienen derecho a llorar los Hombres Fuertes...

y los pueblos esclavos, llorándolos hacen una afrenta a los Hombres Libres...

Agripina, mujer de Germánico, y ma-

dre de Calígula, fué envenenada también...

sus hijos murieron luego...

dos de ellos, fueron acusados de conspiración...

Tiberio, no dejó vivir sino a Calígula para que reinara;

y el secreto de esa magnanimidad, lo reveló, en esta frase: «dejo vivir a Cayo, para su desgracia y la desgracia de todos»; «crío esa serpiente para Roma, y ese Phaeton, para el Universo».

Calígula, fué la Venganza de Tiberio, contra Roma, que no había podido destruir, y contra el Mundo, que no había podido aniquilar...

Cayo, debía ese sobrenombre de Calígula, con el cual ha pasado a la Historia, a una forma de calzado, ornado de clavos, que llevaban los legionarios, y que a él, le ponían en la niñez; ese apodo, fué como una anunciación de que con su bota de campaña había de aplastar el corazón del Mundo;

educado entre soldados, tenía todas las brutalidades de ellos, ocultas bajo una dulzura aparente, que no era sino un refinamiento de su Hipocresía;

perseguido por Tiberio, como lo había

sido Tiberio por Augusto, fué tan abyecta su actitud de Servidumbre, que hizo decir, que «no había mejor esclavo, ni peor amo que él»;

parecía haber puesto una coraza sobre el pecho, para ahogar los latidos de su corazón, y una mordaza sobre sus labios, para ahogar los gemidos de su Dolor...

el Miedo y las bajezas, paralizaron todo en él: el sentimiento y la Palabra;

dominó todo, hasta sus lágrimas; y no las vertió, por temor de que ellas, delatando su Dolor, pudieran ser tomadas por un síntoma de Rebelión;

ni el asesinato de su Padre, ni el de su Madre, abofeteada por los centuriones, ni el destierro de sus hermanos, ni la desaparición de ellos... nada parecía inmutarlo...

se diría la Estatua de la Servidumbre, hecha en piedra, y emergiendo de una cloaca...

las afrentas parecían centuplicar su Gratitud, y a cada nuevo golpe, besaba con mayor frenesí, la mano que lo hería, esa mano que había matado a todos los suyos, y no lo mataba a él, porque sabía que conservar su Vida, era perpetuar bajo el Solio, el Reinado de la Muerte;

él, no miró frente a frente a Tiberio, sino cuando ya postrado éste, aprovechándose de un desmayo, le robó el anillo cesáreo...

y así, podría decirse de él, que robó el Imperio, antes de poseerlo;

cuando subió al Trono, el Mundo todo lo miró con Esperanza y con Amor;

era el hijo de Germánico; las Virtudes y las Victorias, de su Padre, le hacían cortejo;

el Ejército, lo miraba como un hijo suyo, porque había nacido en sus campamentos, y había crecido bajo sus tiendas, buscando en ellas un refugio, contra el puñal de Tiberio, y el veneno de Livia;

«*In castris natus patriis nutritus*
in armis»

nacido en los campamentos y alimentado en las armas, según decía un verso de entonces;

el *Niño Estrella*, lo llamaban los soldados, y lo escoltaban a todas partes como si fuese algo suyo, porque recordaban haberlo llevado sobre sus hombros, a través de las llanuras y de las selvas de Germania, como un Ídolo muy amado, talismán de sus Victorias...

a la muerte de Augusto, las legiones se

insurreccionaron, porque iban a arrebatarles a aquel niño que era como un fetiche que les daba las victorias, para llevárselo a Roma, y asesinarlo tal vez;

detuvieron el carruaje que lo llevaba;

le hicieron un muro con sus cuerpos y con sus armas, y no se calmaron sino cuando hubieron obtenido la certidumbre de que el niño fetiche quedaría entre ellos;

a los doce años acompañó a su padre a la expedición de Siria, y no salió de los Campamentos sino a los 21 años para tomar la toga, que Tiberio le ciñó sin ceremonia, pronunciar el panegírico de Livia Augusta, su bisabuela, ver desterrar a su madre y sus hermanos y temblar, ante Tiberio que lo acechaba;

vivió bajo el Imperio del Terror, antes de ser el Terror de su Imperio, y vivió temblando ante todos antes de hacerlos temblar;

cuando subió al Trono, no sentó al Crimen a su lado como Tiberio, y tardó años en asociarlo a su reinado;

los principios de éste, fueron bellos y nobles, y Roma se sintió renacer en una Primavera de Esperanzas;

como si tuviese el Alma Noble amaba

la Popularidad, y fingía de tal manera la Misericordia, que se hubiera dicho una flor, nacida en los jardines de su Corazón;

apenas coronado Emperador, volvió con amor los ojos hacia la tumba de su Madre y de su hermano, y fué en piadosa peregrinación a la búsqueda de sus cenizas...

se embarcó bajo una Tempestad, como si la ternura de su Amor filial, fuese un conjuro contra las olas para aquietarlas...

lloró ante las urnas que las encerraban, y las besó con amor;

se embarcó en una birreme con ellas, y las llevó por el Tíber hasta Roma, como si regresasen victoriosas de la Muerte, que los había herido...

las hizo arrastrar en carros triunfales, y les rindió honores de dioses...

hizo otorgar a su abuela, los mismos honores que había tenido Livia, la Madrastra asesina de los suyos...

honró la memoria de su padre, dando el nombre de Germánico al mes en que había muerto;

hizo quemar en el Foro los comentarios del Proceso por el cual habían muerto su

madre y sus hermanos, como para indicar, que borrando las huellas de su culpabilidad, perdonaba a aquellos que los había hecho morir...

hizo gala de amar las letras, y la libertad de ellas, permitiendo la lectura de aquellas de Labieno, de Cremucio, y de Severo, que Tiberio había prohibido...

dió fiestas suntuosas y superó su esplendidez a cuantos le habían precedido;

pero, lentamente el epiléptico se hace feroz...

y la fiera aparece...

el viento de la Locura, entra en la Selva de la Historia, y la devasta...

Cayo Calígula, deja de ser el Hombre, y se hace la Bestïa;

la Demencia, que yacía en germen, en su cerebro, estalló violenta...

fué, más que el Crimen coronado...

más que el Vicio hecho Rey...

fué la Locura, hecha dueña del Mundo, y poseída del deseo de destruirlo...

la Historia, entra en el laberinto de la Demencia...

y, la tragedia, entra en escena, Omnipresente y Fatal;

los Historiadores de la Antigüedad ignoraron la Psiquiatría, y por eso, no se ex-

plicaron la razón de los crímenes de Calígula;

«hasta aquí he hablado de un Príncipe, ahora hablaré de un Monstruo», es todo lo que alcanza a decir el larvoso y plácido Suetonio al hallarse de súbito, frente a la intempestiva Demencia del hijo de Germánico...

pero... ¿de dónde ha surgido ese Monstruo?

¿por qué ese joven pálido, desgarbado, displicente, que había asombrado a los romanos por su servilidad y su bajeza, se torna de súbito en colérico y desenfrenado, dispuesto a asombrar al Mundo por su Crueldad, si es que el Mundo podía asombrarse ya, después de las Crueldades de Augusto y de Tiberio?

eclipsar a Augusto en el disimulo y a Tiberio en su crueldad, no era posible...

los Crímenes de Calígula, son los Crímenes del Imperio, los Vicios de Calígula, son los Vicios de Roma...

lo que hay de *personal* en los Crímenes de Calígula, y en los Vicios de Calígula, es el siniestro fulgor, que su Locura arroja sobre ellos...

parte de su locura venía de su nacimiento, y parte de su educación...

engendrado en los campamentos, en noches de sobresalto, en el interregno de dos batallas;

viajando en el vientre de su madre, de selva en selva, entre las legiones vencidas o vencedoras de su padre, no huyendo ante otro enemigo que ante la Sombra de Tiberio, que los perseguía con su odio...

nacido en esos campos, entre la Angustia y el Tumulto;

bebiendo la leche amarga de la Inquietud, perenne, en los pechos de su Madre; leche mezclada a las lágrimas que caían de los ojos de Agripina...

las voces que habían mecido su cuna, habían sido las de la selva violada, los ríos correntosos atravesados a nado por los soldados, y el aullido de los lobos que las legiones expulsaban a su paso por los montes donde dormían aún insepultos, los soldados de Varus...

¿cómo un niño así, epiléptico, engendrado en la angustia, crecido en la Inquietud y en el temor de la asechanza, huyendo constantemente ante la muerte, no había de ser un ser nervioso, fatalmente destinado a los trastornos de la Histeria y a ser un día, víctima de la Locura?

añadid luego, los vicios de su educación, al lado de Tiberio, el monstruo Fétido, que lo hacía llevar por sus libertos a los lupanares, aun antes de haber entrado en la virilidad, lo hacía presenciar los tormentos de los esclavos, y lo forzaba a tomar parte en ellos como Verdugo...

no había vestido aún la Pretexta, cuando su abuela Antonia, lo sorprendió en el lecho de su hermana Drusila, a la cual acababa de arrebatar su virginidad...

cuando le comunicaron la Muerte de su Madre, a quien Tiberio había mandado asesinar, después de hacerla ultrajar por los centuriones, permaneció impasible, ni un músculo de su rostro se contrajo, ni una lágrima asomó a sus ojos... apretó los labios convulsos como si ahogara en ellos su último perjurio;

aquella misma tarde asistió al Circo, y se sentó al lado de Tiberio...

¿cómo un hombre así, obligado a esa diaria violencia, en perpetuo fingimiento y en perpetuo temor, no había de ser un neurótico, un desequilibrado, un *détraqué?*

añadid a eso la corrupción del Poder Absoluto, que es de por sí, sólo una De-

mencia, y os explicaréis, la Locura de Calígula, y la razón de sus Crímenes...

el Despotismo, es una Monstruosidad, y por eso no engendra sino Monstruos...

en todo Tirano, hay un Calígula, cualesquiera que sean las manifestaciones de su Caligulismo...

así Calígula hizo venir de Grecia, las más bellas estatuas de dioses, y les cortó la cabeza, para ponerles la suya, hecha en mármol...

como todo Déspota, tuvo una pasión trivial de los Apelativos Sonoros, y se hizo llamar *Júpiter Latino;*

se enamoró igualmente de la luna y de su caballo, prodigándoles iguales ternuras;

llamaba desesperadamente a la una, para que viniera a sus brazos, y acariciaba los genitales del otro, incitándole a las más sucias bestialidades;

hizo Cónsul a su Caballo y quiso hacer Cónsul a un bello esclavo, un Spintria, al cual deshonraba con su asquerosa predilección;

se acostó en el lecho de sus tres hermanas, y tuvo, por Drusila, la mayor, tal pasión, que cuando fué muerta, la hizo colocar en el rango de los dioses...

prohibió alimentar las fieras del Circo, con carne de caballos y otros animales, ordenando que se les arrojaran esclavos vivos, porque eso no costaba nada al Tesoro del Imperio...

accedió al matrimonio de su hermana con Casio Longino y se la raptó luego tratándola públicamente como su esposa...

prostituyó sus otras dos hermanas, y las hizo prostituir por sus amigos, en los banquetes que daba, siendo testigo de aquella prostitución;

las condenó después por conspiración, basado en declaraciones que les hizo arrancar por la tortura;

hizo venir a la anciana Lulia Paulina, que había tenido reputación de gran belleza, y la ultrajó, haciéndola arrojar después desnuda a un cuerpo de guardia;

fué el amante de Lépido y de Valerio Catulo, y amó con tal pasión al Payaso Mnester, al cual besaba en pleno teatro, que si alguien hacía ruido cuando éste bailaba, lo hacía azotar o lo azotaba por su propia mano;

sus trajes no eran de ciudadano, ni siquiera de hombre, se cubría de sedas costosísimas y de piedras maravillosas,

usaba sandalias ornadas de perlas, y borceguíes de mujer bordados en oro...

se vestía en trajes de Venus, y se ofrecía así vestido a las caricias de sus libertos, a los cuales, hacía luego asesinar...

practicaba la Elocuencia, y hacía matar a aquellos que la poseían;

criticaba a Séneca, llamaba a sus discursos «montículos de arena», y hacía azotar a los Senadores, que competían con él, en Elocuencia...

habiéndose quejado los presos del mal trato recibido en la prisión, los hizo reunir todos en el patio, para oír sus quejas, y los mandó matar, porque eran demasiado gravosos al Erario del Imperio;

hizo dar una Gran Fiesta en el Circo, para que concurriese toda Roma, y cuando estaba lleno, en pleno sol en un día de canícula, hizo retirar el velum, que protegía de los rayos del Sol, y prohibió la salida de nadie, para que los espectadores pereciesen achicharrados...

cuando su bisabuela Livia le hizo una observación, él la respondió, —Tú has podido dar la Vida a mi Abuelo, pero yo, puedo darte a tí la Muerte; no lo olvides...

la vieja loba calló, porque sabía de lo

que eran capaces las garras de ese lobezno;

un día, fué asesinado, en un parque obscuro, y su cuerpo profanado, su cadáver fué chamuscado más que ardido, y sepultado a hurtadillas bajo el césped de los Jardines Lamianos...

no tenía treinta años cuando murió; y había reinado tres...

en ese breve lapso de su Vida, el joven Monstruo, tuvo tiempo bastante para asombrar al Mundo, y castigarlo por su vileza...

Roma merecía a Calígula, como mereció a Augusto y a Tiberio;

la culpa de los Tiranos, no es de ellos, es de los Pueblos que los soportan.



CLAUDIO

Claudio había fingido de tal manera la Bondad, que cuando llegó al Poder, todo el Mundo sabía que era un Imbécil;

y, lo era en realidad;

el Poder, no tenía nada que corromper en él;

se hallaba ya bastante corrompido para ejercerlo;

la Naturaleza, había hecho de su cabe-

za el nido de la Idiotía, y los hombres se encargaron de poner en ella una corona;

el Crimen, que hasta entonces había sido siniestro, se encargó de hacerse ridículo;

la Imbecilidad de Claudio, era de una tristeza amodorrante, interrumpida a veces, por crisis de cólera salvaje...

Claudio, había sido hasta entonces, el hazmerreír de los comensales de los Césares, y el blanco de todas las burlas de la Corte;

hasta los esclavos, reían de él, y él, reía, en coro con sus esclavos...

había sido bastante feliz para no inspirar celos a nadie, y bastante infortunado para no inspirar sino risa de todos...

como a nadie hacía sombra, nadie se encargó de perseguirlo; no inquietaba a nadie, y nadie lo inquietaba a él;

su Imbecilidad, no podía despertar los celos de Tiberio, ni los rencores de Calígula;

se le dejaba vivir, como un parásito del Imperio, y como una vergüenza de la orgullosa raza de los Claudios, de la cual se había hecho la Irrisión...

Antonia, su madre, lo llamaba despectivamente, «sombra de hombre», «aborto

de la Naturaleza»; y cuando quería deprimir a alguien decía: «es más estúpido que mi hijo Claudio»...

Augusto, su tío, lo llamaba: «pobre Insensato»...

Tiberio, le negó toda clase de honores, y cuando reclamó el Consulado, le mandó cuarenta piezas de oro, por toda respuesta;

cuando el Senado quiso hacerle alguna distinción, Tiberio, se opuso, alegando su incapacidad...

Calígula, su sobrino, lo admitió a los honores, para burlarse de él; si lo sentaba a su mesa, era para hacerlo el blanco de las burlas de sus cortesanos; si se dormía al fin de las comidas le arrojaban huesos de aceitunas y de dátiles, lo hacían despertar a palmetazos por los bufones, o le teñían el rostro en negro;

no se le tenía respeto ninguno, y sus acreedores pusieron sus bienes en venta, como si no fuese el tío del Emperador y, el hermano de Germánico;

cincuenta años tenía, a la muerte de Calígula;

el día de aquélla, huyendo del ruido del asesinato se ocultó tras una cortina;

allí fué hallado por un Soldado, y proclamado Emperador...

pagó con esplendidez esa elección, dando quince mil sestercios a cada soldado...

el Trono sirvió de Pedestal a su Imbecilidad, y el Imperio, se hizo con él, el Escenario de lo grotesco;

fué cruel sin dejar de ser ridículo, y los romanos no dejaban de reír de su Idiotez sino para temblar ante sus castigos;

bajo su reinado, se vivió como bajo el de Calígula y el de Tiberio: con la cabeza bajo el hacha y el corazón palpitando en el temor de la próxima muerte: *palpitantibus præcordis vivitur;*

como todos los vicios de su raza, y todos los del Imperio, no supo añadir a la vergüenza de Roma sino su Imbecilidad;

los romanos se vengaban de su Tiranía, despreciando su persona, y llegaban a insultarlo, sin temer a sus estúpidas venganzas...

colmaba el ridículo en muchos Edictos suyos, sin evitar en ellos la crueldad...

era voluble, rencoroso, y pérfido, y cuando tartamudeaba una Sentencia, no se sabía si ponía en ella más Injusticia que Idiotía;

no le era dado salir de lo grotesco, ni aun en el instante de matar...

cuando hizo cortar las manos a los falsarios en su presencia, uno de ellos sonrió viendo las muecas del rostro del Emperador;

lo hizo matar por un Centurión, y lo ultimó con su propia mano;

no hizo sino una expedición militar; y fué ridícula; fué la única parte en que no vertió una gota de sangre...

en días de carestía, el Pueblo lo llamaba Imbécil y lo hería lanzando costras de pan...

dió fiestas pomposas al Pueblo, y el Pueblo permanecía sentado en su presencia, riendo de su Imbecilidad...

bajaba al Circo, para abrazar a los Gladiadores; y los besaba, antes de hacerlos exterminar;

tuvo varias esposas a las cuales repudió, hasta casarse con Mesalina que lo cubrió de Oprobio;

débil, de una debilidad enfermiza y lamentable, nunca hizo su voluntad, sino la Voluntad de los otros, de sus mujeres, de sus libertos, de sus pretorianos, que lo dominaban, por turno;

amó a sus libertos aun más que a sus

mujeres, y los colmó de honores y de riquezas;

al eunuco Posides, lo honró, con una lanza de hierro;

a Félix, le dió cohortes y el Gobierno de Judea;

a Arpocras, concedió el derecho de andar en litera por las calles de Roma, y sentarse a su lado en los espectáculos del Circo;

amó más que a todos, a su Secretario Narciso y a su Intendente Palas, a los cuales concedió la Cuestura y la Pretura, el uso de ornamentos, y cuyas rapiñas fueron tales, que empobrecieron el Tesoro Público;

cuando mandaba, no hacía sino el gesto de obedecer; era el esclavo de sus esclavos, y su odio no reflejó nunca sino el odio de los otros;

ignoró muchos de los crímenes que se cometieron en su nombre; y tuvo la irresponsabilidad de una máscara, tras de la cual se oculta el rostro de un Verdugo...

hizo morir a Sileno, padre de su yerno;

a sus primas las dos Julias, hijas de Druso y Germánico;

a sus dos yernos Pompeyo y Silano;

y sacrificó en un solo día, treinta y cinco Senadores;

cuando el centurión le dijo que su orden había sido cumplida, negó el haberla dado;

se había olvidado completamente de ella;

de tal manera se burlaban sus favoritos de él, que le hicieron firmar el contrato de matrimonio de Mesalina su mujer, con Silio su amante, haciéndole creer que era una farsa;

gozaba en presenciar los tormentos de sus víctimas, y un día esperó sentado de la mañana a la tarde a que el Verdugo, ausente de Roma, llegase para ejecutar su sentencia;

en los combates de gladiadores, los hacía degollar a todos, y gozaba en contemplar sus gestos de moribundos, profanando sus cuerpos con tocamientos impuros;

amaba los bestiarios, y permanecía el día entero viéndoles combatir, aplaudiendo frenéticamente a la fiera que los devoraba...

era cobarde como un chacal, y temblaba no ante la realidad, sino ante el fantasma del peligro;

nadie se acercaba a él sin ser rigurosa-

mente registrado, y los niños debían presentársele absolutamente desnudos;

cuando se entregaba a las caricias del Amor, lo hacía en presencia de un centurión armado, que protegía su persona;

presentársele en la mañana, cuando había soñado la noche anterior con la Muerte, era la manera segura de sufrirla, así asesinó a Appio y dió gracias a su liberto, por haberlo asesinado...

poseído de un temor de liebre, rechazaba brutalmente con la mano a todo el que se le acercaba, y lo entregaba a sus libertos, que casi siempre lo hacían morir, para congraciarse con él...

«hablad, pero no me toquéis» decía a aquellos que iban a solicitar de él, alguna merced...

la amnesia era tan frecuente en él, que solía olvidar su propio nombre, el lugar en que estaba, y su condición de Amo del Mundo;

pocos días después de haber hecho asesinar a Mesalina, su mujer, preguntó a la hora de la comida, por qué la Emperatriz, no venía a la mesa...

solía incluir en la lista de los invitados a comer, Senadores, que hacía ya largo tiempo que había mandado asesinar, y les

enviaba mensajeros para reprobarles por su tardanza;

aparece en la Historia, escoltado por las dos meretrices que fueron sus mujeres: Mesalina y Agripina...

Mesalina, fatigó de tal manera el vicio, que no hubo lupanar de Roma, que no conociera, ni soldado que no se acostara con ella, en los prostíbulos de la Suburra, y ha dejado su nombre adherido a todas las formas de la prostitución...

Claudio, la hizo matar por un liberto, pero, no por vergüenza de su Adulterio, sino por miedo de que lo matase para hacer reinar a Silio que era su amante;

casó con Agripina, que era sobrina suya, y, adoptó a Nerón, hijo de ésa y de Ahenobarbo, desheredando a Británico, su hijo...

la Abulia que lo poseía daba cuenta de esta sustitución;

ella, fué la causa de su muerte...

sabiéndolo débil, y temiendo que anulara su resolución, Agripina, lo envenenó, para hacer reinar a su hijo...

murió a los sesenta y cuatro años, después de haber reinado catorce...

a la muerte de la Imbecilidad, otra for-

ma de locura apareció sobre el trono, Nerón...

los romanos, habían llegado a ese grado de inconsciencia, en que la servidumbre sumerge a los pueblos que la soportan...

aceptaban los amos que se les daban sin saber muchas veces el nombre de ellos...



NERÓN

Nerón, es el Último César...
aunque no sea el Último Emperador; en él, termina la Orgullosa Raza de los Julias, que se decía de ascendencia Divina; y la Imperiosa Raza de los Ahenobarbos, cuya barba negra se había tornado roja, al contacto de la mano de un Arcángel, ese rojo cobrizo, color del vello que ornaba el rostro del Joven César, tan se-

mejante al oro suave y luciente de la piel de un leoncillo que acaba de nacer...

también moría en él, la Raza culta y letrada de los Claudios, porque Agripina, su Madre, era el último retoño de Germánico, unida en nupcias cuasi incestuosas, con Claudio, que la había adoptado como hija;

podría decirse, que el último espermatozoario de Eneas, moría en aquel vientre prostituído...

Nerón, era el Último Descendiente de los Dioses;

y nadie más digno, de representarlos sobre la Tierra...

ninguna monstruosidad le faltó, para ser un Dios...

y él, se encargó de probar al Mundo, la legitimidad de su Origen...

la Historia, que no ha sido siempre sino una esclava vencida dictando las sentencias del vencedor, ha sido cruel e injusta con Nerón...

Nerón, no tuvo un solo vicio, ni cometió un solo Crimen, que no hubieran poseído y cometido todos sus antecesores...

antes bien, tuvo virtudes que a los otros les faltaron;

no fué hipócrita ni mediocre, como el

pálido Octavio; ni taciturno y pérfido como el siniestro Tiberio; no tuvo la vulgaridad Pretoriana de Calígula, ni la Imbecilidad manifiesta de Claudio...

no son los crímenes de haber sido el amante de su Madre, y el asesino de ella, lo que ha hecho la fea reputación de Nerón;

¿qué otro castigo que la Muerte, merecía aquella Madre corrompida y corruptora, que violó la adolescencia de su hijo, para dominarlo y reinar sobre él, y al lado de él?

la Justicia del Verdugo se habría deshonrado, castigándola...

Nerón, no se deshonró;

la mala reputación de Nerón, no tiene un origen ético, ni político, tiene un origen religioso...

la fiebre aftosa del Cristianismo, que durante tantos siglos ha enfermado de estupidez y Servidumbre los rebaños humanos, había ya aparecido en los valles de Judea, como un miasma putrefacto escapado al cadáver de Jesús, cuando Nerón reinó...

los miembros de esa secta, poblaban los suburbios de Roma, infectándolo de supersticiones y de crímenes;

la Policía de Roma, los persiguió ; no el Emperador ;

no puede mostrarse ningún edicto del César, contra la Secta nauseabunda que invadía los barrios bajos de Roma poblados de un bandidaje judío, corruptor de los legionarios y de los esclavos...

Nerón, no los ignoró, pero no los castigó ;

eran demasiado despreciables, para inspirar su Odio ;

cuando los cristianos quemaron a Roma, Nerón vió el incendio desde las ventanas de su Palacio ;

no pudiendo evitarlo, lo contempló ;

su alma de Artista, halló bello aquel espectáculo de horror, pero no es verdad que haya cantado en su presencia, ni haya hecho en sus versos admirables, dignos de competir con los de Lucrecio y de Lucano, la apoteosis de aquel Poema de las llamas, que reducía a Roma a cenizas...

al día siguiente, su esplendidez, como una tromba de agua, barrió las ruinas, para edificar sobre ellas una nueva Ciudad ;

una nueva ciudad surgió de los escombros, y el Gran Artista que había en él,

vió surgir aquella Primavera de Palacios, como la floración de un prado de rosas en abril;

el Cristianismo Vencedor, ha achacado a Nerón, el Incendio de Roma;

y, el Mundo, lo ha creído...

después de César, Nerón, ha sido el Único Emperador que ha aparecido con un átomo de genio bajo el Solio...

artista, en la más alta expresión de la palabra, y esteta, en una época en que el Esteta no tenía aún nombre ni acción, él se propuso hacer de su Reinado una Obra de Arte, para engarzarla, como una gema maravillosa, en la corona de los Siglos;

poeta, el Primer Poeta de su Tiempo, aun existiendo aquel que cantó las Glorias de Farsalia y aquel que cantó al Mundo los vicios de Roma, quiso hacer de su Vida un Poema para cantarlo con su divina voz de Alondra, tañendo el arpa dócil, capaz de dominar como la de David, la furia de Saúl...

artista, el primer artista de su tiempo, por no decir que el único, sabiéndose la más bella obra de Arte hecha por la Naturaleza, para encanto y regalo de los tiempos brutales en que vivió, se propu-

so vivir como Artista, sin salir de los dominios alucinantes del Arte...

y fué Artista en todo: en sus Vicios, como en sus Crímenes; iluminando aquello y esto con el esplendor extraño de su Genio...

fué el antecesor de César Borgia, en la elegancia discreta con que administró el veneno;

y cuando resolvió envenenar a Británico, lo primero que exigió a Locusta, fué que no lo hiciera sufrir...

el Destino, lo había hecho nacer para reinar;

no fué parido en las gradas del Trono, pero fué puesto en ellas por su madre, para que lo acariciaran las miradas imbéciles de Claudio...

era bello como un Sol, y despedía de sí, como un efluvio, el prestigio Inmortal de la Belleza...

desde el Vientre de su Madre, parecía ya destinado al Crimen y al Poder...

«ese niño que va a nacer, reinará, pero te matará», dijo el Augur a Agripina, tocándole el vientre en que se movía Nerón.

—Que reine, aunque me mate—, dijo la Madre ambiciosa;

y el Hijo, reinó, y mató a su madre...

cuando Mesalina quiso hacerlo estrangular en su cuna, los asesinos retrocedieron espantados, viendo salir de ella una serpiente;

era tal vez la imagen de su genio; seductor e inmortal, como el Ofidio;

a los cinco años de edad fué arrancado de brazos de un centurión, que lo había raptado del lecho, y lo cubría de besos, y lo adoraba como a un Dios...

se acusó al Centurión de que quería violarlo...

su voz, era un milagro de la Naturaleza...

cuando, aun en la cuna, se le oía llorar, las gentes del Servicio, detenían el paso para escucharlo: aquel llanto era una música...

el nido de ruiseñores que había en su garganta, no pedía sino libertad para volar, y él se la daba, prestándose a cantar en público cuando su voz tenía aún las incertidumbres de la Adolescencia;

sus débiles manos de infante no alcanzaban a abarcar el cordamen del arpa, cuando ya le arrancaba sonidos armoniosos, al decir de Cassio, su Maestro;

a los doce años, cantaba en el Circo, rodeado de juglares y de libertos; pulsaba

el arpa, y el Pueblo, lo aplaudía frenético, fanatizado por este nuevo Orfeo;

cuando llegó al Poder, no abandonó el Teatro, y reinó sobre ambos escenarios: el Circo, y el Trono...

era Elocuente y Letrado como César, poseía el Griego y el Latín, los dominaba con igual maestría, y a los quince años, defendió a los boloñeses en latín, y a los rodanos en griego;

recibió la corona de la Elocuencia y de la Poesía por unanimidad;

sus primeros versos fueron grabados en oro, y dedicados a Júpiter;

cuando fué premiado como tocador de Arpa, dedicó este instrumento a Augusto, y lo puso en su templo al pie de la estatua de pórfido;

el primer día que cantó en Nápoles, la Tierra tembló anunciando acaso, que un día, él haría temblar la Tierra...

Roma, abyecta, como todo Pueblo Esclavo, pidió oír: «su vòz celestial», y él, se lo concedió, celebrando para ello, grandes fiestas en sus jardines;

fué a Grecia para que lo oyesen cantar; desembarcó en Cassiope y cantó ante el Altar de Júpiter, ofrendando al Dios las coronas que le obsequiaron;

llevaba un coro de Alejandrinos consigo, sosteniendo que eran los más inteligentes músicos que habían en el Mundo;

fundó los Augustarios, cuerpo de cinco mil hombres, a los cuales se les enseñaba la manera de aplaudir haciendo coro al cantar;

tenía el Orgullo de los Claudios, aquella raza violenta y astuta, que parecía llevar un nido de serpientes en los genitales, y añadid a ese el orgullo de su genio seguro de que llevaba un nido de estrofas en el cerebro, y un nido de armonías en la garganta;

solía decir que «un Artista puede vivir en cualquier parte»;

y él lo probaba viviendo en el Trono, como un Artista;

practicaba el Arte, en todo, hasta en el Asesinato;

y aplaudía a aquellos que encontraban una actitud elegante para morir;

vivir en belleza y morir en belleza, era su sueño;

cuando Claudio fué muerto, él se presentó ante los Pretorianos, y éstos quedaron mirando hacia la puerta esperando ver aparecer a Británico, que, como hijo del Emperador, era el heredero legítimo;

ellos ignoraban la Adopción del hijo de Agripina:

—*Ego Sum Imperator*...

dijo, viéndolos vacilar;

y se puso a su cabeza;

las Legiones lo aclamaron, y el Senado lo coronó;

como Augusto, como Tiberio, como Calígula, hizo la Oración Fúnebre de su Antecesor y lo colocó en el rango de los Dioses;

dió a su Madre, poderes ilimitados en gratitud por el Trono, que le debía...

Optima Mater, fué la consigna que dió a su guardia el primer día de su reinado;

«quisiera no saber escribir», dijo al firmar la primera sentencia de Muerte;

y lloró sobre la Víctima, que no conocía;

al cortar su primera barba, que no era blonda como la de Domicio, sino roja como una llama, la encerró en un cofre de oro, y la dedicó a Júpiter Capitolino;

distribuyó al Pueblo tesoros inauditos, y le ofreció fiestas sin precedentes;

impidió morir a los gladiadores y a los esclavos en los juegos del Circo;

impidió que se alimentaran con carne humana las fieras de su serrallo;

cerró el Templo de Jano, después de la coronación de Tíndaro, declarando así, que concedía la Paz al Mundo;

no amó engrandecer el Imperio, y antes tuvo el designio de reducirlo;

la Gloria, de las Batallas no lo sedujo, y de todas las Artes, ignorar la de la Guerra fué su orgullo;

la Voluptuosidad de las Grandes Carnicerías, no lo poseía...

no amaba otras carnicerías que las del Circo, las cuales contemplaba a través de una esmeralda cóncava, que le servía de monóculo, como si gozase en amortiguar con lo verde de la gema, lo rojo de la sangre...

se revolcó con su Madre en el lecho del Incesto, y hacía ostentación de sufrir poluciones cuantas veces montaba con ella en litera;

violó a la Vestal Rubria, cometiendo ese sacrilegio al pie del Altar de Vesta;

se casó públicamente con Eporo, al cual hizo castrar antes de poseerlo;

lo vistió con traje de Emperatriz, y lo puso a su lado, en la Litera Imperial;

fué la hembra de Dioforo, y se entregó en público a sus caricias, y sin embargo, esas escenas, a pesar de ser tan asquero-

samente repugnantes, no eclipsaron a las de Tiberio en Capri, ni a las bestialidades de Calígula, enamorado de su caballo;

se dice que hizo arder vivos a los cristianos, para que le sirviesen de antorcha en sus juegos nocturnales, y en sus fiestas en el Circo;

suponiendo que esta crueldad fuese cierta, ella no es comparable a la de Tito, Ídolo de los Cristianos, asesinando sesenta mil samnitas, en el Coliseo, los clamores de los cuales llenaron por largos días los ámbitos de Roma, llegando hasta los campos circunvecinos;

pero Tito había tomado a Jerusalén, había perseguido a los Judíos, se había hecho el protector de los cristianos, y por eso éstos y sus sucesores en la tarea de escribir Historia, lo han llamado: «LAS DELICIAS DEL GÉNERO HUMANO»;

no es la primera vez que de un Traidor, se hace un Santo; el cielo está poblado de apóstatas; y en lenguaje religioso, la Apostasía se llama Conversión;

hizo asesinar a su Madre, e hizo abrirle el vientre para ver el lugar en que había vivido;

hizo matar a Octavia, su mujer, por aburrimiento de ella;

mató de un puntapié, a Popea, su última esposa;

mandó asesinar a Antonia, hija de Claudio, porque no quiso casarse con él;

hizo morir a Séneca, su Preceptor, que había aprobado el asesinato de Agripina;

su duelo con Petronio, fué un duelo entre dos Poetas...

él, que toleraba rivales con las mujeres, no los toleraba con las Musas...

Petronio, era, además, rival del Emperador en la Elegancia: *arbiter elegantiarum*, lo llamaron;

toda rivalidad con el Poder, es peligrosa;

de tal manera era elegante Petronio, que su muerte supera todas las elegancias: y humilló al Emperador;

cuando ya Nerón había agotado todos los espectáculos, resolvió dar al Mundo el de su Muerte...

cuando ya no tenía a quien matar, se mató...

perseguido por las legiones insurrectas, se clavó un puñal en el corazón...

quod artifex perit!

¡qué Artista pierde el Mundo!—dijo;

y murió como un Artista.

EMPERADORES PRETORIANOS



GALBA

Con Galba, principia ya el Pretorianismo coronado;

extinguida la raza de los Césares, las legiones fueron a buscar sus Amos en los Campamentos;

y cada día se daban uno;

los Amos del Mundo, no nacieron ya en el Palacio Imperial, sino bajo las tiendas de campaña de las Legiones;

el trono había sido puesto en Almoneda;

y las lanzas lo cedían al mejor postor;

desde entonces, los romanos, no sabían

ya quién era su Amo sino cuando un toque de clarín les decía su nombre...

los Emperadores, dormían bajo sus tiendas, ora en brazos de un Centurión, ora en brazos de una Meretriz, y despertaban coronados por sus soldados, o degollados por ellos...

eran como una lanza en marcha;

ciega y fatal;

se apeaban de sus caballos, al pie del Capitolio, para subir al Trono, y apenas instalado en él, oían el tropel de otra Legión, que traía al Mundo un nuevo Amo;

cuando los legionarios se enamoraban de un novicio, lo coronaban...

daban el Imperio por una noche de Amor, o lo vendían por un millar de sestercios;

lo llevaban en la punta de sus lanzas, y lo daban al más vicioso o al más rico;

lo ofrendaban o lo vendían, con igual volubilidad y ligereza;

cuando Máximo, el bárbaro bello y enorme, apareció entre las Legiones, éstos lo aclamaron, por bello y por enorme;

el jefe de los centuriones le ofreció el Imperio si compartía su lecho con él;

el bárbaro, lo compartió;

y de ese contubernio vergonzoso, nació un Nuevo Amo del Mundo;

el Fundador de esa Dinastía de Pretorianos, nacidos del Tumulto y coronados por las Legiones fué: Galba...

él, no obtuvo el Imperio: lo compró;

enormemente rico, y enormemente anciano, no compró la púrpura sino como un rico sudario, para envolverse en él...

con esa mortaja sobre los hombros, pasa por la Historia, como el Fantasma de la Decrepitud movido por la Ambición...

fué tan efímero, que no tuvo el tiempo de ser fatal;

sólo tuvo el tiempo de hacer malas acciones y decir bellas palabras...

vino contra Nerón, desde la España que gobernaba, hasta Roma, que codiciaba, y halló que el Pueblo Romano era indiferente a su decrepitud coronada, y se reía de su Ambición...

los soldados que venían seducidos por el botín, al ver que no se les entregaba, se retiraron a sus tiendas, dejando sólo al Emperador en su Palacio...

la Avaricia y la Impudicia, fueron los dos Genios de su Efímero reinado;

era muy versado en la Ciencia del De-

recho, y no empleó nunca esa Ciencia, para defenderlo, sino para violarlo;

era cruel, no con la crueldad ardiente de los tigres, sino con la crueldad fría de un tiburón;

era atermo, ante la Sensación del Asesinato;

amaba verter la sangre, no con la voluptuosidad de los grandes felinos, sino con la frialdad de un cocodrilo que devora su presa, después de haberla fascinado con sus ojos somnolientos;

como Procónsul de África y en sus Gobiernos de Galia, y de la España Tarraconense, fué de tal manera cruel, que a Nerón llegaron rumores de sus Sevicias;

eso, y el temor de ser muerto por orden del Emperador, ocasionaron su Rebelión;

salió de España en armas, y cuando llegó a Roma, Nerón había ya muerto, y el Pueblo lo lloraba...

encontró el trono vacío, y se sentó en él...

desde allí pudo ver el dolor que agobiaba a los romanos, por la muerte de Nerón, y los Transportes de Amor a su memoria, que en todas partes se le tributaban...

fué en el Poder el instrumento y el esclavo de sus favoritos, Vinio, Cornelio

Laco, y el libertino Icelo, que, ejerciendo el Despotismo sobre su Decrepitud, cometieron en su nombre toda clase de Crímenes;

los honores, los oficios, todos los puestos del Estado, fueron un mercado que sus favoritos ejercieron libremente, bajo la mirada complaciente del anciano Emperador, ya a medias idiotizado por la Edad;

su Avaricia lo perdió;

habiéndose negado a pagar a sus soldados el precio de su corona, éstos lo traicionaron, y resolvieron deponerlo arrojándolo del trono, cuyo precio se negaba a consignar... «nosotros vendemos el trono, no lo regalamos»;

y se lo quitaron;

el Soldado que lo decapitó, no pudo coger su cabeza, sino metiéndole los dedos en la boca, porque no había en ella un solo cabello, por el cual asirla...

esa cabeza, fué paseada en la punta de una lanza, entre chistes soeces, sobre la ancianidad y los vicios de aquel que no había sabido hacer augusta la una, ni dar relieve a los otros, sacándolos de la Vulgaridad del Campamento...

un liberto de Nerón compró su cabeza,



para colocarla sobre la tumba de su Amo, mandado asesinar por orden del viejo Emperador...

murió a los setenta y tres años, después de siete meses de efímero reinado...

el rumor de su muerte, se perdió en el ruido de los campamentos insurrectos, y el grito de los legionarios que traían a Otón, proclamado Emperador...

escoltándolo con sus lanzas, y con sus espadas...

esas espadas mercenarias que lo mismo servían para hacer Emperadores, que para degollarlos;

de ahí en adelante, ya no supieron sino ofrecer a sus Amos, con una mano la corona y con otra la Muerte;

coronándoles la cabeza antes de cortársela;

haciéndolos Amos del Mundo, a condición de ser los amos de ellos;

y esas sombras de Emperadores, no fueron sino esclavos coronados, temblando ante la lanza que los ungía.



OTÓN

Salvio Otón, había sido uno de los favoritos de Calígula, y porque había ocupado su lecho, se creía con derecho para ocupar su trono;

ningún vicio le faltaba para merecerlo;

y si no había cometido aún grandes crímenes, venía dispuesto a cometerlos todos;

era bello, como Nerón, astuto, como Ti-

berio, y lascivo como Calígula, del cual había sido uno de sus *miñones;*

pasó por ser el hijo de Tiberio, al cual se parecía enormemente, y aquél le profesaba un Amor muy grande, y fué el Iniciador de todos sus Vicios...

su niñez y su Adolescencia fueron uno de los encantos de Capri en las noches tiberianas;

era tan cruel que pudo ser amado de Tiberio; tan bajo que pudo ser Delator bajo el Imperio de Claudio, y tan vil, que pudo ser *mignon* en los serrallos de Calígula...

Nerón lo favoreció con un Amor igual al de Cayo, lo hizo el partícipe de sus vicios, y el cómplice de todos sus crímenes;

el fué el confidente del parricida cuando el asesinato de Agripina, y reunió en torno a su mesa, al Hijo y a la Madre, para que ésta perdiese todo temor del Crimen presentido;

esa amistad se rompió por motivo de Sabina Popea, que fué luego mujer del César, y éste desterró a Otón...

cuando Galba fué proclamado Emperador, él lo secundó con sus legiones y tuvo ya el designio secreto de heredarlo;

esperó ser adoptado por éste, y cuando

la adopción imperial favoreció a Pisón, él se declaró mentalmente en rebeldía, y esperó la hora de hacerlo materialmente;

al menor síntoma de Rebelión de las Legiones, él, las encabezó;

pensó en Asesinar al Anciano Emperador, durante una comida, pero el temor de la cohorte germana, que lo rodeaba, lo detuvo...

loco de Ambición, se lanzó al Campamento, se rodeó de sus legiones, y con ese mundo de armas desnudas, y de lanzas victoriosas, marchó sobre Roma...

venció a Galba...

lo hizo matar;

y fué proclamado: Emperador...

su sueño se realizaba; pero al lado de ese sueño, crecía su pesadilla: Vitelio.

Vitelio, había sido proclamado Emperador por las Legiones de Germania, y avanzaba contra él y sobre Roma;

permitió ser llamado Nerón por el populacho, firmó sus primeros decretos añadiendo al suyo este nombre, permitió restablecer las estatuas de ese Emperador, y colocó en altos puestos a los libertos y a los amigos de aquél...

no tuvo tiempo de gobernar; no le fué dado sino combatir...



Vitelio, venía contra él, y él fué contra Vitelio;

el choque de esos escudos se sintió repercutir en el mundo;

el Po se interpuso en su marcha, y venció al Po...

pasó por sobre las ruinas acumuladas por la inundación, lleno del designio de inundar de ruinas el camino que iba a recorrer;

no quiso esperar, atravesó con su espada el corazón de la Incertidumbre, y fué al encuentro de Vitelio, dispuesto a arrancarle la Victoria con la Vida...

el Destino le fué adverso...

no pudiendo vencer, resolvió morir;

afiló el puñal que debía hundirse en el pecho;

durmió toda la Noche...

y al rayar el alba, se atravesó el corazón...

tenía treinta y ocho años, y había reinado tres meses...

sus soldados lo enterraron, entre grandes alaridos de Dolor, regando con sus lágrimas la tumba de aquel por el cual habrían dado su sangre.



VITELIO

La grandeza de Roma se agotaba en todo, hasta en el Crimen;

ya no quedaban a los Amos que la conquistaban, ningún Crimen que inventar, ni una nueva torpeza que cometer...

Roma, era como una meretriz que ha dormido en un Cuerpo de Guardia; ya no le quedaba mancilla ninguna que sufrir;

desde el Genio, hasta la Idiotía, todos le habían hecho sentir los últimos ultrajes...

su lecho había sido como una tienda de

Campaña, a cuya sombra habían dormido todos los legionarios de la Tierra;

sobre su cuerpo de Diosa, se habían revolcado todas las Ambiciones, desde las del Genio, hasta la de la Locura;

había visto dormir a su lado, todas las espadas, desde la del Primer General del Mundo, Julio César, hasta la del Último Centurión afortunado, como Otón;

pero, hasta la muerte de este último, ella no había estrechado sobre su corazón sino Crímenes y Vicios;

ahora iba a estrechar algo nuevo para ella: un Apetito; *Vitelio;* vencedor de Otón y proclamado Emperador, por las Legiones en Germania.

Vitelio era un vientre en marcha;

una digestión, declarada augusta por veredicto de los soldados;

el Imperio, era el único plato que no había aún devorado, y avanzaba sobre él para devorarlo;

los otros, habían sido la Crueldad y la Lascivia;

él, era la Crueldad, la Lascivia y la Gula;

la Glotonería era el único Vicio que aun no había reinado;

celosos de que este Vicio no hubiese

aún reinado, los soldados lo coronaron en Vitelio;

y fué el Emperador-Vientre;

los demás Césares, habían tenido un perfil de tigres;

éste, tenía un perfil de cerdo;

un cerdo, cuyas pezuñas tuviesen la forma de una garra;

los demás habían rugido bajo el Solio;

él, gruñía;

los otros habían tenido ambiciones;

él, no tenía sino apetito;

los demás, habían dominado el Imperio;

él, quería engullirlo;

los otros, habían hecho del Poder un Prostíbulo;

él, se hartaba en él;

tenía por escudo de guerra, un plato; algo así, como la escudilla de un cerdo... y le puso por nombre: «Escudo de Minerva Protectora»...

nada lo detenía en su Voracidad, ni el temor de los Dioses;

comía sobre sus altares, y ordenaba a sus siervos que cocinaran en ellos, sirviéndose del Fuego Sagrado, que conservaban las Vestales;

el Imperio fué como un inmenso Esta-

blo, en el cual la Bestia saciaba su Apetito;

la Vulgaridad de su origen, se reflejaba en todas sus acciones;

descendiente de un liberto y de una meretriz, que era hija de un panadero, heredó el alma de éste, y aspiró a hacer de su reinado una Tahona;

hijo del más vil de los cortesanos de Tiberio, aquel cómplice de Seyano, que mereció por su Servilidad, la erección de una estatua, por su *Fidelidad Inquebrantable hacia el Príncipe...*

Pietas immobilis erga Principem...

epitafio que tenía todo el sabor de un Epigrama;

era ese mismo que había logrado hacer descubrimientos en el lenguaje de la Adulación, diciendo a Claudio, que acababa de celebrar los Juegos Seculares: «que los celebres muchas veces»;

nació de tal manera con el alma abyecta de su Padre, que, niño aún, se prostituyó a Tiberio, para aumentar el favor que aquél gozaba ante su Amo;

creció entre las prostitutas de Capri, siendo una de ellas, y fué clasificado entre los Spintria;

fué el amigo de Calígula, y ocupó un

puesto al lado suyo, en su lecho y en sus carrozas, guiando éstas en el Circo;

fué favorito de Nerón, por sus livianas complacencias, y fué así arrastrándose por los lechos imperiales, que llegó a los más altos honores;

robó los altares de los dioses, para convertir en estaño el oro y la plata de los vasos y de los ornamentos;

tuvo de su primera mujer, Petronia, un hijo, al cual faltaba un ojo, y lo hizo matar por ese defecto;

de su segunda mujer Galeria, tuvo otro que era mudo, y gozaba en hacerlo azotar, para oír sus gemidos inarticulados;

nunca alcanzó a pagar los acreedores que los gastos de su mesa le ocasionaban; y cuando lo hostilizaban demasiado, los hacía acusar por ultraje, usando de su valimiento para hacerlos condenar, pagándoles con la prisión lo cándido de su confianza;

destinado por Galba al mando de la Germania Inferior, no hizo sino sobornar a aquellos que no quiso corromper, y donde no puso premio a la Belleza, lo puso a la Corrupción;

corrompió de tal manera a las Legiones, que llegaron a adorarlo...

lo hallaron de tal manera infame, que lo creyeron digno de la Corona...

una noche lo sacaron de su cámara casi desnudo y lo saludaron *Emperador;*

coronando en él todos los vicios, las legiones se coronaron;

el Pretorianismo, no es difícil para escoger sus Amos...

basta que no encuentre en ellos una Virtud, para que los crea dignos de reinar...

Betriacum le dió la Victoria con sus Soldados, y Otón le dió el Imperio, con su Muerte;

proclamado Emperador por sus Legiones, llevando en las manos la espada de Julio César, que había sido arrebatada al Campo de Marte, marchó sobre Roma, haciéndose titular Augusto, y rechazando el título de César...

su marcha sobre Roma, haciéndose llevar en un Carro de Triunfo adornado de flores, no fué sino un Festín permanente, y un saqueo organizado por las Legiones;

el pillaje y el asesinato parecían ser la consigna de esos legionarios, ebrios como su Amo;

atravesando los campos de batalla, en

los cuales yacían insepultos los cadáveres, aspiró con Voluptuosidad esa atmósfera, diciendo: «El cadáver de un enemigo huele siempre bien»;

frase digna de un chacal al cual hubiese sido concedido el don de la Palabra;

consagró a Marte el Puñal con que se mató Otón, y después de decir un gracejo estúpido sobre la tumba de su rival, celebró un Sacrificio Nocturno, sobre los Campos del Apenino;

entró en Roma rodeado de estandartes, y de escudos, y de águilas de Victorias;

se hizo consagrar Pontífice Máximo, y repartió dádivas y mercedes, hasta dejar exhaustos los tesoros, que la avaricia de Galba había hecho enormes...

hizo ofrendas fúnebres a los manes de Nerón, y cantó en coro con sus esclavos los himnos neronianos;

fué el esclavo de sus esclavos, y el juguete de los aurigas y de los histriones;

su Gobierno, fué el Gobierno de Asiático, su liberto, quien lo dominaba de tal manera que llegó a abofetearlo porque no obedecía a uno de sus caprichos;

hizo morir de hambre a su madre, enferma, o según otros, la envenenó;

al octavo mes de su reinado, las mismas legiones que le habían dado el Poder, se alzaron contra él, para arrebatárselo...

y lo vencieron...

le arrebataron la corona, con la misma inconsciencia con que se la habían dado...

desapareció en el Tumulto, del cual había nacido...

sus mismos pretorianos le dieron muerte, arrastrándolo al suplicio entre su cocinero y su panadero;

los arrojaron por las escaleras gemonias...

y arrastraron las piltrafas de su cuerpo, con ganchos, hasta el Tíber...

los Veredictos de la Espada son inexorables;

ella, no sabe sino degollar.

EMPERADORES PLEBEYOS



VESPASIANO

Las Legiones, que no se fatigaban de dar Amos al Mundo, le dieron uno nuevo : Vespasiano ;

plebeyo afortunado y general feliz, él, venía precedido de un vuelo de victorias, secundarias, y sin brillo, de un volar tan lento, que se diría un vuelo de avutardas...

nada en él, tenía resplandor ; ni su nombre ni sus hechos ;

todo tenía la obscuridad de su origen;

viéndolo tan opaco, se le habría creído virtuoso;

pero Roma, era ya incapaz de producir ninguna Virtud, y Vespasiano, no era sino mediocre, por no decir que insignificante, en todo, hasta en esa acefalía de la Violencia, que era su fuerza y que fué su Gloria;

fué a causa de ser mediocre que fué: un Hombre de Gobierno;

como a todo Hombre a quien la Mediocridad presta sus dones infinitesimales, el camino de los empleos y de los honores le fué abierto;

y su vida Política, fué una Vía Appia, ornada de pequeñas victorias, casi tan pequeñas como él;

la Política, es el *Stadium* donde triunfan todas las mediocridades vencidas en todos los campos y náufragas en todos los mares;

por eso Vespasiano había sido Gobernador de Germania y de Bretaña, y Cónsul, y obtenido los ornamentos triunfales;

la adulación silenciosa y acuciosa fué la escala de su ascensión;

no puede decirse de él, que ascendiera por el camino del Vicio, como los otros;

fué el amigo de Nerón, pero no aparece complicado en sus perversidades, ni fué compañero de sus placeres lamentables;

por eso pudo decir con orgullo, cuando Luciano Muciano lo perseguía con sus sarcasmos: Yo, al menos, soy un Hombre; él no...

Nerón, lo nombró para someter a la Judea insurrecta;

y la sometió;

añadió nuevas Victorias a las suyas de Germania y de Bretaña, sin salir por eso de su feliz obscuridad;

todo en él era insonoro; hasta sus triunfos...

en Judea, lo sorprendió la muerte de Nerón, y la de Galba, y surgió la Proclamación de Otón, hecha por los Pretorianos, y el reinado de Vitelio;

resolvió disputar a éste el Poder, y vino contra él;

las legiones de España habían hecho Emperador a Galba, los Pretorianos habían hecho a Otón, las Legiones de Germania habían proclamado a Vitelio; ¿por qué las de Judea no habían de dar también un Amo al Mundo?

ellas le dieron a Vespasiano ;

el obscuro plebeyo, que fué siempre un General afortunado, vino sobre Roma, seguro de entrar en ella por el camino de sus pequeñas victorias, que le eran fieles ;

y las halló dóciles, como siempre, a su comando ;

la muerte de Vitelio le abrió las puertas de Roma que las Legiones, asesinas de su Amo, le entregaron ;

y el obscuro soldado, mediocre y rutinario, llegó al Poder ;

fué un buen Administrador del Imperio ;

aumentó sus riquezas, ya que era incapaz de aumentar su Gloria ;

no se ocupó de otras conquistas que las conquistas del dinero ;

con él, apareció bajo el Solio, un Vicio, que no había hecho sino mostrarse furtivamente con Galba : la Avaricia ;

habría sido capaz de amonedar el aire, poner un impuesto sobre la respiración, si le hubiese sido posible...

tenía un temperamento dictatorial, más que un temperamento Imperial, porque en el Imperio, puede haber grandeza ; en la Dictadura, no la hay jamás ;

todo Dictador, es un mediocre, fracasado en todo, menos en el Crimen;

el repugnante espectáculo de crueldad, que fué distintivo de todos los Césares, desapareció en el reino de Vespasiano;

fué severo, sin ser cruel, y justo, sin ser débil;

las lascivias que deshonraron el lecho de los otros Césares no aparecieron, sobre el lecho de Vespasiano;

fué austero, si no fué casto;

y si algunas Mujeres pasaron por su lecho, lo hicieron con tanto silencio como sus Victorias;

la Ignorancia, lo hacía digno del Imperio, pero colmaba el Abismo de esa Ignorancia con un gran Amor por las Artes y por las Letras, protegiéndolas con una esplendidez que hacía visible contraste con su notoria avaricia...

su Vulgaridad, era Soldadesca y Plebeya, y abusaba de ella, en el decir de chistes crudos, en los cuales, si no brillaba su distinción, sí brillaba una partícula de Ingenio;

no dignándose hacer temblar a sus cortesanos, se encargaba de hacerlos reír...

ignoraba el resentimiento y el rencor;

y parecía no saber las ofensas que se

le hacían, para no tomarse la pena de perdonarlas;

el Olvido, era la región en que él desterraba a sus enemigos;

y el Desprecio era la única Hacha con que los decapitaba;

los retóricos, los poetas, y los artistas, fueron sus protegidos;

se conformó con admirarlos, sin tener la pretensión de emularlos;

no los odió, como Tiberio, ni los temió como Calígula, ni quiso eclipsarlos como Nerón...

fué el primero en establecer los urinarios públicos, creando un impuesto sobre ellos...

no pudiendo dar su nombre a su época, lo dió a un Mingitorio;

a los sesenta y nueve años murió de un ataque de diarrea, ensayando hacer un chiste para divertir a sus cortesanos;

su muerte no conmovió el Imperio;

el Destino de ese hombre bueno y obscuro, fué el de naufragar siempre en los mares del Olvido.



TITO

Esta vez, no les fué dado a las Legiones, escoger su Amo...

tuvieron que aceptarlo;

los pretorianos que habían usurpado ese Derecho, y lo habían ejercido, tuvieron que sufrirlo...

el Nuevo Emperador, no fué electo en los campamentos, sino en el Palacio Imperial...

Vespasiano nombró su Sucesor: Tito Flavio, su hijo...

las lanzas, no eligieron; se inclinaron;

y sufrieron el Amo, que no habían tenido la fuerza de imponer;

roto el cetro de Vespasiano, que tenía más la forma de un cayado que la de un cetro, y no tuvo nunca la del Hacha de un Verdugo, apareció para dominar el Mundo, la espada de un General, vencedor en cien batallas;

soldado brutal y romántico, ejercía la Crueldad por instinto, y la Piedad por cálculo, no dejando de matar sino para oprimir, y no concediendo a los Pueblos que conquistaba, la gracia de la Vida, sino a cambio de la Libertad que les arrebataba...

su padre le dejó en herencia el Mundo, él, la tomó como la única conquista suya que no estaba manchada de crímenes y de sangre...

antes de llegar al Poder, nadie era tan odiado y tan temido como él...

sus victorias, no tenían el aspecto de leones, sino de canes hambrientos husmeando por un sendero, regado de sangre...

no rugían, aullaban...

eran temibles por el exceso de sus vio-

lencias, y repugnantes por el exceso de sus cobardías;

aunaba la Crueldad a la Perfidia en dosis inverisímiles;

parecía no tener corazón sino para el Odio, y no tener memoria sino para las ofensas...

era intemperante como Vitelio, y obsceno como Nerón;

amaba los festines babilónicos, y se rodeaba de un rebaño de eunucos, que servían a sus placeres;

se revolcaba en el lecho, antes de revolcarse en la púrpura;

era bello, como el hijo de Agripina, del cual los romanos presentían en él, un retoño lamentable;

era culto, sagaz, inteligente;

poseía las artes, y las ejecutaba con maestría;

escribía poemas tolerables, y pronunciaba discursos inacabables...

fué Tribuno Militar, en Germania y en Bretaña, y llenó las Plazas y los senderos, de grandes estatuas, en recuerdo a sus pequeñas Victorias;

fué el Destructor, más que el Conquistador, de Judea;

tomó a Jerusalén, la redujo a cenizas,

con el pretexto de quemar el Templo, dispersó a los judíos antes de exterminarlos...

fué en gratitud de esas promesas, que los cristianos lo llamaron : *Delicia del Género Humano;*

este Delicioso Exterminador, hizo asesinar en el Circo sesenta mil samnitas, para celebrar su Triunfo...

pensó deliciosamente, en traicionar a su Padre y crearse un Imperio, en Oriente...

quiso la delicia de ser llamado Emperador ;

y sus soldados se la dieron, cuando se presentó en Menfis, con una diadema en la cabeza...

llamado a Roma, por su Padre, este hijo pródigo de la Púrpura, se le presentó mohino y contrito, diciéndole : «Padre, héteme aquí» ;

y desde entonces, compartió el Poder con su Padre ;

fué con él, Tribuno y Cónsul, Prefecto del Pretorio, y llevó sus armas en el Senado ;

él, cometió los únicos Crímenes que manchan el reinado de Vespasiano, como aquel asesinato del cónsul Cecina, a quien

invitó a cenar, y lo hizo matar en el propio comedor;

cuando Vespasiano murió, Roma tembló...

Tito iba a reinar, es decir: Nerón iba a resucitar, un Nerón tosco y sin encantos;

el Mundo tembló;

y el Mundo se engañó...

la Era de los Prodigios no había pasado...

y el Mundo vió el cumplimiento de un Prodigio;

la Conversión del Monstruo...

el Monstruo no subió al Trono;

no subió sino el Hombre...

la Fiera, se mutiló ella misma las garras...

y sintió que le nacían en los hombros las alas de una paloma;

al contrario de Tiberio, de Calígula, de Nerón, que llegados al Poder, Hombres, se hicieron en él: Monstruos.

Tito, llegado al Poder Monstruo, se hizo en él: Hombre...

todos sus vicios murieron en él; y todas sus virtudes surgieron como si hubiese sido un prado de rosas ocultas bajo una capa de lodo...

su Crueldad, se hizo Clemencia;
su Lujuria, se hizo Castidad;
su Codicia, se hizo Generosidad;
ya no supo matar, sino perdonar...
desterró a Berenice, su concubina y confinó a las Islas más remotas, a los eunucos y libertos, que habían sido cómplices o víctimas de todas sus liviandades...
sus manos, se hicieron puras, como su corazón, con una albura de lirios...
llegó a amar tanto el bien, que reputó como perdido el día en que no había hecho un beneficio;
amó el pueblo al cual pertenecía por su Origen, y renunciando a todo Orgullo, recordó con frecuencia, su condición plebeya...
acabó la plaga inmunda de los Delatores, que eran Sagrados bajo Tiberio; los desterró a islas inclementes, o los vendió en pública subasta, como esclavos;
aceptó el Pontificado Máximo, para no poder nunca manchar sus manos con sangre...
«preferiría morir a dar la Muerte», dijo un día;
y lo cumplió;
si él hubiera dado la Muerte a Domiciano, éste no se la habría dado a él;

su retorno a la Virtud, le hizo incapaz de reinar...

murió de una Indigestión de Virtud, por no decir que del veneno que su hermano le propinó;

mirando al cielo, momentos antes de morir, lloró de la pena de «no haberlo merecido»;

murió a los cuarenta y un año de vida, y dos de reinado...

no pudiendo decir de él, que fué un Farsante, como Augusto, ni un Monstruo como Tiberio, ni un Idiota como Claudio, ni un Juglar como Nerón, hay que convenir en que fué un loco como Calígula;

tocado de la locura de la Virtud, como el otro lo fué de la Locura del Crimen...

diferencia de Neurosis;

las alturas del Poder, producen toda clase de vértigos;

y en la Fauna Cesárea, tan rica en especímenes de Felinos Carniceros, no podía faltar este prodigio de una Tigre de Hircania, convertida de súbito en una gacela...

con el Cristianismo, la edad de los Milagros había llegado;

y acaso por eso pudo verse, esta Fábula de Nerón, convertido en Jesús de Galilea...

bajo las facciones de Tito Flavio...

expirando sobre un Trono, en vez de morir en una Cruz...



DOMICIANO

Fué el último de la Familia Flavia;

esa familia de plebeyos, que no pudiendo ilustrar el Trono por su Origen, tuvo el designio de ilustrarlo por sus virtudes...

ellos fueron el bajo pueblo coronado, con sus instintos honestos, sus vulgaridades, y sus virtudes mediocres...

raza que no tuvo otro brillo, que aquel que le dieron, la austeridad de Vespasia-

no, las batallas de Tito, y los crímenes de Domiciano;

con éste, reaparece bajo el Solio, la vieja Flora Monstruosa que parecía haberse agotado, en Vitelio y en Otón;

no hubo una partícula de lodo, que no remontara con él, a la superficie de esa laguna mefítica, que era el Imperio;

tenía todos los Vicios de la Fauna Imperial, sin tener una sola de sus Virtudes;

era un Tiberio sin distinción, un Calígula sin cultura, un Nerón sin elegancias;

plebeyo, corrompido y mediocre, no llegaba en su bajeza, ni siquiera a la altura del último vicio del más abyecto de los Césares;

con los Emperadores Pretorianos, no confinaba tampoco;

no tenía el Alma aristocrática de Galba, el valor impetuoso de Otón, ni siquiera la historia militar y cortesana de Vitelio;

tenía la Vulgaridad Plebeya de su Raza, sin la sana orientación hacia el bien, que fué la única distinción que tuvo aquélla;

no había tenido las humildes victorias

de su padre, ni había reñido las batallas ruidosas de su hermano;

incapaz de admirarlas, se conformaba con envidiarlas;

incapaz de ser su admirador, era su detractor;

no teniendo la Virtud paciente del uno, ni la tardía Virtud del otro, no se conformaba con ignorarlas, sino que se empeñaba en calumniarlas;

la Envidia, era la pasión devoradora de su vida;

no amaba a su Padre, y odiaba a su Hermano;

la gloria de su hermano, lo irritaba hasta el paroxismo, y creía, que todo, hasta la forma de su cuerpo, le hacía sombra...

Tito había sido educado en la Corte al lado de Británico y había tenido los mismos maestros que él.

Domiciano había crecido en la abyección y en la infamia, entre pretorianos soeces y juglares corrompidos...

no ignoró ninguna perversión, y tenía el orgullo de haberlas practicado todas...

ofrecía su cuerpo a sus acreedores, en pago de sus deudas, y Clodio Polión atestiguaba con un autógrafo, el vil ofrecimiento;

se prostituyó a Nerva, sin prever que un día, sería su sucesor en el Trono, y que había de revolcarse en la misma púrpura, como se había revolcado en las sábanas del mismo lecho;

cuando fué Pretor en Roma, bajo el reinado de su Padre, abusó de tal manera del Poder, que éste tuvo que deponerlo...

emprendió una expedición inútil e insensata a la Galia y a la Germania, con la intención de segar laureles, que pudieran eclipsar los de su hermano, o igualarlos;

la Gloria de su Hermano, era la pesadilla de su Vida...

verse obligado a marchar en litera, tras la Silla Curul, en que su Padre y su Hermano se presentaban en público, era uno de sus grandes tormentos, y lo reputaba como una humillación...

el Odio y la Envidia a su hermano engrandecieron en él, hasta tomar la forma de una Neurosis;

se hizo hosco, taciturno, solitario, huyendo al contacto con éste y con su padre, y refugiándose en la sociedad de los pretorianos, los tahures y los juglares, de los cuales tenía el alma plebeya y vulgar...

cuando su padre murió, dejando a Tito

por heredero, hizo creer que aquél le había dejado una parte del Imperio;

con esa superchería, trató de amotinar algunas legiones;

fracasó;

su hermano lo perdonó, y le abrió los brazos, invitándolo a la paz y a la fraternidad...

fué sordo a ese reclamo, y permaneció hostil a aquel que, habiendo podido quitarle la vida, como Conspirador, se la dejaba como hermano...

Tito, no quiso matar a Domiciano, y Domiciano hizo matar a Tito;

y reinó...

nada que no sea el Crimen, aparece grande en su Imperio;

fué un cazador de moscas y de delitos, y se hartó de ellos;

persiguió los Filósofos, los Gramáticos, los Retóricos, y hasta los Poetas, de los cuales se había mostrado entusiasta en su juventud...

despreciaba por igual a los dioses y a los hombres, a los unos por permitir su Omnipotencia, y a los otros por tolerarla;

y tenía razón en ese desprecio, porque no se sabe qué es más digno de él, si el

Dios que permite el Despotismo, o el Pueblo que lo soporta...

la Tiranía, es un duelo entre el Hombre y los Hombres, en el cual, el primero dice a los otros, en son de reto :

«*Pruébame tu Poder, o teme al mío*» ;

si el Pueblo no muestra al Tirano su poder asesinándolo por el Puñal, el otro se encarga de probárselo, por la Espada, degollándolo ;

no hay Tiranos fuertes, sino Pueblos débiles...

pueblo que no sabe matar, tiene que morir...

y un Pueblo Esclavo, es un Pueblo Muerto, que apesta al Mundo con sus emanaciones de cadáveres...

así el Pueblo Romano...

Domiciano, se amparaba bajo el Solio, como un tigre se oculta en un matorral, para devorar la osamenta de la víctima que acaba de matar...

se conformaba con deshonrar la púrpura que no merecía, haciéndola terrible por el Crimen, ya que no podía hacerla augusta por la Gloria...

y hacía de la Muerte, una nota más, para el pentagrama de su rugido...

con el cual hace temblar aún las selvas de la Historia...

para no soportar émulos, desterró a los histriones;

y para no tener Amos, eliminó a Dios, colocándose en su lugar;

«*nuestro Amo y nuestro Dios, así lo manda*», decía en sus edictos...

hizo monótono el Crimen, a causa de su repetición;

la pluma se fatigaría de escribirlos, y se sentiría deshonrada de revelarlos todos...

lo único que él reputaba como su Gloria, fueron expediciones inútiles, contra los Cattos, y contra los Sármatas, y la funesta guerra contra los Dacios, que terminó en aquella Paz, con Decébalo, que el Pueblo Romano miró siempre como una Traición;

en esas guerras, no logró sino hacer el Pueblo Romano, odioso por las crueldades ejercidas en su nombre, ya que no podía hacerlo amado por el espectáculo de la Piedad, desplegado ante los ojos de los Bárbaros...

llevó la Crueldad a tales excesos, que no habría refugio para la decencia si hubiera de delatarlos, y el Silencio mismo se

siente mancillado al tener que cubrirlos con su manto...

para deshonrarlo todo, deshonró, al fin, la Muerte, entrando en ella...

fué asesinado en la Cámara Imperial, que era como un Establo de lascivia, al pie del Altar de los Dioses, entre los cuales había colocado su Imagen, declarándose Inmortal...

fué muerto a los cuarenta y cinco años de edad, y quince de reinado...

los mercenarios enterraron su cadáver...

sus Templos y sus Estatuas, quedaron en pie, como si los romanos se hubiesen encargado de probar que ellos eran capaces de matar un Tirano, pero continuaban en adorar la Tiranía;

y ese Pueblo pasa por la Historia, haciendo un ruido de Cadenas, las que llevaba al cuello como esclavo, y las que ponía a los otros pueblos, como Amo.

LOS EMPERADORES HISPANOS



TRAJANO

La República, que murió con Pompeyo, dió a Roma Grandes Hombres;

el Imperio, que fundó César, no dió a la Humanidad sino Grandes Monstruos;

sólo a la sombra de la Libertad, viven los Pueblos;

a la sombra de la Tiranía, vegetan los rebaños;

un Hombre Esclavo, no es un Hombre;

como un Pueblo Esclavo, no es un Pueblo;

el uno se llama Siervo; el otro: Muchedumbre;

ambos carecen de Alma;

la Libertad, es el Alma de los Pueblos y de los Hombres;

todo Pueblo Oprimido, es un Pueblo Opresor;

y todo Pueblo Libre, es un Pueblo Libertador;

la Conquista es la hija de la Tiranía;

ésta emplea aquélla para saciar el vientre de los pueblos que oprimen arrojándoles los cadáveres de los otros pueblos, para que los devoren... como los Césares, arrojaban hombres al Circo, para saciar el hambre de las fieras...

la Conquista, es el Festín de los Esclavos;

por eso Roma, fué un Pueblo Conquistador;

y se hartó de sus Conquistas...

rebaño colérico, enviado por sus Amos, a pastar en otros prados, y abrevar en otras fuentes, lejos de los prados y de las fuentes que lo vieron nacer...

y en ese Éxodo de exterminio y de rapacidad, el lobezno de la Loba del Lacio,

pastó en los prados de la Muerte, y abrevó en ríos de sangre, que corrían en los cauces abiertos por sus garras...

el lobo desmadrado, llegó un día a ulular en la madriguera nativa, y fué feliz bajo otro cielo, sin añoranzas del suyo...

pero los esclavos que Roma traía a su seno, formaban lentamente en sus entrañas, el cáncer que debía devorarla...

los esclavos se preparaban para ser Amos;

y las legiones eran el campamento en que esperaban el día de su Victoria;

sumisas al principio, habían aceptado los amos que se les daban y habían formado con sus cuerpos una muralla, para protegerlos, como lo fueron en toda la Era Cesárea, desde César hasta Nerón;

sus corazones bárbaros, llevaron el duelo del Imperio Hereditario, que se derrumbaba, y se apresuraron a crear otro, con la punta de sus lanzas; el Imperio Pretoriano;

la última sombra de Autoridad que había en el Senado para la elección de los Príncipes, se desvaneció, y el *Derecho* de elegirse Amos, si es que tan abyecta misión puede llamarse un Derecho, pasó a los Campamentos, y fué el arma con la

cual las Legiones degollaban la Libertad;

tres habían sido los Emperadores netamente Pretorianos, nacidos bajo las tiendas de las Legiones, olorosas al estiércol de sus corceles de guerra.

Galba...

Otón...

y

Vitelio...

la Caducidad;

la Audacia;

y la Glotonería...

Vespasiano no fué impuesto por las Legiones;

se impuso a las Legiones;

se abrió con su espada el camino hasta el Trono, seguido de un cortejo de victorias enanas, y el Senado, creyendo que con aquel Soldado afortunado y plebeyo, renacía su Autoridad, se apresuró a coronarlo;

plebeyo hasta la medula de los huesos, sin otra tradición nobiliaria que ser hijo de un publicano y sobrino de un centurión, trajo algo nuevo al Trono; su familia; y la sentó sobre él, y reinó;

su Imperio, como el de sus hijos, fué un Imperio Militar, y por ende un Imperio Bárbaro;

cuando el último Flavio se extinguió con Domiciano, el Senado Caduco y Cataléptico, creyó que renacía su autoridad, y se apresuró a elegir a Nerva...

era éste una resurrección de Galba;

pero un Galba sin espada, agitando un viejo Código entre las manos trémulas;

en aquel Anciano, el Senado hacía la cristalización de su Impotencia y de su Senectud;

las Legiones, murmuraron y se arremolinaron, en torno a ese Trono, que ellos no habían levantado, y sobre el cual, un Emperador, civil y civilizado, reinaba como un Fantasma;

para premunirse contra ellas, y proteger la púrpura que cubría sus hombros macilentos, Nerva adoptó a Trajano, un Soldado de Fortuna, hecho a amellar con la punta de su lanza el Escudo de las Victorias;

con esta Adopción, Nerva desarmaba el celo de las Legiones, haciéndoles comprender que sus lanzas eran aún el Palladium del Imperio, antes de ser su ruina...

muerto Nerva, después de tres meses de un reinado áfono e innocuo, poblado de gestos vagos e inconclusos, el Mundo se

halló con un nuevo Amo, aventurero y resuelto, un Pretoriano Coronado, en cuya alma no tenía un rumor grato sino el ruido de las batallas, y el fragor de los campamentos en Tumulto... *Trajano.*

Roma hasta entonces no había estrechado sobre su corazón sino tipos suyos, nacidos bajo su cielo;

como Agripina, se había prostituído a sus propios hijos;

pero el Extranjero, no la había violado;

sus labios, no habían besado sino labios romanos, y sus manos no habían acariciado sino las cabezas de los Césares Romanos, que habían dormido sobre su corazón...

se encontraba ahora en su lecho, con un soldado extranjero, con un Bárbaro, que venía a fecundarla con sus Victorias...

Trajano era español;

con él, el primer bárbaro llegó al Imperio;

cualquiera que sea el esplendor del reinado de Trajano, su Imperio, fué un Imperio Militar;

no tuvo otro Amor que el de las batallas, y las batallas son el Escenario de la Barbarie;

no tuvo otro Dios que la Guerra, y la Guerra es un Dios Bárbaro, y un Dios de Bárbaros, que no sonríe sino ante el Holocausto de la Barbarie, celebrado en sus Altares Sangrientos...

Trajano, no amó otra Gloria que la Gloria de los combates;

ni tuvo otro sueño que el de hacer abrevar su Corcel de Guerra en los arroyos de sangre que hacía correr la espada de sus centuriones;

sueño de bárbaro;

su Imperio, fué ejercido en los campamentos, empeñado en dictar la Paz al Mundo en el interregno de dos batallas;

amó más la lona de su tienda de campaña, que la seda del Solio Imperial;

y fué bajo aquélla y no bajo ésta que amparó sus Sueños de Ambición.

Trajano aparece como el fundador de esa Dinastía de Emperadores Ecuestres, que parecen hacer un solo cuerpo con su caballo, y no aparecen en la Historia sino en el marco inmutable de sus batallas...

gobernó a Roma desde el Campamento, dejando al Senado, manejar los asuntos del Estado, y reservándose él los de la Guerra;

la Venerable Institución, que había sido el Alma y la Gloria de la Roma Republicana, sentía renacer su autoridad, bajo la de aquel guerrero, a quien ella había dado el Imperio, arrebatándolo de las manos de las Legiones...

el último Emperador netamente Pretoriano, había sido Vitelio.

Vespasiano, aunque surgido también de los Campamentos, había roto la cuna en que nació, el derecho hereditario, que parecía extinguido en el último César;

ahora el Senado, diezmado por los Césares, envilecido por la Servidumbre, y que aparecía como roto bajo los cascos de los caballos de las Legiones, volvía a ejercer su oficio de Gran Elector, nombrando a Trajano, para recoger la herencia de Nerva;

éste, en gratitud, dejó casi por completo el manejo del Estado, en manos del Senado, que resurgió de nuevo poderoso, merced a la sangre nueva que las disposiciones de Vespasiano habían transfundido en sus venas, y al querer del nuevo Emperador, que delegaba en él, casi todas sus funciones;

durante los primeros años de su Gobierno, Trajano, no hizo sino pocas apa-

riciones en Roma, con el tiempo preciso para amarrar las riendas de su corcel a las columnas del Capitolio, recibir el homenaje de los Senadores, y de los Cónsules, que gobernaban en su nombre, y partir de nuevo hacia el esplendor de las batallas, que era el único miraje que deslumbraba sus ojos...

bajo la sombra del Emperador ausente, Roma renacía, y con la hoja de su espada desnuda el Imperio se engrandecía;

la vieja Libertad romana, si Libertad pudiera llamarse la tranquilidad de los siervos, bajo la benignidad de la Ley, renacía en Roma bajo la Administración paternal del Senado, que evocaba los tiempos de los Marcelos y los Catones, mientras la Gloria Militar, renacía con las campañas de ese Soldado, prudente y genial, que evocaba el recuerdo de los Flavios y de los Escipiones...

Trajano, resucitó la guerra en Dacia, para librar a Roma de la afrenta impuesta por la Paz de Decébalo;

venció a Dacia y su Caudillo, y los sometió al yugo del Imperio, que tenía la misma forma de la hoja de su espada;

el Oriente deslumbraba los ojos felinos de aquel Conquistador audaz, y fué hacia

el Oriente de César y de Antonio, movido por el magnetismo lejano de la sombra de Alejandro;

la conquista de Oriente, desde el Eufrates al Golfo Pérsico, era su empeño, y marchando hacia él, como un sonámbulo, este alucinado de la Gloria, cayó súbitamente herido por la Muerte, en Selinonte, dejando delante de sí, el miraje de sus sueños, y atrás de él, el Fantasma de su Imperio, que se derrumbaba...

Trajano, fué el último esplendor de la Grandeza de Roma, sobre la Tierra...

la declinación del genio latino y del Alma Latina, principia en él...

fué el postrer fulgor de la Gloria Occidental, ante la Gloria Oriental, que avanzaba, con la majestad de un Sol Naciente, sobre un campo de ruinas aun en pie...



ADRIANO

Adriano, es el Emperador Nómade...
un Ulises Romántico, atacado del Vértigo de la Locomoción;

un enamorado de todos los cielos y de todos los mares, que se sentía triste si la sombra de su tienda de campaña se proyectaba por tres días sobre el verdor de un mismo valle, o el relincho de su caballo se oía dos veces a las orillas del mismo río;

alzando Palacios a su Inquietud, iba de ciudad en ciudad, pidiendo a los Templos hospitalidad para sus fatigas, y a las Estatuas de sus Grandes Hombres, orientaciones para el vuelo de su Genio;

en una de esas etapas de su Perenne Éxodo, en Antioquía, recibió la noticia de la muerte de Trajano, y la de su ascensión al Trono.

Trajano, lo había adoptado, y el Senado ratificaba esa Adopción...

una vez más la elección era arrebatada a la violencia de los campamentos, y los soldados eran privados de la facultad de dar Amos al Mundo...

Adriano, Jefe de Legionarios, se vió obedecido por ellos, pero no electo por ellos;

les debió sus Victorias, pero no el Poder;

fué su Jefe, no su esclavo;

no llegó al Imperio en la punta de las lanzas, para sostener la Grandeza del Imperio...

Adriano, era español, como Trajano, y, como Trajano, era un Soldado aventurero, brutalmente enamorado de la hoja de su espada;

pero, en Adriano, había el Alma de un Artista;

era un Poeta de la Espada, muy capaz de escribir los Épicos Poemas que vivía...

helenista y helenizante, bien puede decirse, que con él, el helenismo llegó al poder, como para acelerar la muerte del romanismo caduco, que expiraba;

su cultura era vasta como su sueño, inspirados éstos de una espiritualidad, diáfana y luminosa, que lo hace aparecer en la Historia, como un Platón Guerrero, en el cual se hubiese fundido el alma Inmortal de Julio César...

su helenismo era tan refinado, que lo apodaban *el Gréculo*, para significar su devoción a Grecia y los quilates áticos de su cultura, tan helénica, como una estatua de Fidias, o un friso del Partenón.

su primer cuidado, al llegar al Imperio, fué renunciar a las Conquistas Orientales, y trazar con su espada, límites firmes al Imperio;

el reinado de Adriano, fué un reinado migratorio de provincia en provincia, de ciudad en ciudad, de Galia a Germania, de Germania a Britania, de Britania a España, de España al África, de África a Grecia, donde moró largo tiempo...

se sintió feliz entre los muros de Atenas, de la cual tomó la ciudadanía, ejerció el Arcontado, como agonoteta, presidió sus juegos, vistió la clámide de ciudadano, y platicó con filósofos y artistas;

de esa morada suya allí, nació Adrianópolis, la Ciudad Ensueño, ese Poema del mármol, cuyas columnatas, al reflejarse en la azulidad del Helesponto, había de ser como un Sueño de Fidias, reflejado en los ojos azules de un Efebo...

Roma, no fué para Adriano sino una estación de tránsito en esa Odisea vertiginosa que fué su Vida;

ese Hombre tenía el raro privilegio de hacer nacer Obras de Arte, donde quiera que ponía el pie...

a su paso, surgían ciudades, se alzaban palacios, y un mundo de arcos y de estatuas, se alzaban en pos de él, para hacerle cortejo, como un Coro de Victorias de mármol ornando la avenida de Ensueños de aquel Poeta Imperial...

el Gobierno de Adriano, como el de Trajano, fué el Gobierno del Senado y de los Cónsules, y sin embargo, los Cónsules y el Senado le fueron ingratos, conspirando contra él...

la vieja Institución Senatorial, se había

habituado de tal manera a la cadena, que sentía la nostalgia de ella...

y parecía no poder ya respirar sino en la Servidumbre;

si la Invasión del Helenismo se hizo con Adriano, no por eso el romanismo murió en Roma;

la semiasiatización de Roma, la habían hecho sus Conquistas, la helenización de Roma, la hicieron sus Últimos Emperadores...

Adriano, adoptando a Antonino, trajo algo más que los Antoninos al Poder, trajo los galos...

entregando Roma a un extranjero, no le entregaba su Patria;

no le entregaba sino el Imperio...

la Espada de Trajano, abrió la primera brecha en las murallas de Roma...

por ella entrarían los Bárbaros...

pueblos rudos, que se aprestaban a la conquista del Mundo, se agitaban allá muy lejos...

en actitudes mucho menos tranquilas que el Pueblo de Estatuas, que Adriano había dejado, a su paso de Emperador Artista sobre la Tierra...

LOS ANTONINOS



ANTONINO PÍO

Al Emperador Errante, sucedió el Emperador Inmóvil...

frente a la movilidad ciclónica de Adriano, Antonino tuvo una inmovilidad de Monolito...

Adriano, no estuvo casi nunca en Roma...

Antonino, no salió nunca de Roma...

Adriano, fué en busca de los Bárbaros...

Antonino, estuvo esperando que los Bárbaros vinieran en busca de él...

Adriano, los venció...

Antonino, los ignoró...

Adriano, pasó y repasó el Rin, el Danubio, y el Éufrates, en sus peregrinaciones, fuera de Roma...

Antonino, permaneció en Roma, esperando que pasaran por ella, el Rin, el Danubio y el Éufrates;

los Bárbaros oyeron hablar a Adriano...

Antonino, se conformó con oír hablar de los Bárbaros...

Adriano, fué la Acción...

Antonino, la Inacción...

no fué él Rival de Adriano, fué su antídoto;

no continuó la Obra de Adriano, se conformó con conservarla, cuando no la limitó;

tuvo el Odio de las Conquistas, de las cuales, el otro tuvo el Amor;

esquivó las guerras que sus antecesores habían buscado, y no conoció otras Victorias, que las del Ocio y el Hastío;

ignoró de tal manera el manejo de la Espada, que no supo si ésta se tomaba por la empuñadura o por la punta...

no conoció otro corcel de guerra, que la

Litera Imperial, en que sus esclavos lo llevaban al Senado;

ignoró el calor y el color de la sangre; y sus dedos no se mancharon sino de tinta, como los de Nerón, del cual parecía ser una Resurrección;

las águilas romanas, no volaban sobre su cabeza, siguiendo sus estandartes, en un vuelo de Victorias;

los seguían caminando como mansas gallináceas, cuando iba del Foro al Palatino, arrojándoles como alimento las semillas de la Paz...

tuvo el respeto, pero no el Amor, de la Obra de aquél que, adoptándolo, lo había hecho Emperador;

y tuvo el valor de imponer ese respeto al Senado, cuando quiso reaccionar, contra la Gloria de Adriano;

compartió las fatigas del Gobierno, con el Senado, como comparte las fatigas de un viaje el jinete y el caballo;

no sintió la fiebre del Arte, sino el Desprecio de él;

no destruyó las Estatuas y los Templos, de los cuales Adriano había llenado la Tierra, pero, los miraba con adversión, pensando en los dineros que habían costado;

suprimió las pensiones que Adriano había concedido a los Poetas, y a los Artistas, y las dió a los Filósofos y a los Retóricos ;

en él despuntaba ya el culto de la Filosofía, que, en su heredero, había de ser una Religión...

Adriano fué un Grande Hombre : su talla desmesura en la Historia...

Antonino, se conformó con ser un Hombre Grande, porque tenía seis pies de estatura...

Adriano, era luminoso como un Astro, recibía la luz y la irradiaba...

Antonino fué opaco, como un guijarro ; incapaz de dar ni recibir la luz...

fué un Emperador Parasitario ;

su larga vida fué una vegetación ;

un hongo crecido bajo un Solio ;

no se movió sino para morir ; volviendo la cara hacia el muro como para esquivar la luz...

fué menos que opaco ;

fué absolutamente obscuro ;

la Historia sabe su nombre, porque pasó, como una Sombra, proyectando sobre ella su Obscuridad ;

la Gloria, lo ignora ; nunca tropezó con él en su camino ;

su apática Ineptitud, no sirvió, sino para abrir una brecha más, en el muro ya quebrantado del Imperio;

fué incapaz de honrar al Mundo con su Grandeza;

pero, hay que agradecerle, que no lo deshonró siquiera con su pequeñez, haciéndola fatal...

pertenecía a esa raza de hombres, tan incurablemente mediocres, que no logran levantarse ni siquiera hasta el Delito...

murió, dejando al Mundo la Paz, por herencia, y la Filosofía por Amo...

el Mundo, le debe gratitud por lo primero...

la Paz, es siempre un Gran Beneficio del Destino...

no le debe rencor por lo segundo, porque en ello no hacía sino obedecer el Testamento de Adriano, que lo había obligado a adoptar a Marco Aurelio...

fué la espada de Adriano, y no la débil mano de Antonino, la que coronó el Helenismo, poniendo la Diadema Imperial, en la frente de un Estoico...

el romanismo murió con Antonino...

éste, fué su última Sombra;

ya que tratándose de él, no puede decirse, que fuera su Última Luz...



MARCO AURELIO

Marco Aurelio, pertenece a esa categoría de hombres, que no alcanzando a inspirar Admiración, inspiran siempre Respeto;

filósofo mediocre, y guerrero más mediocre todavía, no se sabe en qué muestra más su mediocridad, si en la lucha que sostuvo contra los hombres, o en aquella que sostuvo contra las Ideas;

la Victoria, que fué tarda en coronarlo en los campos de batalla, le fué más rebelde aún, dentro de los muros de su hogar ;

tan desgraciado como Claudio, el matrimonio puso en su frente una corona írrita, mil veces más pesada que la que el Testamento de Adriano le legó ;

general y filósofo, él ha enseñado la Filosofía a los Generales y la Guerra a los Filósofos...

filosofando en los cuarteles, y guerreando entre los filósofos, él tuvo el privilegio de ser mediocre en todo, como su antecesor, pero, su mediocridad no pudo ser pasiva, como la de Antonino, sino activa, como los acontecimientos se lo imponían...

Antonino, incapaz de resolver los problemas, los había aplazado todos, y éstos surgían imponentes, pidiendo una Solución...

el Emperador Filósofo, tuvo que hacerse Guerrero, sostuvo guerras tan grandes como Trajano, y vertió más sangre que Tito y Vespasiano juntos ;

sus Victorias, fueron tan mediocres como sus ideas, pero más infelices que éstas, no quedaron consignadas en libro alguno ;

sólo los Gastos del Imperio, guardaron recuerdo de ellas en sus archivos polvorientos, y eso bajo los nombres de Vero, y Avidio Cassio y Stazio Prisco...

queriendo seguir las huellas de Platón, tuvo que seguir las de Trajano, y continuar sus Conquistas y resucitar las empresas de Pompeyo, más allá del Tigris y del Eufrates...

en un hombre Superior, ese conflicto entre su Pensamiento y su Acción, habrían revestido los caracteres de una Tragedia, pero, en él, fué cómico, como son todos los hechos y las palabras de los hombres mediocres, aspirando a la grandeza y ensayando gestos desmesurados...

las Hordas Germánicas, salidas de madre, invadiendo la Dacia, y la Panonia, vinieron a romper el libro de las «Máximas» en las manos del Filósofo, obligándolo a la Guerra, y a salir de Roma para filosofar en los campamentos, muy lejos ¡ ay ! del campo de la Filosofía...

sus ejércitos victoriosos, no le trajeron como botín, sino la peste bubónica, que asoló su reino ;

la revuelta de Avidio Cassio, el más prestigioso General de los supervivientes de Adriano, vino a probarle, que la Filo-

sofía, que sirve para consolar los Filósofos, no sirve para aquietar los Generales, y que éste lo juzgaba muy mal Emperador, a causa de ser muy buen Filósofo...

esto agrió el carácter del Emperador, y los cristianos fueron las víctimas de esa Acritud...

Marco Aurelio, tenía por los cristianos, no un Odio de Emperador, sino un Odio de Filósofo;

su Edicto ordenando la persecución de ellos es bien el de un Estoico, irritado contra lo que él llamaba: la Nueva Superstición;

el Milagro, que es la zona reservada a la superchería, para la Explotación de la Imbecilidad, hacía su aparición entre los Cristianos, y eso indignaba al Sabio Emperador...

la Insinceridad que caracteriza a todo Filósofo Profesional, se hace patente en Marco Aurelio...

ese Predicador de Humildad, que gritaba en todas las horas: «abaja tu alma», «abájate a Tí mismo»; «*Humíllate*», se hizo erigir arcos y estatuas a su regreso de Germania, y ellas se ven aún en el Capitolio y en el Campo de Marte, entre las columnas historiadas con sus

victorias del Danubio; lo cual prueba que la Filosofía, sirve no sólo para engañar a los otros, sino también para engañarse a Sí Mismo...

Marco Aurelio, que escribió tantos errores, cometió uno que reviste casi las proyecciones de un Crimen; el nombramiento de Commodo para sucederle en el Trono...

él, que debía ese Trono al procedimiento adoptivo, ¿por qué resucitaba así tan brutal y extemporáneamente, el procedimiento hereditario, que parecía ya caducado?

un poco de Estoicismo, en aquel Filósofo Estoico, habría privado al Mundo de la vergüenza y el Dolor de ver de nuevo un Monstruo sentarse bajo los cortinajes del Solio Imperial...

Marco Aurelio tuvo el Estoicismo de equivocarse, y fué bastante estoico para no arrepentirse de su Error;

el predicador de la Paz, murió en plena Guerra, combatiendo a los Germanos;

con él, murió un Grande Emperador, y empezó a morir un Grande Imperio...

la agonía de Roma, duró aún Siglos...

Marco Aurelio le dejaba un puñal clavado en el corazón...

ese puñal se llamaba Commodo...

con el reinado de Marco Aurelio puede darse por terminado el Imperio Romano...

lo que se arrastró después de él, fué ya una sombra de Imperio, marchando fatalmente a su ruina...

todas las formas de la Decadencia lo asaltaron, y destruído por ellas, ya no le quedaba sino morir;

con los Últimos Emperadores, de Trajano a Marco Aurelio, el Imperio había llegado a su Apogeo, y ahora entraba en su declinación;

la Cultura Romana iluminaba al Mundo como un Sol...

ese Sol, había llegado a su cenit, y ahora declinaba majestuosamente al Ocaso...

el Emperador Filósofo, arrojaba sobre ese Caos Naciente el débil resplandor de su Filosofía...

la Filosofía ha servido siempre para consolar la Vida de los Pueblos y de los Hombres; pero, no ha servido nunca para salvarlos;

las «Máximas» de Marco Aurelio, fueron tan estériles como sus batallas;

su Pluma como su Espada, tienen el tono gris de la Mediocridad, y su radio de

acción sobre los espíritus apenas si alcanza a extenderse hasta iluminar débilmente ciertas páginas de la Historia, y más débilmente aún, ciertas zonas tenebrosas del Pensamiento Humano;

general para Filósofos, y Filósofo para Generales, su Gloria muy pálida y muy tranquila, ilumina y entretiene por igual, las veladas de todas las Decrepitudes, las de los Cuerpos de Guardia, como las de las Academias, recibiendo el Homenaje de todos los Inválidos, los del Cuerpo como los del Espíritu, de los cuales, consuela piadosamente la lamentable caducidad;

fué bien señalado por el Destino, este Emperador Decadente, para iniciar la Era de la Decadencia, en su Imperio, pronto a ser vencido por las dos fuerzas que él no pudo detener: los Bárbaros y el Cristianismo, siendo incapaz de vencer a los unos con su Espada, y al otro, con su Filosofía...

Roma había abierto el camino a los Bárbaros, haciéndolos Ciudadanos Romanos, admitiéndolos en sus Legiones, y empurpurando, con la sangre de los Gladiadores, el Cuerpo de sus Pretorianos;

como las aguas de una ría, los Bárba-

ros, se filtraban a través de sus murallas espesas, y la Ciudad Eterna, veía amenazada su Eternidad, por esa Fuerza, en la cual apoyaba su Decrepitud;

un Senado Caduco, y un Ejército Bárbaro, eran los dos Sostenes de aquel enorme Imperio, que iba a derrumbarse, amenazando sepultar el Mundo bajo sus escombros...

la Muerte del Imperio Romano, no fué una desgracia para el Mundo, fué más bien una Liberación;

con Roma, moría una Civilización, pero, no moría la Libertad...

Roma, la ignoró siempre;

fué incapaz de poseerla, e incapaz de darla...

el Pueblo Romano, no fué nunca libre, y por eso, no hizo nunca Pueblos Libres, de aquellos que cayeron bajo su yugo;

el Imperio Romano, fué un Imperio de Siervos, destinados a sembrar la Servidumbre sobre la Tierra;

sobre las ruinas del Imperio Romano, podría escribirse la Palabra que ellos escribían sobre el cementerio de sus esclavos: *Spoliarium*...

cementerio de Siervos, sobre el cual, el

Sol de la Libertad, no se digna verter sus rayos misericordiosos...

y apenas, como los fuegos fatuos, escapados a la podredumbre de los cadáveres, las «Máximas» de Marco Aurelio, flotan sobre él, iluminándolo con su mentirosa fosforescencia;

sobre ese Cementerio de Esclavos, iba a proyectar su Sombra, algo más triste y más nefasto...

un Lábaro aun mayor de Esclavitud;

la Cruz del Galileo...

un Patíbulo de Esclavo, diciendo cosas de Servidumbre, a los esclavos que duermen bajo su Sombra...

ab æterno.

LA DECADENCIA

El Eje de los Destinos del Mundo, había cambiado;

se había desplazado del Capitolio de Roma, al Campamento de los Mercenarios;

ya no era el aullido de la Loba la que regulaba los latidos del corazón del Mundo, era el tumulto de la soldadesca vencedora o vencida, la que imponía el pavor o la esperanza al Alma de los Pueblos;

la Lanza de los Legionarios, era el Supremo Árbitro;

la Vida del Universo, radicaba en la punta de sus lanzas;

el torbellino de las Batallas, arrastraba los pueblos hacia sus ruinas y su desaparición;

así como en Nerón termina la Familia de los Césares, en Marco Aurelio, termina el Reinado de los Emperadores;

ya no le sigue sino el de los Tiranos, coronados y descoronados por la Soldadesca en Tumulto...

la Vanguardia de los Bárbaros en marcha;

los legionarios son los dueños del Mundo, y ellos lo venden al mejor postor...

sobre ese Trono en subasta, los Triunfadores no tienen el tiempo siquiera de sentarse en él;

las lanzas no son un blando asiento, para el cuerpo endurecido de esos Triunfadores del Momento, que se refugian a la Sombra del Solio no para reinar, sino para morir bajo ella;

después de haber vendido sus lanzas al Imperio, vendían el Imperio a aquel que mejor pagaba ese fugitivo ejercicio del Poder;

con Marco Aurelio, muere el Sofisma del Imperio, y el Imperio de los Sofistas se extiende por todas partes;

pululamiento de larvas coronadas, que todas perdían de un solo golpe la cabeza y la corona;

ese Fantasma coronado en los Campamentos, que continúa en llamarse el Imperio Romano, aun reinando fuera de Roma, sigue en marcha por el sendero de las

batallas, o amparando bajo las tiendas de campaña su corona ornada de viejas pedrerías, en la cual ha muerto ya el esplendor de todas las gemas, y bajo los jirones de su púrpura, que empieza a desgarrarse como un harapo, sacudido por el huracán de todas las Tempestades;

los Bárbaros se aprestaban a recoger la herencia de aquella Civilización fastuosa y moribunda, que los había despertado en el corazón de sus selvas, y les había enseñado, con el vuelo de sus águilas, el camino del Capitolio;

como en toda época de Decadencia, el Progreso la ahoga;

ya no hay sino los Pretorianos coronados por el soborno;

en ellos se ha extinguido todo... hasta la raza de aquellos soldados que eran coronados por la Victoria;

su caducidad se adornaba de todos los esplendores ficticios de la Decadencia, para morir de pie como lo había hecho Augusto, Fundador de ese Imperio desmoronado;

el Ejército crecía...

era el Alma y la Fuerza de aquellas Horas de Agonía...

Roma, al militarizarse, se barbarizaba;

como toda Época Militar, aquélla era una Época Bárbara;

los Gladiadores escapados de los Circos, se habían refugiado en los Palacios;

no eran ya los Domadores, ni los contendores de las Fieras, eran los Favoritos y los Consejeros de los Nobles;

los Pretorianos, que habían sido la fuerza de Roma, entraban en disolución y se desvanecían como el miraje de aquella Gloria Pretérita, ya muerta;

y los Legionarios, que eran la vanguardia de los Bárbaros, aparecían como dominadores de aquella decrepitud y como escolta del cadáver del Imperio entrado en podredumbre;

con la Decadencia de ese Imperio, emulaba la pequeñez de sus Emperadores, o dicho mejor, ellos no eran sino el reflejo de aquélla;

con Commodo principian los Emperadores de la Senectud...

Commodo, no se encargó de gobernar el Imperio, sino de gozarlo;

ese Fantasma de Calígula, pereció como el otro, bajo el puñal, después de doce años de deshonrar el Cetro;

ya que la Espada hacía mucho que había dejado de brillar, en las manos de

aquellos Emperadores de Circo y lupanar;

el puñal reinaba en manos de los Cortesanos, y la daga gozaba en cortar las cabezas que coronaba;

cuando no atravesaba el corazón de esos Amos, cuya cabeza no era digna de ser cortada;

en Época de Decadencia, como aquélla, hay personas en el Poder, pero, no hay ya personalidades;

no habiendo Gloria alguna para encarnarse en alguien digno de ella, el Crimen se encarga de ser impersonal y cuasi anónimo reinando bajo las facciones de un eunuco o de un liberto;

así después de Marco Aurelio;

todo, hasta el Genio literario, se había agotado...

Tácito, Plinio, Suetonio, Petronio, y el último de todos ellos, Marco Aurelio, habían pasado, y su fulgor apenas si brillaba con una luz lejana y reminiscente sobre aquel horizonte opaco y lleno de presagios;

la Anarquía Intelectual, hacía sombra a la Anarquía Política, y los Pretorianos se encargaban de vender aquello que los



Filósofos se habían fatigado de prostituir;

el Mundo era un rebaño de Pueblos, sometidos al yugo romano, pero ya pronto a imponer el suyo a sus Dominadores...

Roma, había impuesto al Mundo sus ejércitos, y el Mundo se aprestaba a conquistar a Roma con las legiones salidas de su propio seno...

Pértinax, no fué sino un lamentable Ensayo de Virtud, degollado por los Pretorianos, como para demostrar que ya bajo el Solio no podía sentarse sino el Crimen;

las Legiones suplían al Senado, y los Amos del Mundo, no fueron elegidos ya sino en los Campamentos fronterizos con los Bárbaros;

la Espada los creaba, y la Espada los destruía;

desde Commodo hasta Constantino, todos ellos murieron de Muerte Violenta, como si a su Vida sin grandeza no correspondiera sino una Muerte sin Gloria;

el Imperio no fué ya sino un Campamento en tumulto, en el cual los Soldados ebrios con la sangre de las batallas, o el vino de los viñedos de Salerno, se dispu-

taban la púrpura, y la compraban o la vendían ;

así la compró Didio Juliano, y así se la arrebató Septimio Severo, por unos miles de sestercios más...

Roma, no vendía ya el campo en que acampó Aníbal, sino la Tierra en que nació Escipión ;

para acabar de deshonrar la púrpura, los Pretorianos más audaces se daban el gusto de pagarla, como una hembra adquirida en un mercado de Esclavos ;

y la poseía como si fuese una sierva más, añadida al Serrallo de sus favoritas ;

de todas las Barbaries, la Barbarie Militar, y la Barbarie Religiosa, son las únicas definitivas : Pródromos de Agonía ;

de ellas, ningún pueblo escapa con Vida ;

lo que sucede a ellas es un Espectro decapitado al cual se hace marchar con la punta de una Espada en los riñones...

Roma, hecha un Campo de Pretorianos, no tuvo otro recurso que sufrir su brutalidad, y agonizar bajo ella ;

el Anarquismo Hebreo, o sea el Cristianismo Naciente, se encargaba de disolver el Viejo Mundo, que la decrepitud empujaba rápidamente a la Tumba ;

los Bárbaros y los Cristianos eran dos torrentes, que aunque nacidos de lejanos álveos, se unían en un solo río formidable para barrer los últimos restos del Imperio que no tenía ya barreras que oponer;

el Despotismo había corrompido bastante el Mundo para matarlo, y la Libertad no aparecía por ninguna parte para salvarlo;

la lanza de los Bárbaros, era un elemento de Destrucción, y no de Salvación;

ella atravesaba el corazón de Roma Moribunda, pero, no extraía de la sangre de ese corazón una sola gota de fecundidad, porque no extraía de ella ningún germen de Libertad;

los Romanos se embriagaban de Servidumbre, para morir, como sus antecesores habían embriagado a los Ilotas para matarlos...

y el Imperio se envolvía en su manto como en un sudario anticipado que cubriese su cuerpo hecho putrefacto antes de morir;

un Pueblo degenerado es siempre un Pueblo esclavo, y siente el orgullo de sus cadenas, como los Eunucos de un Serrallo sienten el orgullo de su Mutilación;

no teniendo fuerza para salvarse, se encarga de envilecerse, y la sola forma de Libertad que queda a su ignominia, es la de cambiar de Amo, y el Tiranicidio se hace una Doctrina, allí donde la Tiranía es una Institución;

así los Romanos de la Decadencia hicieron del Tiranicidio una forma de Gobierno, tan legítima como las otras, y asesinaron a todos sus Césares, desde Commodo hasta Valente;

las Legiones hacían los Amos, y las Centurias los degollaban;

un Pueblo Esclavo, no tiene sino un momento en que recuerda que es un Pueblo de Hombres, y es aquél en que mata a su Amo;

el Tiranicidio, si no liberta a los Esclavos, al menos los dignifica;

en sus manos, el Puñal es el Rayo de Damasco, que les muestra el camino de la Libertad;

si no entran en ella, la ven siquiera lejana y confusa, como las fronteras de un Canaán Ideal y remoto perdido en el esplendor de un Espejismo.



SEPTIMIO SEVERO

Era un Bárbaro, porque había nacido en Africa, pero, el contacto de Roma, lo había civilizado, y las Escuelas de Atenas que había frecuentado, le habían dado mucho de su Cultura, ya que en su Juventud, se había dado por igual al estudio y a los placeres;

queriendo dar a su Poder alguna tradición que no fuera la de las armas, se

hizo adoptar por el cadáver de Marco Aurelio, y obligó al Senado a adoptar esta Macabra Forma de Adopción ;

habiéndose hecho él Emperador, no encontró nada más lógico que hacer a Commodo Dios ;

el Senado, que desde tiempo inmemorial, era una fábrica de Dioses, no encontró inconveniente en hacer uno nuevo, para satisfacer a su nuevo Amo, y hacer adorar aquello mismo que había mandado asesinar ;

el reinado de Severo no fué sino un largo combate contra los Bárbaros, de los cuales había nacido, y murió dejando el Imperio a sus dos hijos : Caracalla y Geta, que, como los de la Loba Amamantadora del Imperio, habían de repetir el Drama de Caín...



CARACALLA

Mató a Geta y reinó sobre ese fratricidio;
fué el Idolo y el juguete de la Soldadesca, a la cual obedecía para hacerse obedecer del Imperio que lo toleraba;
no sabiendo ya qué envilecer, y fatigado de envilecer los vivos dominándolos, quiso envilecer los muertos imitándolos, y se encargó de ser la Parodia de Alejandro;
como aquél, asesinó a su mejor amigo ante la Tumba de Aquiles, e incineró en

la hoguera los escasos cabellos que el vicio le había dejado;

agotó el Ridículo después de haber agotado el Crimen, y fatigado de dar la Muerte, la sufrió.



MACRINO

Macrino, que hizo asesinar a Caracalla, reinó en su nombre...

tuvo la infecundidad del puñal, que le había dado el Imperio...

el puñal mata, no crea...

inferior a su Fortuna, no supo qué hacer del Trono que había conquistado con su Audacia, y pereció asesinado por los mismos soldados que le habían dado el efímero Poder...





HELIOGABALO

Era un niño de trece años;
fué electo por los Legionarios; y lo eligieron por el solo hecho de ser bello...
esta morbosidad coronada reinó entre sedas y perfumes, agobiado por la corona, centelleante de joyas, abriéndose en el vicio, como un nenúfar sobre las aguas turbias de un Pantano...
tuvo maridos y no mujeres, no guió el carro del Estado, pero se entregó a los cocheros que guiaban el carro suyo...

y fué asesinado en las letrinas, que se parecían enormemente al Trono en el cual había reinado...

Heliogábalo fué hecho Dios;

no hizo sino cambiar de Altar...



ALEJANDRO SEVERO

Alejandro Severo, que sucedió a Heliogábalo, era un Fenicio, y su Madre, que lo hizo coronar, se parecía enormemente a Agripina, o al menos gobernó como ella en la adolescencia de Nerón ;

reinó entre combates, retrocediendo ante la espada de Artajerjes, acampando por igual a las orillas del Danubio o las del Eufrates ; llevando su corona entre

sus equipajes, de ciudad en ciudad y de campamento en campamento, hasta morir asesinado por las mismas legiones que le habían dado el Imperio...

los legionarios, no vendían la Púrpura : la alquilaban ; no al más digno, sino al más Audaz ;

pagar mucho, y reinar poco, era su lema ;

apresurarse a pagar y a morir, eran los términos de ese contrato...

Alejandro, no los quiso cumplir, y tuvo que morir...

los soldados lo despojaron de la Púrpura y lo envolvieron en un Sudario...

así trataban ellos a sus Amos ;

les arrebataban la cabeza con la corona...

al quitarles el Trono, no les daban, en cambio, sino el Sepulcro...

el Imperio de la Muerte.



MAXIMINO

Maximino, fué un Bárbaro, que, para ignorarlo todo, ignoraba la lengua del Imperio que compraba;

fué el primer Godo que llegó al Poder...

la Vanguardia de Alarico;

no era un Grande Hombre, pero, era un hombre muy grande;

tenía nueve pies de altura; la Fuerza,

no ama sino esa forma de grandeza, y la adoró en Maximino;

los Bárbaros se coronaron en él;

el Imperio, no era ya sino un Campo de Guerra, donde los Jefes se disputaban la corona, y los soldados se la imponían, como a Gordiano, o se la vendían como a Maximino.



GORDIANO

Gordiano, proclamado Emperador por las Legiones de África, frente a Maximino, proclamado por las de Tracia y las de Galia, que había insurreccionado contra Alejandro, era como el Alma de la Antigua Roma, alzándose frente a los Bárbaros, que la invadían ; era descendiente de los Gracos, y sobre su cuna habían volado las águilas victoriosas de Trajano, cu-

ya sangre circulaba por sus venas octogenarias... sus riquezas emulaban a las del antiguo Crasso, sus Palacios no tenían que envidiar a los Palacios de los Césares, en sus jardines, podrían haber acampado, cómodamente, las legiones que lo aclamaban, y con el número de sus esclavos habría podido formar un ejército capaz de vencer a aquellos que lo combatían ;

no amaba la Púrpura, ni la buscaba ;

se la impusieron ;

y la aceptó llorando ;

para aliviar su ancianidad, y consolarse de las Tristezas del Poder, lo compartió con su hijo ;

éste, era joven, letrado emotivo y sensual ; amaba las Musas y las Mujeres, y fué, como una especie de Horacio, coronado por el Tumulto ;

pero, no rendía, como el Poeta, culto únicamente a Venus y a Baco, amaba también a Marte, y oficiaba en sus altares...

murió en una batalla, en Numidia, mientras su padre se estrangulaba, para librarse de la púrpura, que le pesaba como una cadena ;

la cabeza de Gordiano y la de Maximi-

no, llegaron el mismo día al Senado, enviadas por las Legiones, como un obsequio, a tiempo que éste se ocupaba en partir la corona del Imperio, en dos pedazos, para dar el uno a Pupieno Máximo, soldado obscuro, hijo de un cerrajero, y el otro a Balbino, Poeta y noble de abolengo, perteneciente a la orden de los caballeros...

estas crisálidas imperiales, no vivieron bajo el Solio sino el tiempo bastante para merecer la pena de morir;

ni la lira, ni la espada, los libraron de ser decapitados...



GORDIANO III

Era nieto e hijo de sus antecesores del mismo nombre;

las Legiones lo aclamaron César, mancillando su pubertad con el ultraje de la Púrpura;

su reinado fué el Reinado del Misterio;

su Maestro lo arrancó a las manos de los eunucos;

de nada valió a Misiteo arrancar la Po-

lítica a los intesticulados del Senado Imperial;

su triunfo fué efímero;

murió envenenado;

las manos insexuadas, no saben manejar la espada, pero, son inexorables, como una gota de tósigo, en el fondo de una copa...



FILIPO

Filipo era árabe y había sido Jefe de Bandidos;

venía del Desierto, como una avanzada de las Hordas que un día caerían sobre Roma...

asoció al joven Gordiano a su Gobierno, atrayéndolo bajo su Tienda de Campaña para asesinarlo...

y lo mató, dándole la Tumba, por único Asilo de su Poder...

no gozó largo tiempo de su Victoria;

murió en Verona, combatiendo como había vivido;

muerte digna de un Soldado Bárbaro, que había tenido el Mundo por un Campo de Batalla.



DECIO

Este Bárbaro venía de Dacia;
el Mundo ignora dónde fué su cuna, tan obscura como el nombre de aquellos que le dieron la vida;
se amparó bajo el Solio, por no decir que acampó en él, como un tigre fatigado, a la sombra de un zarzal...

no tuvo tiempo sino de mostrar las garras; la Muerte se las cortó;

murió combatiendo contra los godos;

un pantano lo tragó a él, y a su hijo...

el fango fué su mortaja...



GALO

Este Pretoriano, proclamado Augusto, era tan obscuro, que merecía la Púrpura, por su Obscuridad ;

suponiendo que no hubiera cometido crimen alguno que lo hiciera digno de ella...

adoptó a Hostiliano, segundo hijo de Decio, como un león que adoptara el cachorro de otra fiera, para devorarlo ;

pero, no tuvo el tiempo siquiera de digerirlo...

otra fiera entró en su guarida y lo devoró a él...



EMILIO EMILIANO

Compró a sus Legiones el Trono que Galo había comprado a los godos;

pero, no tuvo sino el tiempo de ensayar la Púrpura.

Valeriano, se la arrebató de los hombros;

y con la púrpura le quitó la Vida.



VALERIANO

En ese Mundo que se derrumbaba, temblando al paso de los Bárbaros, mantenerse un minuto de pie, en el Cataclismo, era hacer equilibrios sobre el Caos.

Valeriano, que pasaba por una Virtud, no era sino una Ineptitud;

asoció a su hijo Galiano a su Imperio, como si hubiese querido asociarlo a su Infortunio;

lo que en Política se llama la Virtud, no es sino el Asilo de la Mediocridad.

Valeriano, salió de ese Asilo, para ir a

combatir los Bárbaros, y fué vencido por ellos, uncido al carro de Sapor, como un trofeo, fué arrastrado de campamento en campamento, no como rehenes de la Victoria, sino de la Traición, porque había sido en una emboscada, y no en una batalla, que había caído...

lo que el Bárbaro arrastraba en pos de su litera, no era un Emperador Romano, era el Cadáver de Roma, que otros bárbaros, habían ya profanado como él.



GALIANO

Galiano ocupó el trono, apenas el tiempo preciso para colocar a su padre en el rango de los Dioses;

y desapareció;

un Dios más, y un Emperador menos;

¿qué importaba a un Mundo que moría, después de haber fatigado el culto de los Dioses y el de los Hombres?

principiaba la época en que la púrpura no sería ya sino un sudario anticipado, puesto en los hombros que cubría, y el Trono, no era sino un Sepulcro abierto ante aquel que quería conquistarlo...

treinta rivales disputaron la Púrpura a Galiano, y todos ellos reinaron, aunque fuera una hora, en alguna Ciudad lejana, bajo alguna tienda de campaña, o en el Tumulto de alguna Horda Vencedora...

la flecha que mató a Galiano, abrió el camino a Marciano, como otra flecha que cruzara el aire, para clavarse en el corazón del Imperio Moribundo...

fatiga la pluma, la inútil pequeñez de estos Fantasmas de Emperadores, que no alcanzaban a sentarse sobre el trono, y reinaban apenas unos días, sobre los lomos de su caballo de guerra, entre un círculo de picas y de lanzas, en el corazón del Motín, que los creaba...



AURELIANO

Aureliano pasó por el Trono, como una ráfaga, dejando apenas, una estela de su Vanidad...

venció los Sirios, en una batalla; y se hizo llamar: *Restitutor Orbis;* murió combatiendo, sin que el Orbe Restituído supiera dónde quedó su tumba...



TACITO

Un viejo octogenario que pasó un momento bajo el Solio, para deshonrar la Historia viviéndola, como su antecesor la honró escribiéndola;

dió al Mundo el espectáculo de su Mediocridad; como el otro le había dado el de su Genio; probando cómo la pluma da tal Inmortalidad, y lleva a ella, mientras el cetro no tiene más vida que la de la frágil mano que lo empuña...



PROBO

Probo fué la Virtud ; es decir, la antítesis del Genio ;

dejó su nombre a una Virtud, no teniendo talla para dárselo a una Época ;

como toda Mediocridad, ignoró la Generosidad ;

puso su Probidad a cabalgar en la Crueldad, y asoló con ellas al Mundo ;

asesinó cuatrocientos mil bárbaros, mientras rebullía con su propia mano las legumbres que cocían en su escudilla, y

recibía a los Embajadores en torno a aquel fogón improvisado;

no usó otra corona que su gorro de lana, ni otra púrpura que su raído manto de campaña;

fué asesinado por sus soldados, aburridos de su severidad, y para los cuales su Virtud era un reproche, y su Avaricia era un Crimen.



CARO

Caro reinó el tiempo bastante para ser muerto por un rayo, tan fugitivo como su Imperio;

el cielo arrebató, a los legionarios, este derecho que hasta entonces había sido exclusivamente de ellos; dar la Muerte a aquellos a quienes habían dado la Púrpura...



NUMERIANO

Numeriano, casi niño y casi ciego, fué asesinado por Aper, antes de haber empuñado el cetro;

la litera en que se pudrió su cadáver, fué el único trono que ocupó;

ninguno de esos Emperadores-Libélulas vivió más que unos días sobre el Trono;

y ninguno de ellos ocupa más que un renglón en la Historia.





DIOCLECIANO

Diocleciano apareció entonces, si no para salvar el Imperio de la ruina, al menos para detenerla, y arrojar algún fulgor de grandeza sobre la Decrepitud de ese Imperio Moribundo;

es el Único Grande Hombre que, después de Marco Aurelio, aparece en ese desierto de Almas, en ese Vértigo de Decre-

pitud, en el cual el Imperio sucumbía, fragmentado por la Ambición de Césares minúsculos, que se disputaban la púrpura, aun sabiendo que era la forma de un sudario, y asolado por el torrente de los bárbaros que descendían sobre él, en ondas arrolladoras;

los Emperadores de entonces, no conocían la Paz...

nacidos en las entrañas de la guerra, eran tenazmente fieles a la matriz que los había concebido, y le ofrendaban su vida como un Sacrificio de su Amor...

muchos de ellos, no tuvieron por trono sino su caballo de batalla, y su Imperio, no tuvo por límites sino dos batallas: aquélla en que robaron la Púrpura, y aquélla en que encontraron la Muerte...

Diocleciano, proclamado Augusto por su Ejército, pagó esa generosidad, obligándolo a combatir por él hasta la Muerte;

como si la Obediencia, que es pasión de Amos, y deber de siervos, no hubiese sido bastante a deshonrar el Ejército, Diocleciano, acabó de envilecerlo obligándolo a partir con los eunucos el derecho de elección;

los mutilados por la cuchilla, unidos a

los mutilados por el debèr, fueron ya los encargados de dar al Mundo un Amo, que hasta entonces había nacido en los Campamentos, y ahora podía nacer en el lecho de un castrado...

Diocleciano, ha sido un Grande Hombre, empequeñecido por la Historia, porque ésta ha sido escrita por los Cristianos, a quienes él persiguió con tenacidad...

derruyó las basílicas de los nuevos bárbaros que empezaban a derruir el Mundo Antiguo, y su Gloria quedó sepultada bajo esos escombros...

Diocleciano, no fué tan grande por haber ejercido el Poder como por haberlo renunciado;

abdicó, como Sila, pero no se rodeó de legionarios, como él;

no tuvo otra escolta que los árboles endebles que sembró en su Soledad;

no alcanzaron a servir de refugio a su tristeza, porque era aún adolescente, cuando él murió;

si él no fué bastante a salvar el Paganismo con su esfuerzo, sí fué bastante a honrarlo con su Virtud...

el peñón de su destierro se alza más alto que el trono de su poder...

la Filosofía, que alcanzó a ilustrarlo, no pudo consolarlo...

murió de tristeza;

la Melancolía fué el último manto que el Destino arrojó sobre sus hombros desnudos.



CONSTANTINO

Constantino asciende al Trono poniendo por escalones de él los cadáveres de Maximiano y de Galerio;

él, asestó el golpe definitivo, dividiéndolo;

creó a Bizancio...

convirtió las Mezquitas en Basílicas, y puso sobre ellas, como sobre los Templos

de Roma, el Madero Infamante de la Cruz...

por esa Apostasía, el Mundo Cristiano, le dió el título de Grande;

usurpó la Grandeza, como había usurpado el Trono;

este Augusto del Cristianismo, fué cobarde y cruel, como el heredero de César, dominó en nombre de las mujeres y de los cristianos, deshonrando por igual, el trono con sus crueldades, y el lecho con sus debilidades;

no sabía asesinar sino a aquellos que los cristianos acusaban, o aquellos que sus mujeres le delataban;

así, hizo cortar la cabeza a su hijo Crispo e hizo matar a Licinius, apenas de once años;

mandó a asesinar a su mujer Fausta, y fatigó el Crimen, a la sombra del Cristianismo, como Tiberio y Calígula lo habían fatigado a la sombra del Paganismo;

fué el Nerón Cristiano, tan inconmensurablemente vulgar, que, no teniendo el Amor del Arte, como aquél, no supo siquiera alzarse hasta el Arte del Amor...

se hizo bautizar tres días antes de morir, sin que el agua de la fuente bautismal pudiera borrar la huella de sus crí-

menes, ni hacer palidecer las ondas del torrente de sangre que había vertido;

todo en él fué fragmentario, incoherente, y estéril;

reprodujo los Crímenes del Paganismo, que traicionaba, y no practicó las virtudes del Cristianismo que predicaba;

destruyó su Dinastía;

despedazó su Imperio;

y murió, no habiendo sido sino un Agitador Religioso, sin otra grandeza que la de su Apostasía...



JULIANO

Con Juliano, aparece el Último Grande Hombre del Paganismo...

el Mundo Antiguo se derrumba con él, cuando el peso del Imperio rodó de sus hombros de Titán...

después de Julio César, ningún otro Hombre aparece en la Historia que tenga

la talla intelectual desmesurada de Juliano;

toda la Grandeza de Roma, se refugió en él, para morir;

tuvo la luminosidad cuasi desesperada, que reune en sí todos los esplendores moribundos de la luz, para desaparecer, y encuentra estrecha la mortaja del Silencio, para sepultarse en el Mar...

después de Julio César, ningún otro Hombre aparece sobre el Escenario de la Historia Romana, que tenga la Talla Espiritual de Juliano;

filósofo, Poeta, Escritor y Panfletario, su pluma, era muy superior a la del Autor de los «*Comentarios*», ya que su espada fué rota antes de que la Gloria la hubiese ungido con el contacto de laureles, que pudieran equipararse con los del Vencedor en Farsalia...

el Genio, le dió todos sus atributos, y, el Acaso, no pudo añadir a ellas sino el Trono;

el Trono, no añadía grandeza ninguna a la suya, él daba la suya al Trono;

el Poder, es la Colina de fácil acceso a la Mediocridad;

la Gloria, es la Cima Solitaria, únicamente accesible al Genio;

cuando un Genio llega al Poder, se empequeñece, aunque dé a la Cima proporciones desmesuradas, al ungirla con sus plantas;

el Poder, es siempre el Pedestal de la Mediocridad;

cuando un Genio llega al Poder, hunde ese Pedestal, y casi siempre se hunde con él...

sólo que el hundimiento del Genio es como el del Sol; para resurgir después, sobre horizontes inaccesibles;

el Imperio Romano, a pesar de toda su grandeza, no muestra sino dos Genios, en el Poder: Julio César y Juliano;

de César a Juliano, la acefalía del Genio, en el Poder, es completa, como la de la Gloria;

todas las formas de la Mediocridad se mostraron bajo el Solio, como todas las formas del Crimen;

sólo un Artista dió resplandores de Genio, sobre el Pantano Nauseabundo: Nerón...

los vicios de su Época, que lo seguían, como una traílla, lo derribaron;

el fango lo sumergió, con su lira y su corona;

su corona de Artista que valía enorme-

mente más que su corona de Emperador;

nadie más lejos del Genio, que Marco Aurelio...

Marco Aurelio, era la Virtud; y la Virtud es el Antípoda del Genio;

la única Cima accesible a la Mediocridad;

a Juliano, el Destino lo había hecho Augusto, antes de que el fuego de los Acontecimientos le permitiera usar ese Título, que ya habían deshonrado, entre otros, Tiberio, agotando el Crimen, y Claudio, agotando la Imbecilidad;

después de César, pudo la Inteligencia aparecer sobre el Trono, pero la Intelectualidad no reapareció sino con Juliano, pese a Nerón, que no era sino un Artista;

como Escritor, el Autor de los «*Césares*», es superior a César; si no en la concisión, sí en la profundidad, ya que en *Misopogón*, el panfletario se alza a una altura que el Historiador de los *Comentarios* no alcanzó...

en ese Panfleto, Juliano, supera al *Anti-Catón*, porque nunca la Sátira llegó a más completa estilización, usándose por igual, contra los dioses y contra los Hombres; la Ironía, es allí como una sierpe contorsionada, saliendo por los belfos de

un león lamiéndolos, como si fuera su propia lengua;

la grandeza de Juliano, es tan completa, que comprende la grandeza de Julio César, y la ama; en el banquete de los dioses, él hace que Júpiter encuentre que la cabeza del Vencedor de Pompeya se parece enormemente a la suya...

es Poeta, como Nerón, y Guerrero, como César, y goza en hacer acompañar las Águilas de sus Victorias, del Coro de sus Musas, que las cantan....

la Púrpura amengua, más que adorna, aquella figura egregia y luminosa...

la Filosofía es, en él, una Debilidad, y la exagera, hasta darle las proporciones de un Vicio...

sin embargo, no cae en esa Delicuescencia de los Filósofos, en que suele caer la Escuela de los Sofistas;

él honra la corona que lleva, cuyas piedras, al contacto con su frente, se hacen lúcidas, como gemas vivaces al acercarse al resplandor de un Sol...

era superior a César, por la nobleza de la Ambición y la carencia de Vicios, siendo esto último lo único que lo hacía aparecer vecino a esa zona ilúcida, reino de

la Hipocresía y de la Nulidad, que los Hombres llaman la Virtud;

como todo Hombre Superior, ignoraba la Moral; ese Código de las Bestias Domesticadas, le era extraño;

poseyendo esa Única Forma de Divinidad, que se llama: el Genio, ignoraba ese género de Deformidad, que se llama Dios;

si adoraba en público las Divinidades de los Templos, era, reservándose el derecho, que tiene todo Hombre Superior, de derrumbarlas en el Templo de su Corazón, condenándolas al Exilio y al Escarnio;

no escribió el *Anti-Catón*, como César, pero era un verdadero Anti-Catón, por haber ignorado esa forma de la Hipocresía, que se llama: la Virtud, de la cual se hizo el otro un pedestal;

era demasiado grande para ser virtuoso, y demasiado honrado para fingirlo;

no tuvo vicios; se conformó con ignorarlos; no se preocupó de demostrarlo ni de castigarlos;

tal vez la única señal de Mediocridad fué su Castidad, ya que de él pudo decir Mamertino, que «su lecho era puro, como el de una Vestal»;

que no tuvo vicios, no quiere decir que no tuvo amores;

si no tuvo el Amor del Vicio, sí tuvo el Vicio del Amor; y por él, engendró hijos, bastardos, según la Ley, ya que, aunque Amo de Esclavos, no amó ninguna Esclavitud, ni la del Matrimonio, que ya era en esos tiempos Escuela de la Deshonra, como lo fuera luego, cuando, al decir de los comentaristas cristianos, el Cristo lo instituyó, pero sin tener el valor de practicarlo; al igual que los Legisladores establecen la Pena de Muerte, y no la sufren;

era Artista-Músico, como Nerón, Epigramista acerbo a lo Marcial, y Poeta de alto vuelo, de un Epicismo algo brumoso, a lo Lucano; las águilas, aman un poco las tinieblas, como para tener el placer de desflorarlas con su vuelo;

todo eso ha sido obscurecido, como devorado, por un solo Epíteto: el APÓSTATA...

y, ¿Constantino, su tío, Desertor del Paganismo, para ponerse al servicio de los Cristianos, tumbando los Templos, y volcando las imágenes de los Dioses, que había adorado, no era un Apóstata, también?

sí...

pero, el Paganismo iba a morir;

y, los muertos, ni juzgan, ni condenan...

el Cristianismo, nacía e iba a reinar, y él hizo de la Apostasía de Constantino, una Virtud, y de la Apostasía de Juliano, un Crimen...

y, ese Decreto Cristiano, abrumó, por largo tiempo, al Último Emperador Pagano, que resucitó por un momento, con el solo prestigio de su Genio, los Dioses del Partenón y las Glorias de Bizancio;

y, ese Apóstata Glorioso, que volvió de nuevo sus ojos hacia los Dioses, bajo cuyo Patrocinio Roma, había conquistado el Mundo, y, quiso, como Josué, detenerlo en su descenso, fué el más perfecto Espíritu Griego que haya aparecido bajo los cielos de la Antigüedad Romana;

cuando su tío, Constantino, le desterró a Atenas, no hizo sino devolverlo a la Patria de su Espíritu, de la cual, sólo su cuerpo había estado ausente;

el Alma del Ática, vivía en él, pensaba en él, y hablaba en él;

no pensaba sino en griego, no hablaba casi siempre sino en griego, y no escribía sino en griego;

ninguno, entre los hombres de su tiem-

po, pudo disputarle la primacía, ni igualarle siquiera, en la Profundidad del Pensamiento y en la Belleza de la Expresión;

pensamiento y forma helénicos, lejos del clamor de los sofistas, y de la barbarie de los Dialectos Hebraicos, que, después de Pablo el Apóstata, y demás bárbaros cristianizantes salidos del corazón de Palestina, habían invadido, prostituído y proscripto la lengua romana, y empezaban a llenar con su rumor salvaje, lo mismo los ámbitos del Capitolio, que los de los Propileos, y el Cristianismo era, como una fiebre aftosa, que, después de diezmar los rebaños de Galilea, venía a matar los últimos descendientes de los Bueyes de Rómulo, bajo los muros de Roma, y las últimas Vacas Blancas de Apolo, bajo los frisos del Templo de Diana en Delfos;

la Barbarie Hebrea, ya Vencedora, bajo las banderas cristianas, no perdonaba nada, ni al Genio, y, por eso, quemó con el Hierro de su Anatema, la frente del Restaurador del Helenismo en el Mundo;

como Emperador Filósofo, Marco Aurelio, fué su antecesor, pero, no tuvo talla para ser su Maestro, y mucho menos para ser su Rival;

cuando, su tío, el Emperador, lo nombró César, y lo envió a gobernar las Galias, estuvo a punto de enfermar de Desesperación, lloró, como un niño, llenó con sus clamores los Propileos y el Partenón, se abrazó a los mármoles inertes de los Dioses y de los Héroes, y si sus lágrimas hubiesen formado un río, habría hecho amargas, con ellas, las olas del Helesponto;

sus Maestros, los Retóricos, lo vieron partir con tristeza, como a su Discípulo, el más Amado, y, él, los abrazó con Desesperación, como si abrazase el cadáver de la Sabiduría, después de haberla oído hablar por última vez;

se cubrió con la Púrpura, como si se envolviese en el burdo manto de lana de un esclavo; tenía conciencia de que el Poder es una Esclavitud, y ejercerlo, es una Desgracia, cuando no una Infamia...

entró en el Poder, como en un Ergástulo, y se sintió, no el Amo, sino el Prisionero de él;

su uniforme de soldado, era para él, como el mandil de un Carnicero, hecho para disimular la sangre que le harían verter, y, bajo él, suspiraba por su Manto de Filósofo, seguro de que había nacido pa-

ra enseñar a los Hombres y no para matarlos; para sembrar la Verdad y no la Muerte.

París sucedió a Atenas, y fué una morada digna del Genio que albergaba;

los convivios de Filósofos, revivieron allí el Culto de las Artes, que se vió equiparado al Culto de las Armas, las Musas recibieron el Homenaje de las Espadas, y, como en tiempos de Aquiles, se sintieron sus cánticos resonar bajo las lonas de las tiendas de Campaña...

un fulgor de Gloria se extendió por aquellos campamentos, de los cuales era ya fugitiva la sombra de Vercingetórix, y en los que aparecía, igualándola, si no por el resplandor de la Espada, sí, por el destello inmortal del Genio, la sombra de Julio César;

el Alma de Atenas, vivía y brillaba en París, y eso inquietaba, si no a Roma, sí a la Sombra diminuta, errante y, enfermiza del Emperador vagabundo en los campos muertos de una guerra sin batallas;

la Envidia, es la Musa y la Pasión de la Mediocridad, y Constancio la poseía en dosis inverosímiles, los triunfos de Juliano, la exasperaban hasta el delirio;

a pesar de su nombre, Constancio, era

inconstante como una ola, tenía un cerebro de liebre, y la volubilidad de las alas de un pájaro en el aire;

no pudiendo anular la gloria militar de su primo, aspiró a desarmarlo, y le pidió la mitad de sus legiones; éstas, y no Juliano, se rebelaron contra esa orden del Emperador, poco deseosas de ir a combatir bajo las banderas de la Ineptitud, abandonando los Pabellones del Genio...

Juliano, marchó a Oriente, al frente de las Legiones, que, a las Puertas de Lutecia, lo habían proclamado Augusto;

reabrió los Templos Paganos, desterró de los altares el Dios Hebreo que la traición de Constantino había colocado allí, y entró de nuevo en el Paganismo, del cual, la Ceremonia del Taurobolo, le abrió las puertas, cuyos goznes empezaban ya a enmohecer, y parecieron crujir de goce, al abrirse de par en par, saludando la Gloria Vencedora, entrando por bajo sus arcos y volutas, entristecidos por la ausencia de los Dioses, y profanados por el Olvido de los Hombres;

a tiempo que Juliano se desbautizaba por esa Ceremonia, Constancio, moribundo, se bautizaba en Cilicia;

los dos Mundos, el Mundo Pagano, re-

sucitado por Juliano, y el Mundo Cristiano, comandado por Constancio, marcharon al encuentro.

Constancio murió.

Juliano triunfó;

heredó la Púrpura que ya sus soldados le habían ceñido, y entró en Constantinopla...

al contacto de sus plantas, Bizancio se hizo pagana, y no dejaría ya de serlo;

el Lábaro de Constantino, se arrió, como una Bandera Vencida, sobre las Torres y los Minaretes de los Templos reconquistados por los Dioses, de los cuales el mito Cristiano huía, llevando su cruz a cuestas, como en el Camino del Gólgota;

el Cristianismo se refugió en Roma, abandonada por los Emperadores Guerreros, y trashumantes de ciudad en ciudad, y de campamento en campamento, en la cual las legiones harapientas de Pedro habían puesto los pies, y la sombra blanca de los Papas se dibujaba como un Fantasma.

Juliano, no sintió el Orgullo del Poder, sino el Desdén de él;

se sentía mucho más orgulloso de su Genio que de su corona; el uno lo debía

a la Munificencia de los Dioses, y la otra a la Miserable Servilidad de los Hombres;

su manto de Filósofo, le era más amado que su Púrpura de César, y gozaba mucho más de ver proyectarse en su cerebro el vuelo de sus Pensamientos, que en ver extenderse sobre la Tierra las alas de sus Victorias;

intelectual verdadero, y orgulloso de serlo, él sabía bien que su Pluma valía enormemente más que su Cetro, y que el fulgor de su Inteligencia eclipsaba, por completo, el resplandor de su Espada;

¿cuál de las Victorias que obtuvo con su Espada ha sobrevivido a la Gloria del «*Misopogón*» o de los «*Césares*», que obtuvo con su pluma?...

escribía el griego con pureza ateniense, y cuando condenaba a Teodoro de Tarso, escribía su sentencia lapidaria: *Anegnon, Egnon, Categnon;* he *leído*, he *comprendido*, he *condenado*...

¿no os parece oír en esa concisión, que más parece una incisión helénica, el *Veni, Vidi, Vici*, de Julio César, escrito en el más puro latín?

tanto así se parecen las Almas de estos dos Césares, Gemelos, a pesar de los Si-

glos que los separan, porque nacidos fueron ambos de la misma Madre, del vientre de la Gloria, siempre avara de sus Prodigios;

hizo la Guerra con el mismo Genio con que hacía sus libros;

el Discípulo de Platón se hizo el Émulo de Alejandro, e igualó, sin envidiarla, la Gloria Militar de César;

dominó las Galias, libertó a Colonia, sitió y rindió a Strasburgo, lanzó sus legiones más allá del Rin, y se encargó de vengar el Fantasma de Varus, en las mismas selvas de Germania, taladas por el Hacha de sus Victorias;

la Victoria coronó por todas partes al Genio;

y, por primera vez, después de Julio César, le fué dado al Genio dominar al Mundo...

el Filósofo, no dejaba su Pluma sino para empuñar la Espada, y murió con ésta en la mano al pie de las murallas de Ctesifón, combatiendo contra los persas...

la Imbecilidad Cristiana, puso, por mano de la Leyenda Absurda, en los labios de aquel Gran Vencido por la Muerte, palabras que él no dijo: *Venciste, Galileo*...

¿era cristiano el Persa, de cuya flecha partió el dardo que se clavó en el pecho del Vencedor del Cristianismo?

con Juliano, no murió sólo el Paganismo;

murió el Imperio;

todo el Mundo Antiguo se derrumbó con él;

los Dioses de la Antigüedad murieron a su lado, haciéndole cortejo...

era la única Escolta digna de su Genio...

fué así, acompañado por los Inmortales, que él entró en la Inmortalidad...

y, vive en ella.

FINIS IMPERIUM EST...

Juliano no tuvo herederos de su Genio ni de su Imperio;

los Cristianos arrebataron la Púrpura de los hombros de su cadáver, y la pusieron sobre los hombros de un Bárbaro, obscuro, hasta más allá de los linderos de la Obscuridad...



JOVIANO

Jefe de la Guardia Imperial, fué proclamado César, por los Cristianos de las Legiones en Tumulto;

este Emperador-Sombra, surgido de las Caballerizas Imperiales, oloroso aún al estiércol de las bestias que cuidaba, puesto sobre el Trono, sólo tuvo tiempo de sellar su cobardía, firmando la Paz Oprobiosa que los Persas le impusieron;

por ella, Sapor arrebataba a Roma todas las Conquistas de Diocleciano, entre

otras, la Armenia y la Mesopotamia, las dos Puertas del Oriente, por las cuales, abiertas de par en par por las manos de la Traición Inepta, se precipitaron los Bárbaros...

Joviano no vivió sino el tiempo preciso para abrir el Imperio a los Persas, y entregar Roma a los Cristianos...

y estas dos formas de la Barbarie se disputaron los Despojos del Mundo.



VALENTINIANO

Otro Oficial de la Guardia Imperial, fué electo Emperador por las Legiones;

el Imperio había caído tan bajo, que no acertaba a salir de las Pesebreras Militares, y los Emperadores nacían allí, como si los pariese una yegua de la remonta Imperial, preñada por el Caballo Blanco que hacía las delicias de Calígula...

Valentiniano era uno de esos Potros

Imperiales, en cuyos hombros la Púrpura producía el efecto de una gualdrapa...

galopando en un prado sin Victorias, no supo qué hacer del Imperio, con el cual el Destino lo había obsequiado, y lo partió en dos, conservando el Occidente para sí, y dando el Oriente a su hermano Valente, otro Legionario, sin otra talla ni otro brillo que el de la hoja de una Espada saliendo desnuda de su funda de metal...

esas espadas y esas lanzas, no herían ya el Imperio, sino el Cadáver del Imperio, aun insepulto, abandonado de todos, hasta de las Águilas Augustas, y devorado por los cuervos inmundos venidos de los desiertos de Palestina, y las acres riberas del Jordán;

estos dos Amos del Mundo, crueles y tenaces como bestias carniceras, reinaron en el Tumulto y desaparecieron en él;

los otros bárbaros, los vencieron, decapitando con el Hacha de la Victoria su Miserable Osadía.



TEODOSIO

General Vencedor, recogió la Púrpura de entre las montañas de cadáveres y los ríos de sangre de Andrinópolis, donde los bárbaros acababan de Vencer la Insolente Bestialidad de Valente;

y se proclamó Augusto;

el Mundo, que no escogía ya sus Amos, sino los sufría, aceptó este último...

Teodosio fué el Primer Emperador Católico;

tras de él, como en una Pantalla Trági-

ca, la sombra, mentirosamente blanca, de los Papas, aparece ya dominando la sombra, gloriosamente roja, de los Césares...

el Cristianismo primitivo y brutalmente cándido de Constantino, dejando su lugar al Catolicismo Agresivo y Dominador, que el Edicto de Teodosio creaba, surgió, del Concilio de Nicea, como una especie de *Thyphon*, escapado a un nido de reptiles...

la Loba Romana, disfrazada con la Piel del Cordero Pascual, escapó a las ruinas del Capitolio, y se refugió en su nueva guarida : el Vaticano ;

y, desde allí, dominó el Mundo ;

una serie de Césares, enanos, vermiculares, le hicieron cortejo en su guarida ;

y esas dos especies de Bárbaros, aquellos salidos del fondo de las Paludes Meótides, hablando lenguas monosilábicas y guturales, como un rugido, armados de lanzas y de picas, muchos de ellos sin otros trajes que sus escudos para cubrir su desnudez, y los otros, venidos de los valles galileos, tartamudeando dialectos sirios y caldeos, cubiertos de harapos fétidos, cayeron sobre Roma...

se disputaron los restos del Imperio...

y lo devoraron.

EPÍLOGO

Roma, que había impuesto su Imperio a los Bárbaros, tuvo que sufrir a su turno, el Imperio de ellos...

Roma moría, habiendo sido siempre la Fuerza...

y moría por no haber sido nunca la Libertad...

en ese sentido, Roma, no había dejado nunca de ser Bárbara;

y las leyes que nos ha dejado como herencia, leyes bárbaras son;

todo lo que de bárbaro había en ese Mundo Pretérito, flota aún en esos Códigos...

la otra forma de Barbarie, aparecida en el lejano Oriente, colgada, como un harapo, en el Patíbulo Expiatorio de un Esclavo, fué el Cristianismo;

religión de esclavos y para esclavos, ella traía sus turbas harapientas y miserables, sobre la Ciudad esplendorosa y triunfal, que un día había de ser absolutamente suya, cuando la Barca de Pedro anclara en las riberas del Tíber, para coronar, con la Tiara, los nuevos Césares que habían de imponer su Imperio sin victorias al Mundo, sometido al bastardo tutelaje de aquellos Mercenarios de la Mentira...

Alarico, Atila, Genserico, con sus hordas aullantes, y devastadoras, no eran verdaderamente los Bárbaros;

los Bárbaros venían detrás de ellos, con los Cristianos de Constantino, amparados a la Sombra de su Lábaro Traidor...

esos Bárbaros iban a dominar el Mundo, empujándolo hacia la Noche sin fronteras de la Edad Media;

los Nuevos Césares de Roma, los Césares Blancos, hicieron temblar el Mundo, bajo su cayado, con un espanto mayor que los otros, los Césares Rojos, lo habían hecho temblar bajo su cetro...

el Cayado hizo verter más sangre que la espada, y del Reinado de esos Bárbaros, no empezó a libertarse el Mundo sino cuando la Aurora de la Revolución Francesa despuntó en el horizonte del Mundo, y la cuchilla de Samsón hizo uno como disco de fuego sobre el cuello del Ultimo Capeto...

la Grandeza del Imperio Romano, si grandeza puede llamarse alguna vez la Obra de la Fuerza sin la Libertad, termina en el Reinado de los Antoninos, del cual Marco Aurelio fué el Último y el más Grande... Juliano no pudo resucitar esa Grandeza, y se conformó con poner en su sepulcro su Genio, como una antorcha...

el Mundo, al salir del Paganismo para entrar en el Cristianismo, no hizo sino salir de una Barbarie para entrar en otra, porque ni en el Paganismo ni en el Cristianismo encontró la Libertad, y, fuera de la Libertad, la Civilización es una Mentira...

todo Hombre Esclavo, como todo Pueblo Esclavo, son un Hombre y un Pueblo Bárbaro, aunque revuelquen su Esclavitud en los esplendores de Nínive, asistan a las fiestas esplendorosas de Augusto, y

escuchen la mentida canción de los Sofistas de Bizancio;

el París de Luis XIV era tan bárbaro como la Roma de Calígula, el Egipto de los Faraones y la Corte de los Bayacetos... y la figura del Rey Sol no es menos repulsiva, a la mente de un Hombre Libre, que la del Huno Salvaje, jineteando en el desierto sobre su corcel enano;

los mismos esplendores del Renacimiento, no marcaron una Civilización, sino una Época de Arte, de un Arte esclavo, religioso, y miserablemente encadenado a los más bajos prejuicios;

ninguno entre los Grandes Artistas del Renacimiento, excepción del Divino Leonardo, fué un Grande Hombre, porque ninguno de ellos fué un Hombre Libre;

la Esclavitud es un enanismo mental que no permite a las almas crecer más allá de las proporciones de una larva...

la larga Esclavitud Religiosa del Mundo, ha sido una larga Época de Barbarie, en la cual, pudo llegar al Apogeo del Progreso, pero no pudo llegar al Apogeo de la Civilización...

el Mundo está decrépito, como lo estaba Roma a su desaparición;

como lo estuvieron Thebas, Menfis, Babilonia, Nínive;

el principio de *Sub Specie æterna*, no es aplicable a los Hombres ni a los Imperios;

tal vez, el Imperio Espiritual de Europa, sobre el Mundo, va a finir, como el de Roma, como el de Babilonia, como el de Nínive, por la Ley Inexorable de la Historia, que marca a los Pueblos la hora de su nacimiento, de su crecimiento y de su Muerte...

la Hora de su Apogeo y la de su Declinación;

pero, Europa, aun así con su Decrepitud, nos dará aún Grandes Días de Gloria, porque nos dará aún grandes días de Libertad...

ella saldrá de su Esclavitud, aunque sea para morir;

¿ante quién?

ante los Bárbaros...

aquellos que, con ojos oblicuos, la expían más allá de sus fronteras...

la Decrepitud de Europa es Inexorable, y anuncia el fin de su grandeza, como la Cartago de Aníbal, la Atenas de Pericles, y la Roma de Augusto...

tal vez los caballos de las Tribus Nóma-

das llegarán un día a pastar entre las ruinas de sus Palacios, aventando lejos, con sus belfos húmedos, los mármoles rotos de su divino esplendor...

y los bárbaros dictarán sus Leyes al Mundo, bajo los arcos rotos de sus Pórticos, y las escalinatas disjuntas de sus anfiteatros...

como lo dictaron un día al cadáver de Roma, que tenía aún clavada en la garganta la lanza de Alarico.

FIN